

# BOLETÍN OFICIAL

*Arzobispado de Mérida-Badajoz*

---

*A ñ o XXVIII*

---

*N.º 1*

---

*A ñ o 2 0 2 4*

---

*Enero*

---

*Marzo*

---

*Vol. CLXXV*

---



## SUMARIO

5	<b>I. IGLESIA DIOCESANA</b>
7	<b>SR. ARZOBISPO COADJUTOR</b>
9	<b>Homilias</b>
11	1. Homilía en la eucaristía en la fiesta del Bautismo del Señor
13	2. Homilía en la eucaristía en la Convivencia del presbiterio diocesano con motivo de la Navidad
15	3. Homilía en la eucaristía con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada
18	4. Homilía en la eucaristía en la conclusión de los Ejercicios Espirituales para sacerdotes
19	5. Homilía en la eucaristía con motivo de la recepción del lectorado y el acolitado de dos seminaristas
21	6. Homilía en la eucaristía en el 41 aniversario de la muerte del Venerable D. Luis Zambrano
24	7. Homilía en la eucaristía en el inicio de la Novena en honor del Cristo de la Espina
26	8. Homilía en la eucaristía de acción de gracias por la concesión del título de “Franciscana” a la Cofradía de Nazarenos de la Santa Vera Cruz
29	9. Homilía en la eucaristía con motivo de la solemnidad de san José
32	10. Homilía en la Santa Misa en el XXV aniversario del Instituto Superior de Ciencias Religiosa Santa María de Guadalupe
34	11. Homilía en la Santa Misa en la Cena del Señor
39	<b>Agenda</b>
45	<b>CANCILLERÍA</b>
47	<b>Nombramientos</b>
53	<b>Decretos</b>
55	1. Decreto de aprobación de Estatutos de la Franciscana Hermandad de San Marcos
56	2. Decreto de aprobación de Estatutos de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores
57	<b>Extractos de las actas de las reuniones de los Consejos asesores del Arzobispo</b>
59	1. Consejo del Presbiterio Extracto del Acta de la sesión ordinaria del día 6 de febrero de 2024
61	2. Consejo Diocesano de Pastoral Extracto del Acta de la sesión ordinaria del día 21 de marzo de 2024

65	<b>Obituario</b>
71	<b>XII. IGLESIA EN ESPAÑA</b>
73	1. Asamblea plenaria de la CEE Nota final de la 124 Asamblea Plenaria
78	2. Comisión permanente de la CEE Nota final de la 265 reunión de la Comisión Permanente
81	<b>III. IGLESIA UNIVERSAL</b>
83	<b>Carta apostólica</b>
85	Carta Apostólica en forma <i>Motu Proprio</i> del Sumo Pontífice Francisco acerca del límite y el modo de la administración ordinaria
86	<b>Homilias</b>
89	1. Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios
91	2. Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa en la Solemnidad de la Epifanía del Señor
94	3. Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa en el Domingo de la Palabra de Dios
97	4. Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa en la Fiesta de la Presentación del Señor
100	5. Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa, bendición e imposición de la ceniza
108	6. Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa Crismal
113	7. Homilía del Santo Padre Francisco en la Vigilia Pascual en la Noche Santa
113	<b>Mensajes</b>
115	1. Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la LVII Jornada Mundial de la Paz
124	2. Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXXII Jornada Mundial del Enfermo
127	3. Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2024
131	<b>Cartas</b>
133	1. Carta del Santo Padre Francisco al Emmo. Card. Mario Grech, Secretario General de la Secretaría General del Sínodo
135	2. Carta del Santo Padre Francisco a los católicos de Tierra Santa

# I. IGLESIA DIOCESANA



***SR. ARZOBISPO  
COADJUTOR***



# *HOMILÍAS*



## 1. Homilía en la eucaristía en la fiesta del Bautismo del Señor (Santa Iglesia Catedral Metropolitana San Juan Bautista, Badajoz, 7 de enero de 2024)

Celebramos hoy la fiesta del Bautismo de Jesús. El bautismo de Juan era un bautismo de conversión, dirigido por tanto a los pecadores. ¿Por qué entonces Jesús que no conoció pecado va al Jordán a bautizarse? La Escritura Santa nos da la razón: “Quien no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros” (2 Cor 5, 21). Quien no desdeñó ser Hijo, se hizo en todo semejante a nosotros. De este modo, la encarnación no es un simple viaje que podríamos decir turístico a la tierra, sino que vino para “confundirse” con nosotros, para ser en todo igual a uno de nosotros, menos en el pecado, con una misión ciertamente muy particular.

La primera lectura de hoy es particularmente importante para entender no sólo la fiesta que estamos celebrando, sino la persona misma de Jesús y su misión. Se trata del llamado “primer canto del Siervo de Yahvé”: un cántico poético en que Isaías describe al elegido de Dios, al profeta que va a mandar al mundo:

“mirad a mi Siervo, mi elegido, a quien prefiero,  
sobre él he puesto mi espíritu  
para que traiga el derecho a las naciones...”.

En la Biblia se suele describir así la llamada de un hombre por Dios: es elegido, es mandado a cumplir una misión, y para que la pueda cumplir se le da el Espíritu de Dios. Pues bien: recordemos lo que acabamos de escuchar en el evangelio de Marcos: cuando Jesús es bautizado por Juan, en el momento de salir del río Jordán,

“vio rasgarse el cielo,  
y el Espíritu bajar hacia él como una paloma.  
Se oyó una voz del cielo:  
tú eres mi Hijo amado, a quien prefiero”.

La equivalencia es exacta. Estamos celebrando la fiesta de Jesús como el Enviado de Dios, que va a empezar su ministerio como profeta. Precisamente el Bautismo es su primer acto de vida pública, su presentación, su investidura como Mesías, el Ungido de Dios.

Pero, ¿qué tipo de profeta? Fijémonos como lo describe Isaías en su poema:

“no gritará, no voceará por las calles,  
la caña quebrada no la quebrará,

el pábilo vacilante no lo apagará...  
yo el Señor, te he llamado,  
para que abras los ojos de los ciegos,  
y saques a los cautivos de su prisión...”.

El elegido de Dios trabajará y luchará en favor del derecho y la justicia. Pero lo hará con un estilo muy propio: no con la violencia, no a gritos, sino con suavidad. La caña que está a punto de romperse, no la acabará de quebrar: al contrario la ayudará a mantenerse. Abrirá los ojos de los ciegos, libertará a los cautivos...

Así es como lo anuncia Isaías. Pero así es como también hemos escuchado que retrata a Jesús su discípulo Pedro:

“Jesús de Nazaret,  
ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo,  
que pasó haciendo el bien  
y curando a los oprimidos por el diablo  
porque Dios estaba con él...”.

El resumen de la vida de Jesús no puede ser más denso y optimista: pasó haciendo el bien. Es el estilo que caracterizó a Jesús: siempre comprensivo y servicial, sobre todo con los débiles, con los marginados, los publicanos, los leprosos, los que la sociedad tachaba de indeseables.

Esto es lo que celebramos hoy. El bautismo de Jesús: el comienzo de su misión como enviado de Dios, lleno del Esp. Sto. Desde hoy irá por los caminos de Palestina curando a los enfermos, consolando a los atribulados, perdonando a los pecadores, resucitando a los muertos, enseñando y proclamando a todos la buena noticia de la salvación.

Ya ha terminado Navidad. Hoy se nos presenta Jesús dispuesto a ser también nuestro Maestro y Profeta. Es como el programa para todos los domingos del nuevo año. No escucharemos la voz de un hombre cualquiera: sino al del Enviado de Dios.

Testigo/apóstol: Todos bautizados como él. El bautismo de Jesús nos recuerda también el nuestro. Porque todos nosotros estamos bautizados: como él, hemos recibido el baño del agua, hemos sido invadidos por su Espíritu: el Espíritu de hijos de Dios.

¿Para qué? Para lo mismo que él: para cumplir en nuestra vida la misión de testigos de Dios en medio de la sociedad. Para luchar por la justicia, por la verdad, por los valores que Dios quiere hacer triunfar en la vida. Y también para hacerlo con el mismo estilo de Jesús, Siervo de Dios: no con

la violencia, sino con la comprensión, la servicialidad, y si es necesario, con la entrega total de nosotros mismos.

El bautismo, también para nosotros, no ha sido una meta, sino el comienzo. El final no sabemos cuándo llegará. Pero mientras tanto, cada domingo vamos celebrando la Eucaristía, escuchando a Cristo, creyendo su mensaje de salvación y alimentándonos con su Cuerpo y Sangre.

¿Se podrá decir de nosotros lo mismo que Pedro pudo decir de Jesús. “Pasó haciendo el bien, porque Dios estaba con él”. Así lo quiera Dios. *Fiat, fiat, amen, amen.*

## **2. Homilía en la eucaristía en la Convivencia del presbiterio diocesano con motivo de la Navidad** (Seminario Metropolitano San Atón, Badajoz, 8 de enero de 2024)

Queridos hermanos sacerdotes: ‘El Señor os dé la paz!

Felicidades. Sea ésta mi primera palabra en la presente celebración de la XLII Convivencia del presbiterio de nuestra Archidiócesis. Sin olvidar a los doce sacerdotes de nuestra Archidiócesis que han fallecido desde la última convivencia, en nombre de toda la Iglesia particular que peregrina en estas tierras de Extremadura, queremos deciros a todos los que hoy recordáis con gozo vuestra ordenación sacerdotal que tuvo lugar hace 25 o 50 años: Felicidades. Felicidades también a todos los sacerdotes presentes y también a los ausentes, bendecidos por el Señor con la gracia del presbiterado, gracias a la cual hemos sido elegidos como ministros y administradores de sus misterios (Oración colecta). Con el Salmista bien podemos decir: “Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad (Sal 15, 6).

Mi segunda palabra es gratitud. La celebración de la Convivencia del presbiterio diocesano, además de ser un buen momento para encontrarnos y saludarnos, recordar a los compañeros ya fallecidos y felicitar a los que hoy celebran bodas de plata o de oro de la ordenación sacerdotal, nos da la oportunidad, de agradecer al Señor este don que inmerecidamente hemos recibido: el don de la vocación al sacerdocio, recordando aquel día en que Jesús nos “vio”, como un día “vio” junto al lago a Simón y a su hermano Andrés y a Santiago y a su hermano Juan, y como a ellos nos llamó y nos dijo, no necesariamente con palabras, “venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres” (Mc 1, 16 ss.).

¡Grande es, mis queridos sacerdotes, el misterio de la vocación y la misión a la que hemos sido llamados! “No sois vosotros los que me habéis elegido, sino que soy yo quien os he elegido y os he destinado para que

vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca” (Jn 15, 15-16). También a nosotros se pueden aplicar aquellas palabras del Señor a Jeremías: “Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagre, y te constituí profeta de las naciones” (Jr 2, 5). Y ante tal maravilla —no perdamos nunca la capacidad de estupor ante la llamada del Señor— bien podemos preguntarnos: ¿Por qué a mí, por qué a mí, por qué a mí? Ni somos los más inteligentes, ni somos los más apropiados, ciertamente no somos los mejores. Hay otros muchos que nos superan en santidad y en capacidades. Pero, y aquí está el misterio, el Señor me “vio” a mí y bien podemos decir que se enamoró de mí. Me “vio” con mis posibilidades y con mis limitaciones, con mi historia. Me “vio” como soy realmente, no como pienso yo que soy, ni como piensan los demás que soy. Y ante nuestras limitaciones nos ha dicho a cada uno de nosotros: “Ven, te haré pescador de hombres” (cf. Mc 1, 17). Y también: “No temas, pues yo estoy contigo para librarte” (Jr 1, 8). Y habiendo sido conquistados por Cristo, como lo fue Pablo (Fil 3, 13), sabiendo de quien nos hemos fiado (cf. 2 Tim 1, 12), como afirma el mismo apóstol, hemos superado nuestros miedos y, como Isaías, le hemos dicho al Señor: “Aquí estoy, mándame” (Is 6, 8). Con el corazón lleno de gratitud

Mi tercera palabra es correr, correr hacia la meta. “Aquí estoy, mándame” (Is 6, 8). Y aquí estamos después de algunos o muchos años de haber dicho aquel sí. Y a pesar de nuestros miedos, de nuestras dificultades y tal vez de nuestras infidelidades, hoy queremos renovar nuestro sí al Señor. Y este es otro objetivo de esta Convivencia. Queremos dejar las redes que nos aprisionan a un pasado, las cuales nos impiden mirar al futuro con esperanza. Queremos dejar los vínculos, incluso familiares, que no nos dejan libertad para ir a donde el Señor nos mande y decir lo que él nos ordene, siguiendo el ejemplo de los primeros discípulos. Queremos escuchar con renovado compromiso la admonición que Jesús nos ha hecho en el Evangelio proclamado: “Convertíos, es decir: creed en el Evangelio” (Mc 1, 15).

Sí, mis queridos sacerdotes, nosotros, como Pablo, no hemos alcanzado todavía la meta (cf. Fil 3, 12). Seguramente que a todos nos queda mucho camino por recorrer para hacer realidad en nuestras vidas lo que nos pide Jesús: “Convertíos, es decir: creed en el Evangelio”. Nos queda mucho para hacer del Evangelio nuestra “regla y vida” de tal modo que día a día nos vayamos identificando cada vez más con el Señor, porque si Jesús no es una simple idea, sino una persona, tampoco el Evangelio es una ideología, sino una forma de vida para todos los que creemos en Cristo Jesús, mucho más para los sacerdotes. No podemos ser simplemente maestros, hemos de ser

testigos: “Te envío para que seas profeta de las naciones”. Y el profeta habla con la boca, pero sobre todo habla con los hechos. Por eso hoy renovamos nuestro firme propósito de seguir corriendo hacia la meta, olvidándonos “de lo queda atrás y lanzándonos hacia lo que está por delante” (Fil 3, 3) con la confianza puesta en el Señor, para el que nada hay imposible (Lc 1, 37).

Tal vez después de muchos años y de mucho trabajo nos sentimos cansados, como Pedro, que se lamenta ante el Señor: “hemos trabajado duro toda la noche y no hemos pescado nada” (Lc 5, 5). Incluso podemos llegar a pensar que somos estériles, como Ana, de la que nos hablaba la primera lectura (cf. 1 Sam 1, 8), pues los resultados de nuestros esfuerzos pastorales son más bien escasos. Tal vez muchos se rían de nosotros, como le pasaba a Ana, y nosotros mismos lleguemos a considerarnos “como un pájaro sin pareja en el tejado” (Sal 102, 7), imagen usada para indicar que uno es rechazado por la sociedad. En ese caso escuchemos lo que nos dice Jesús: “Rema mar adentro y echa las redes para la pesca” (Lc 5, 4), y reaccionemos como Pedro: “En tu nombre echaré las redes” (Lc 5, 5). Y porque todos nos cansamos en ocasiones escuchemos lo que dice el Señor al profeta: “Levántate, come y echa a andar” (1 Re 19, 7). No caigamos en la tentación de acunar nuestro cansancio. No estamos solos. El Señor nos precede y nos alimenta con el pan de su Palabra y de su Cuerpo. No decaigamos si pecamos a causa de nuestra debilidad. Él está siempre dispuesto a perdonarnos. Para ello instituyó el sacramento de la reconciliación. No nos desesperemos si el vino de nuestra vida, el amor, viene a faltar; María, nuestra Madre, intercederá por nosotros para que el agua de nuestra existencia, que puede tomar la forma de rutina, de dejadez, de infidelidad, se convierta en vino, el vino de la pasión y del amor sin condiciones de tal modo que, como la esposa del Cantar de los Cantares podamos decir: Yo soy de mi amado y amado es para mí (cf. Cant 7, 11 ss.).

Quedémonos con la pregunta del Salmo responsorial: “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me hecho?” (Sal 115, 1ss). Y quedémonos con el imperativo de Jesús a Pedro: “Rema mar adentro” y la promesa de Jesús al profeta: “No temas, yo estoy contigo para librarte” (Jr 1, 8). *Fiat, fiat, amen, amen.*

### **3. Homilía en la eucaristía con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada** (Santa Iglesia Catedral Metropolitana San Juan Bautista, Badajoz, 2 de febrero de 2024)

Queridos hermanos y hermanas: ¡El Señor os dé la paz!

Saludo con afecto a todos los aquí presentes y a los que nos seguís a

través de los medios de comunicación. De modo especial saludo a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas consagrados. Que el Señor renueve cada día en todos nosotros la respuesta gozosa a su amor gratuito y fiel y podamos en todo momento revivir nuestro propósito de hacer siempre la voluntad del Señor, y, fiándonos de él, podamos decir con María, modelo de todo consagrado: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38), “hágase tu voluntad, Señor (Mt 6, 10), como reza el lema de esta Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

“Te bendigo y te glorifico, oh Llena de gracia (cf. Lc 1, 28); has traído al mundo la misericordia que ha venido a nosotros. Tú has preparado el cirio que tengo hoy entre mis manos. Tú has aportado la cera para nuestra llama, cuando tú, Madre Inmaculada has vestido de carne inmaculada al Verbo Inmaculado, tú su Madre Inmaculada”.

Con esta hermosa alabanza a María, tan popular en nuestros pueblos con el nombre de “La Candelaria”, que brotó de labios de un consagrado, queremos adentrarnos en el espíritu de esta fiesta de la Presentación del Señor (*Hypapante*) o del encuentro de Jesús con el pueblo creyente, representado por Simeón y Ana, y que desde hace 28 años, coincide con la celebración de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

Los textos bíblicos que hemos escuchado (cf. Mt 3, 1-4; Sal 23, 7-10; Lc 2, 22-40) son todos ellos ricos de contenido y merecerían un comentario detallado cada uno de ellos. Quisiera, sin embargo, detenerme en un aspecto que está al centro de esta celebración: Jesús, Luz de las naciones. Adentrémonos, pues, en el texto. “Simeón lo tomó en sus brazos”, se dice en el texto de Lucas que hemos escuchado (Lc 2, 28). Simeón tomó en sus brazos al que es la Luz: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8, 12), dirá más tarde el mismo Jesús. Pero Simeón no sólo lleva la luz en sus manos, sino que estaba penetrado por la luz, lo que le permite ver más allá de lo que pueden ver los ojos de la carne. Los ojos de la carne ven sólo un niño, como tantos otros. Los ojos de Simeón, iluminados por la fe, lo llevan a proclamar, movido por el Espíritu Santo que “estaba con él” (Lc 2, 25): “Mis ojos han visto al Salvador” (Lc 2, 30). Estas palabras encuentran eco en el corazón de la profetisa Ana. De este modo, Simeón y Ana, envueltos en la luz de Cristo, pueden contemplar en ese Niño “el consuelo de Israel” (Lc 2, 25) y se convierten en lámparas ardientes y luminosas que comunican al pueblo de Israel que los tiempos se han cumplido (Gal 4, 4), y que el Esperado de las naciones (cf. Ageo 2, 6-9) está ya en medio de su pueblo, como más tarde testimoniará Juan el Bautista (cf. Jn 1, 19ss), y con su llegada se cumple cuanto siglos antes había anunciado el profeta Isaías: “Las naciones

caminarán a tu luz” (cf. Is 60, 3); “toda la tierra se llenará de su gloria” (cf. Is 6, 3). El anciano Simeón, “hombre justo y piadoso” (cf. Lc 2, 25) toma a Jesús en sus brazos, el Verbo presente en la carne, y da testimonio de que era “la luz destinada a iluminar a las naciones” (Lc 2, 32).

Y del texto pasemos a nosotros. “Tened las lámparas encendidas”, nos dice el Señor (Lc 12, 35). Y nosotros hemos encendido las velas al inicio de la celebración. A través de este signo visible de tener encendidas las velas en nuestras manos demos muestras del gozo que compartimos con Simeón y Ana, y como ellos convirtámonos también nosotros en lámparas portadoras de aquel al que confesamos como “sol que nace de lo alto” y luz que ilumina “a cuantos viven en tinieblas y en sombras de muerte”, como profetizó Zacarías (cf. Lc 1, 79).

He ahí nuestra misión como cristianos y como consagrados: ser portadores de luz o, mejor aún, ser portadores de aquel que es la Luz. No somos la luz, como tampoco lo era Juan el Bautista, pero sí, a nosotros se nos ha confiado ser portadores de luz, para lo cual es necesario dejarnos iluminar por la Luz, para no caminar en tinieblas. A nosotros se nos pide, como nos sugiere el salmo interleccional de la liturgia de hoy, que levantemos las puertas de nuestro corazón, que abramos de par en par las puertas de nuestro corazón, para que entre la luz de Cristo y hagamos partícipes a los demás de esa Luz. Sin arrogancia, pero también sin miedo, pues el Dios valeroso y guerrero, como nos lo presenta siempre el salmo que hemos proclamado, está a nuestro lado, con nosotros. El Señor a quien buscamos ha entrado en el santuario, cumpliéndose la profecía de Malaquías, y se nos presenta como un niño. Siguiendo el ejemplo de Simeón, a nosotros se nos pide que contemplemos a Jesús, al Dios hecho hombre, que con su vida nos invita a cambiar la realidad de un mundo que camina en tinieblas. A nosotros se nos pide que en medio de esas tinieblas podamos ser un pequeño rayo de luz. “Mirémosle y quedaremos radiantes” (Sal 33, 6).

Por vocación y misión, primero como cristianos y luego como consagrados, hemos sido llamados a ser faros que indiquen a cuantos están en alta mar el camino para llegar al puerto, que es Cristo; hemos sido llamados a ser antorchas, para iluminar la noche de los tiempos; hemos sido llamados a ser centinelas de la mañana cuando el mundo parece atravesar una profunda noche oscura. Como faros y antorchas alumbremos, como centinelas anunciemos buenas noticias, sembremos esperanza en torno a nosotros. No seamos profetas de desventura. Como Ana “profetisa”, mujer sabia y piadosa, interpretemos también nosotros, profetas por vocación y misión, el sentido profundo de los acontecimientos de la historia y el

mensaje de Dios encerrado en ellos, alabando a Dios y hablando del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén” (Lc 2, 38).

Hermanos y hermanas: que nuestra vida y trabajo de consagrados manifieste sin atenuaciones la plena pertenencia al único Señor, de tal modo que podamos decir con san Pablo: “Vivo, pero no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20). Hermanos y hermanas: sabiendo de quien nos hemos fiado (cf. 2Tim. 1, 12), abandonémonos en las manos de Cristo y de la Iglesia, testimoniando la presencia de Dios con un lenguaje comprensible para nuestros contemporáneos. Hermanos y hermanas: “caminemos a la luz del Señor” (Is 2, 5). Y de este modo, nuestra espera, como la de Simeón y Ana, se transformará en luz que ilumina la historia. *Fiat, fiat, amen, amen.*

#### **4. Homilía en la eucaristía en la conclusión de los Ejercicios Espirituales para sacerdotes (Casa de oración Ntra. Sra. de Guadalupe, Gévora, 2 de febrero de 2024)**

A medida que avanzo en años me convenzo de la necesidad de darme tiempo para pensar. El pensar es gratis. Todo el mundo puede hacerlo. Pero no parece nada fácil. No lo tenemos por costumbre y no sabemos muy bien para qué sirve. Preferimos las más de las veces ceder esa habilidad a alguien que nos merezca confianza o autoridad. ¡Que otros piensen por nosotros! Seguramente así parece que nos ahorramos esfuerzos y dolores de cabeza.

Para pensar las cosas nos hacen falta ciertas condiciones que a menudo no tenemos: paz de espíritu, tiempo libre, deseo de saber, sentirnos ignorantes, una cierta capacidad para dejarnos sorprender, o, incluso, una insatisfacción que nos haga ser críticos lo que hemos aceptado y no acabamos de entender.

Yo pienso que los Ejercicios Espirituales, entre otras cosas, son un tiempo para pensar, para pensar en las cosas del cielo y en las cosas de la tierra. Que no nos pase lo que cuenta Platón a propósito de Tales de Mileto. Dice Platón que Tales de Mileto, mirando las estrellas del cielo, se cayó en un pozo. Y sentencia: “Ansioso por observar las cosas del cielo, le pasan desapercibidas las que estaban detrás suyo y delante de sus pies. Necesitamos tiempo para pensar, pero para pensar en las cosas del cielo y en las cosas de la tierra, si no queremos ser simples vendedores de humo.

Espero que los Ejercicios Espirituales que hoy termináis hayan sido un tiempo de gracia para pensar en las cosas del cielo y de la tierra. Que haya sido un tiempo de paz de espíritu que os haya permitido acercaros un poco más a vosotros mismos y a Dios. Que hayáis tenido tiempo libre para orar un poco más. Que os hayáis sentido un poco ignorantes, para poder escuchar con mayor atención y así abrir vuestros corazones y vuestras inteligencias

a lo que os ha sido dicho y de este modo abriros al Otro. Que haya sido un tiempo de gracia en el que os hayáis dejado sorprender. Sorprender por vosotros mismos, pues puede que la luz que viene de lo alto haya iluminado zonas oscuras de vuestra vida. Sorprender por Dios, pues Dios es eterna sorpresa. Espero que estos Ejercicios Espirituales os hayan dejado insatisfechos, insatisfacción que os lleve a ser más críticos con vosotros mismos y con situaciones que nada tienen que ver con el Evangelio.

Espero que estos Ejercicios Espirituales signifiquen un paso más hacia delante para que, contemplando como Simeón al Señor –“mis ojos han visto al salvador” (Lc 2, 30)– os convirtáis también vosotros como Simeón en lámparas ardientes y luminosas que comuniquen a todos los que encontréis por el camino al que es Luz, “sol que nace de lo alto” y luz que ilumina “a cuantos viven en tinieblas y en sombras de muerte” (Lc 1, 79). Eso es lo que se espera de un sacerdote: que, caminando a la luz del Señor” (Is 2, 5), fijando su mirada en él, sea faro que indica el puerto a cuantos navegan en alta mar; ilumine como una antorcha a cuantos atraviesan una profunda noche oscura; y como centinela de la mañana, sea capaz de anunciar que tras la noche viene el día. Un día que para nosotros ya llegó con el Señor a quien hoy contemplamos como luz.

#### **5. Homilía en la eucaristía con motivo de la recepción del lectorado y el acolitado de dos seminaristas** (Seminario Metropolitano San Atón, Badajoz, 3 de febrero de 2024)

Querido D. Celso, queridos hermanos Carlos y Alejandro y familiares, queridos formadores del Seminario, D. Juan José y D. Francisco, Directores espirituales D. Feliciano y D. David, queridos sacerdotes aquí presentes, queridos jóvenes que participáis en esta convivencia vocacional, un saludo especial a los formadores del Seminario de Ávila en Salamanca que cuidan de la formación de nuestros seminaristas, queridos hermanos todos: ¡El Señor os dé la paz!

En breves momentos vosotros, Carlos y Alejandro, recibiréis, el don de los ministerios de lectorado y acolitado. En cuanto don recibido, el lectorado y el acolitado deben ser restituidos y en cuanto ministerio, ambos son para ponerlos al servicio de la comunidad, de la Iglesia. Ponerlos al servicio del Pueblo santo de Dios es el modo de restituirlo a Aquel del que viene todo don por ser el bien, todo el bien, el sumo bien (San Francisco).

Como lectores, adquiriréis la responsabilidad de llevar a todos la Palabra de Dios y lo haréis de diversas maneras, no sólo leyendo las lecturas en las celebraciones litúrgicas, sino procurando conocer y dar a conocer más la

Sagrada Escritura. Acercaos con fe y devoción, todos los días, a la Palabra; dejad que sea la Palabra la que ilumine vuestras vidas, que ella sea lámpara para vuestros pasos (cf. Sal 118). Escudriñad las Escrituras (cf. Jn 5, 39), buscando en ellas el sentido de cada acontecimiento en vuestras vidas y de la historia. Tened presente siempre la exigencia con la que Jesús inicia su ministerio: Convertíos, es decir: creed en el Evangelio, creed en la Palabra (cf. Mc 1, 15). Recordad siempre la admonición del apóstol Santiago: “Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque quien oye la palabra y no la pone en práctica, ese se parece al hombre que se miraba la cara en un espejo y, a penas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era” (Sant 1, 22-24). Escuchad la Palabra y no endurezcáis el corazón (Hb 3, 8), nos exhorta el autor de la carta a los Hebreos. Que ella, la Palabra de Dios, que es espíritu y vida (san Francisco), sea vuestra regla y vida

Además de preparar a grupos de Lectores para la Eucaristía, cread también grupos de *Lectio Divina* o de Estudio del Evangelio, donde con otros, en pequeños grupos podáis estudiar y sacar la sustancia de la Palabra para que os sirva de alimento, sabiendo que no todo el que dice “Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que escucha y pone en práctica la Palabra” (Mt 7, 21).

Como acólitos prestaréis el servicio del altar y de las ofrendas. Sirviendo al altar, recordad siempre que servís al Señor mismo que en el altar se hace comida y bebida nuestra. Sirviendo al altar y presentando las ofrendas, no olvidéis nunca de presentar “vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto espiritual” (Rm 12, 1). Amad la Eucaristía, celebradla con atención y adoradla con devoción. Recordad que ella es “fuente y culmen de la vida cristiana” (LG 11; Cat. 1324), y mucho más de quien se prepara para ser sacerdote. Sólo así mañana, cuando seáis presbíteros podréis celebrarla como conviene a quienes han sido llamados a ser “alter Christus”. No os acostumbréis nunca al altar, pues ello os llevará mañana a la rutina, incluso en la celebración de la Eucaristía. Mantened vivo el estupor ante el hecho misterioso pero real de Verbo de Dios que “diariamente se humilla y como cuando desde el trono real vino al seno de la virgen, así diariamente desciende desde el seno del Padre al altar, en manos del sacerdote. Y como se mostró a los apóstoles en carne verdadera, así también ahora a nosotros se nos manifiesta en el pan sagrado” (San Francisco, Adm. 1, 16-19).

En cuanto acólitos no sólo animaréis los equipos de liturgia en la parroquia, sino que también visitareis a los enfermos e impedidos llevándoles

el consuelo de vuestro cariño, pero sobre todo el de la Comunión, que sana las heridas y es alimento para el espíritu.

Como lectores y acólitos, sed un ejemplo de responsabilidad, devoción y entrega, promoved, también, el gusto por la Palabra y la eucaristía, y buscad espacios de silencio para escuchar la Palabra y gustar la Eucaristía. Pero nunca olvidéis, que la Eucaristía y los pobres van siempre unidos. Si la Eucaristía os aísla de los más necesitados algo no estáis haciendo bien. No olvidéis tampoco que los pobres están en el corazón mismo de la Palabra y que a los pequeños y sencillos se les ha revelado los secretos del Reino (Mt 11, 25-27). No se puede escuchar la Palabra sin escuchar el “grito” de los últimos.

Que el Señor os bendiga y os haga crecer en su seguimiento y vuestras buenas obras edifiquen a toda la Iglesia que camina en Mérida-Badajoz. Que la bienaventurada Virgen María, la que escucha la Palabra, la servidora fiel y solícita, os acompañe siempre. Y a vosotros, mis queridos jóvenes que estáis participando en esta convivencia vocacional, que el Señor os ilumine en vuestro camino y os dé la fuerza para que, como Samuel, al escuchar su llamada podáis decir: “Habla Señor que tu siervo escucha” (1Sam 3, 10), y como Isaías podáis también vosotros responder con prontitud: “Aquí estoy, envíame” (Is 6, 8) y como María, la Virgen del Sí podáis abrir vuestro corazón y decir: “Aquí estoy, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38).

*Fiat, fiat, amen, amen.*

## **6. Homilía en la eucaristía en el 41 aniversario de la muerte del venerable D. Luis Zambrano** (Parroquia de San Juan Bautista, Badajoz, 15 de febrero de 2024)

Queridos hermanos y hermanas: ¡El Señor os dé la paz!

Con el Miércoles de Ceniza hemos iniciado la Cuaresma, tiempo de gracia, tiempo de conversión, tiempo propicio para volvernos al Señor.

Ayer comenzamos el camino hacia la Pascua que es el horizonte de la Cuaresma y, a la vez, la meta y el momento permanente de referencia para toda nuestra vida cristiana.

“Conviértete, es decir: cree en el Evangelio”. Así reza una de las fórmulas que la Iglesia nos propone en el momento de derramar la ceniza en nuestras cabezas. Este es el gran desafío que tenemos por delante: creer en el Evangelio, asumirlo como regla y vida de nuestra existencia. Para el cristiano el Evangelio no es simplemente un libro en el que se narra la vida de Jesús. Para el cristiano el Evangelio es Jesús mismo que se esconde en

cada palabra que encontramos en él. El Evangelio es el espejo en el que hemos de mirarnos constantemente hasta alcanzar la estatura de Cristo (cf. Ef. 4, 13), reproduciendo en nosotros los mismos sentimientos de Cristo (cf. Fil 2, 1-11) y transformarnos en él.

Para ello la Iglesia nos pide vivir en permanente actitud de conversión, volvernos al Señor del que nos hemos apartado a causa de nuestros pecados (cf. Os 14, 1), lo que supone “pararnos” (“shub”), hacer un alto en el camino para ver dónde estamos, hacia dónde estamos caminando y hacia dónde deberíamos caminar. Sí, la cuaresma es un tiempo oportuno para detenernos y pensar; es un tiempo oportuno para despertarnos del sueño en que podemos estar viviendo (cf. Rm 13, 11), para caminar a la luz del Señor (Is 2, 5), para no distraernos de lo que es esencial en nuestras vidas, para dejarnos reconciliar con Dios, como nos pide siempre el Apóstol (2 Cor 5, 20).

Hoy, jueves después del Miércoles de Ceniza, se nos revela el secreto de la cuaresma: perder la vida para ganarla, como Jesús y en plena solidaridad con él.

El texto del Evangelio de este día (cf. Lc 9, 22-25) consta de dos partes. En la primera se anuncia por primera vez la pasión, muerte y resurrección del Señor, mientras que en la segunda se nos dan a conocer las condiciones para ser discípulo de Jesús. El discípulo, tú y yo, ya no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece al Señor. El Señor ha puesto ante nosotros “la vida y el bien, la muerte y el mal [...], la vida y la muerte, bendición y maldición” (Dt. 30, 15-20). Al hombre, a ti y a mí, toca elegir, recordando que la vida la encontraremos en Jesús, y que la alcanzaremos si seguimos el camino que nos ha trazado el mismo Señor: negarse a uno mismo, tomar la propia cruz y seguir a Jesús.

Negarse a uno mismo significa morir al hombre viejo para vivir al hombre nuevo, despojarse del hombre viejo, para renovarnos en el espíritu (cf. Ef 4, 20-24); significa cambiar nuestro corazón de piedra por un corazón nuevo, según el Espíritu (cf. Ez 36, 26); significa convertirnos de tal modo que no nos reconozcamos ya en una vida de pecado, sino en la vida según el Espíritu.

Tomar la propia cruz significa asumir que si seguimos a Jesús seremos crucificados, incomprensidos, maldecidos. En este caso hemos de recordar que si así han tratado a Jesús nada extraño que nos traten de la misma manera a nosotros sus discípulos. Así como no toleraron el testimonio que Jesús daba del Padre, tampoco tolerarán el testimonio que el discípulo dará del Maestro, Jesús.

Seguir a Jesús o lo que es lo mismo aceptar hacer nuestro el camino de Jesús y como él vencer la tentación a la que sucumbieron nuestros primeros padres de querer ser como Dios (cf. Gn 3, 5). Al discípulo no le está permitido inventarse un camino distinto del recorrido por Jesús.

Hoy nos reunimos en esta parroquia de san Juan Bautista recordando al Venerable Luis Zambrano. D. Luis nació en Fuente del Maestre en 1909, ingresó en el seminario de Badajoz en 1922 y en el 1936 fue ordenado sacerdote. El Venerable Luis Zambrano fue un sacerdote lleno de celo apostólico que consumió su vida en favor del rebaño que el Señor le había encomendado: primero en Ribera del Fresno, Luego en Almendral y en Olivenza, para terminar su ministerio sacerdotal aquí, en Badajoz.

Lleno de celo apostólico, el 25 de diciembre de 1935 fundó en Ribera del Fresno el Instituto Secular Hogar de Nazaret, mujeres consagradas seculares que por vocación aspiran a vivir la perfección evangélica y la entrega total a la evangelización, en el entramado de la sociedad. En cuanto Instituto Secular, Hogar de Nazaret es una institución en la que sus miembros, viviendo en el mundo, ya solos, ya con su propia familia, ya en grupos de vida fraterna, se dedican a procurar la santificación del mundo, viviendo dentro de él. (cf. can. 710-714).

Siguiendo el deseo de su fundador, los miembros de este Instituto secular femenino quieren vivir poniendo a Jesucristo en el centro de sus vidas: “Jesucristo y nada más que Jesucristo” decía el Venerable Luis Zambrano, desde “un solo corazón y una sola alma” (Hch 4, 32). El cariz parroquial de la Institución “Hogar de Nazaret”- recogido en la biografía de D. Luis, “El sacerdocio como pasión”, ha conseguido abrir a sus miembros a la amplia realidad de la misión de la Iglesia:

En el apostolado específicamente parroquial: animación litúrgica y dedicación al altar, catequesis y pastoral juvenil y presencia en la ayuda asistencial.

En el servicio a los más pobres: ancianos, discapacitados intelectuales, marginados sociales, inmigrantes.

En educación y formación cristiana: escuelas, talleres, colegios, centros ocupacionales, pisos tutelados.

En el trabajo para la transformación del mundo, actuando dentro de él, como levadura y fermento (D. Luis Zambrano), haciendo del Evangelio la razón última de nuestra vida.

Mientras oramos por la pronta beatificación del Siervo de Dios, Luis

Zambrano, y damos gracias a Padre de las misericordias por el carisma que a través de él regaló a su Iglesia, agradecemos a las Hermanas del Hogar de Nazaret toda la labor evangélica que realizan en donde están presentes y particularmente en nuestra diócesis.

### **7. Homilía en la eucaristía en el inicio de la novena en honor del Cristo de la Espina (Iglesia de las Descalzas, Badajoz, 21 de febrero 2024)**

Iniciamos hoy la novena en honor del Cristo de la Espina, de tanta tradición en nuestra ciudad y que tanta devoción suscita en sus devotos, particularmente en los miembros de la Pontificia Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Espina y María Santísima de la Amargura, fundada en el lejano 1773. A todos vosotros hermanos y hermanas de la Cofradía os los que saludo con especial deferencia. También saludo con la misma deferencia y con especial cariño, como a hermanas muy queridas, a las Hnas. Pobres de Santa Clara, que custodian su imagen del Cristo de la Espina y la reliquia de la Santa Espina con especial devoción. Gracias a todos los aquí presentes y a cuantos mantienen vivo este centro de devoción en el corazón mismo de nuestra Ciudad.

La sagrada efigie de Nuestro Padre Jesús de la Espina toma su nombre de la reliquia de la corona de Jesús que se custodia en este convento de Clarisas Descalzas. Esta preciosa reliquia hace que sean muchos los devotos que acuden diariamente a venerar esta imagen con gran devoción; devoción que se hace todavía más patente en el besapié que tiene lugar el primer viernes de marzo. Gracias, hermanas, hijas de la “Plantita de Francisco”, por haber hecho posible que esta devoción llegase a nuestros días. Gracias, hermanos y hermanas cofrades, por el celo con que seguís venerando esta imagen de Nuestro Padre Jesús de la Espina, que cuenta ya con una historia secular.

Leemos en el Evangelio según san Mateo: Según el san Mateo: “Entonces los soldados del procurador condujeron a Jesús al pretorio y reunieron en torno a él a toda la cohorte. Le desnudaron, le cubrieron con una túnica roja, y le pusieron en la cabeza una corona de espinas que habían trenzado y en la mano derecha una caña. Se arrodillaban ante él y se burlaban diciendo: –Salve, Rey de los Judíos” (Mt 26, 27-29)

Según los evangelios, los soldados romanos le colocaron a Jesús durante su pasión una especie de corona trenzada con espinos. Tenía una doble función: humillar a Jesús como Rey de los judíos burlándose de su autoridad, y provocarle daño y dolor. No se registra en la historia que a algún condenado de ese tiempo se le torturara de esa manera; pero en el

caso particular de Jesús, los soldados romanos sabían que él se proclamó rey delante de Pilatos, por lo que quizá la corona de espinas pudo haber sido una cruel imitación burlesca de la corona de laurel. Al igual que la caña y el manto púrpura que le pusieron, serían respectivamente un remedo del cetro y del paludamento imperial.

La imagen de Ntro. Padre Jesús de la Espina nos habla de la Pasión, y la Pasión nos habla del amor sin límites que nos ha tenido y nos tiene el Señor. El amor es lo que le llevó a sufrir humillación y a soportar un dolor inigualable. El amor es lo que le llevó dar su vida por nosotros. Sí, realmente nos amó hasta el extremo (cf. Jn 13, 1). Mirémosla, contemplémosla. Él se nos presenta como “espejo” en el que mirarnos constantemente, como pedía santa Clara a sus hijas. Mirémosla y contemplémosla hasta quedar identificados con Cristo, asumiendo los mismos sentimientos de compasión y misericordia que le llevaron a sufrir por nosotros. Mirémosla y contemplémosla hasta hacernos a todos y cada uno de nosotros instrumentos de compasión y misericordia ante quien sufre o forma parte de la cultura del rechazo. Miremos y contemplemos la imagen de nuestro Padre Jesús de la Espina, coronada de espinas, con el rostro ensangrentado y cuerpo encorvado bajo el peso de la cruz. Todo nos habla de sufrimiento solidario. Todo nos habla de amor. Un amor que pide ser amado, correspondido, acogido. Un gran enamorado de Cristo pobre y crucificado gritaba en la soledad del monte Alvernia: El amor no es amado, el amor no es amado. Gritemos también nosotros el amor no es amado, el amor no es amado y abriendo nuestro corazón a ese amor y escuchando su Palabra dejémonos convertir y pasemos de lo bueno a lo mejor, como pedía santa Clara, y avancemos de virtud en virtud.

Nosotros no tenemos por qué sentir envidia de los contemporáneos de Jesús. Estos vieron y no creyeron. Oyeron, pero no acogieron la Palabra. En lugar de dar un signo de obediencia han pretendido, en cambio, que Jesús obedeciese a ellos dándoles nuevos signos (cf. Lc 11, 29-32). Jesús rechaza esta petición porque él mismo es un signo, como lo fue Jonás: un signo de la misericordia de Dios para con todos, un signo tan eficaz que incluso los ninivitas se convirtieron al anuncio de Jonás (cf. Jon 3, 1-10).

Los ninivitas supieron leer el signo de Jonás y se convirtieron. No así los contemporáneos de Jesús. Estos, en lugar de pedirle un signo, deberían haber leído el signo que es Jesús mismo y convertirse al *kerygma*, es decir al anuncio de su muerte y resurrección por nosotros. Ningún signo puede sustituir la fe. Cualquier signo que venga del cielo no sustituirá nunca la fe, antes bien llevará a ella. Cuando uno se encuentra con Dios ya no pide

signos, pruebas, sino que le da su confianza total.

El verdadero signo de la fe es nuestra conversión al Evangelio: “Convértete, es decir: cree en el Evangelio” (Mc 1, 15). Así comenzábamos la cuaresma. Ese es el objetivo de nuestra vida: asumir el Evangelio como regla y vida de la existencia cotidiana. El Evangelio, la Palabra escuchada con fe iluminará el corazón de quien la escucha y le revelará los secretos de Reino, esos secretos revelados a los pequeños y sencillos (cf. Lc 10, 21). El Evangelio, la Palabra escucha con fe, abre los ojos al ciego, hace caminar a los tullidos y convierte a los pecadores. Mientras que a quien no la escucha con fe lo deja en las tinieblas, a los que la oyen con fe les cambia la vida, los renueva por dentro con espíritu firme y creará en él un corazón puro, limpiándolo de pecado y borrando en él toda culpa, como pedíamos en el salmo responsorial (cf. Sal 50, 3ss).

Quien ama se expone siempre al rechazo y con tal de no obligar al otro está dispuesto a dar su vida por los demás. Es lo que sucedió a Jesús. Es lo que sucede al discípulo que sigue a Jesús. Pero precisamente así da un signo más: la realidad de un amor absoluto e incondicional. Dios no puede dar un signo más grande que éste. El discípulo tampoco.

Queridos hermanos y hermanas: que la devoción que profesamos a Ntro. Padre Jesús de la Espina nos lleve a recorrer un camino de conversión y a ser signos de conversión para los demás. Ese será el fruto más hermoso de esta novena que hoy iniciamos. Que María Santísima, Ntra. Sra. de la Amargura, nos enseñe lo que significa la contemplación del rostro ensangrentado de su Hijo y nos acompañe, ella que no conoció pecado, en el camino de nuestra conversión. *Fiat, fiat, amen, amen.*

## **8. Homilía en la eucaristía de acción de gracias por la concesión del título de “Franciscana” a la Cofradía de Nazarenos de la Santa Vera Cruz (Iglesia de la Concepción, Badajoz, 23 de febrero de 2024)**

Queridos hermanos y hermanas, particularmente vosotros cofrades de la Hermandad de la Vera Cruz: llegue a vosotros mi saludo fraterno con las palabras del saludo de San Francisco: ¡El Señor os dé la paz!

Dentro de los cultos que estáis celebrando en estos días como preparación a la Semana Mayor, habéis querido que hoy fuera un día singular marcado por la acción de gracias por haber obtenido el título de “Franciscana” para vuestra Hermandad, por lo que pasó a denominarse Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Santa Vera Cruz, Santísimo Cristo del Amor y Ntra. Sra. de la Consolación. Al mismo tiempo habéis querido que fuese yo, en cuanto franciscano, quien presidiera esta Eucaristía. Felicidades por

el título alcanzado. Gracias por invitarme a compartir con vosotros esta celebración.

Con el título de “Franciscana”, dicha Hermandad y Cofradía renueva la estrecha vinculación con la Orden Franciscana, y hace honor a la Iglesia en la que tiene sede la Hermandad, la Iglesia conventual de la Concepción, de los Descalzos de la que fue Provincia de san Miguel, sino que recuerda el origen histórico de las hermandades de la Vera Cruz, pues todas ellas, de un modo u otro, están vinculadas a la Orden franciscana que desde hace más de 800 años custodia los Santos Lugares de nuestra redención, particularmente el Monte Calvario y el Santo Sepulcro, donde es custodiada y venerada con especial devoción una de las reliquias más insigne de la Santa Cruz.

Serán en efecto los franciscanos quienes, junto a algunos místicos centroeuropeos del siglo XIV y el movimiento de los flagelantes, difundan en Europa a partir de la gran “peste negra” de 1348 a 1350, el culto a la Vera-Cruz. Y lo que al principio era un movimiento vinculado a los conventos franciscanos, muy pronto ese culto se extendió por toda la península ibérica y luego por América, gracias siempre a la obra evangelizadora de los Hermanos Menores, través de las cofradías que adoran el Santo Leño de la Cruz y se desviven por las obras de caridad.

Es bueno recordar que, junto al culto de la Vera Cruz, estas Hermandades y Cofradías desarrollaban una gran labor social, particularmente a través de los hospitales, donde acogía a enfermos, ancianos y transeúntes... Al mismo tiempo se distinguieron siempre por las limosnas en favor de los más pobres.

Vuestra actual Cofradía, cuya aprobación es del 2008, recoge la herencia de la primitiva Cofradía que resale al 30 de junio de 1526, rescatando de este modo la tradición de las Cofradías históricas de nuestra ciudad de Badajoz. Vuestra historia pasada y presente os recuerda que no podéis separar el culto de la solidaridad con los más pobres. Por otra parte, en cuantos miembros de una Hermandad y Cofradía franciscana, os comprometéis, además de celebrar solemnemente la fiesta de san Francisco de Asís cada 4 de octubre, a alimentar vuestra espiritualidad en la de san Francisco y su Orden, mediante el fomento de la devoción y seguimiento de Cristo “Pobre y crucificado”, y la práctica de la “sencillez evangélica, la cordialidad, la alegría, la solidaridad y el espíritu de concordia, así como así como a colaborar en la lucha contra la pobreza con obras de caridad.

Extremadura es una tierra franciscana, como lo demuestran los vestigios de 28 conventos de la Primera Orden, sin contar los de los Descalzos, los monasterios de Clarisas y Concepcionistas franciscanas, así como las

numerosas fraternidades de la OFS. Mismo aquí, en nuestra ciudad de Badajoz, la presencia franciscana ha sido significativa, como nos recuerda esta Iglesia de los Descalzos y la Iglesia de San Juan Bautista con la Plaza de San Francisco, que pertenecieron al Convento franciscano. Hoy ha desaparecido la presencia en nuestra ciudad de la Primera Orden, el espíritu franciscano sigue vivo gracias a los dos monasterios de Hnas. Clarisas y a la fraternidad de la OFS. Vosotros, queridos hermanos y hermanas cofrades de la Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Santa Vera Cruz, Santísimo Cristo del Amor y Nuestra Sra. de la Consolación estáis llamados a dar continuidad, junto con las Hnas. clarisas de Santa Ana y las Descalzas, y la OFS, al espíritu del *Povello* de Asís, haciendo que esta ciudad siga siendo franciscana y ejemplo de los valores franciscanos que han inspirado a tantos hombres y mujeres en estos más de 800 años con que cuenta el franciscanismo en sus diversas manifestaciones.

Esto será posible si cada uno de nosotros asumimos la llamada, propia de este tiempo de Cuaresma, que nos viene de las lecturas apenas proclamadas (Ez 18, 21-28; Sal 129; Mt 5, 20-26): llamada a la conversión que podemos contemplar desde tres aspectos.

La conversión que nos pide el Señor es una responsabilidad personal, pues ya no vale el dicho del Antiguo Testamento: los padres pecaron y los hijos pagan por ellos. El pasado ya no puede decidir el futuro. Es la actitud del presente la que diferencia al justo y al impío, la que determina si uno vivirá o morirá: “Si el malvado se convierte de los pecados cometidos y guarda mis preceptos –escuchábamos en la primera lectura– vivirá y no morirá”, pero “si el justo se aparte de su justicia y comete la maldad... morirá” (Ez 18, 21ss).

La conversión que nos pide el Señor es un cambio de actitud, un cambio de corazón que nos lleva a asumir como norma de nuestra vida la ley que Jesús proclama en el llamado “Sermón de la Montaña”, una ley que nos lleva a revisar nuestras relaciones con los hermanos y no sólo los comportamientos, sino incluso las intenciones (cf. Mt 5, 20-26). Las relaciones de unos con otros ya no van juzgadas sólo por la observancia de un “código” legal externo –no matar– sino también por las intenciones. Por ello, también la ira, el desprecio, el insulto, la marginación son formas de matar a los otros. Con los demás ya no es suficiente un comportamiento legalista, como era el de los fariseos, sino que es necesario sentirlos y tratarlos como hermanos que son, hijos de un mismo Padre.

Finalmente, la conversión que el Señor espera de nosotros comporta la reconciliación con aquellos a los que tú hayas podido ofender, sino también

con aquellos que tienen algo contra ti. Es bueno recordar en esta Cuaresma y siempre que la reconciliación tiene la precedencia sobre cualquier culto religioso (Mt 5, 23-24). No podemos celebrar la paternidad de Dios si antes no buscamos por todos los medios de restablecer los vínculos de fraternidad con los demás. Es importante recordar que, según el texto evangélico que hemos escuchado, si no nos reconciliamos con el hermano que tiene algo contra nosotros, aunque nosotros no tengamos nada contra ellos, estamos ya en culpa. La falta de reconciliación es ya “matar” al hermano y matarnos a nosotros mismos como hijos.

Hermanos y hermanas: En esta Cuaresma el Señor nos pide que nos convirtamos, que nos reconciliemos con él, con nosotros mismos y con los demás. “Si escucharais hoy la voz del Señor, no endurezcáis vuestros corazones” (Heb 3, 7). Pidámosle al Santo Cristo del Amor, que por intercesión de la Santísima Virgen de la Consolación y del Padre san Francisco, tengamos la valentía de asumir esta llamada a la conversión con la seriedad con que la asumieron los ninivitas, como escuchábamos hace dos días (cf. Jon 3, 1-10), y tantos otros de ayer y de hoy, pues sólo de este modo el Señor escuchará nuestros gritos y súplicas, y alcanzaremos perdón de nuestras culpas (cf. Sal 129, 1ss).

## **9. Homilía en la eucaristía con motivo de la solemnidad de san José** (Parroquia de Jesús Obrero, Badajoz, 19 de marzo de 2024)

Queridos hermanos y hermanas: ¡El Señor os dé la paz!

Celebramos hoy la solemnidad de san José, patrono de la Iglesia universal. Lo hacemos coincidiendo con el 150 aniversario de la fundación de la congregación Siervas de San José. Y lo hacemos en esta Iglesia de Jesús Obrero, tan vinculada a la presencia de las Siervas de San José, a las que hoy decimos un grande “gracias” por su presencia evangelizadora en nuestra Archidiócesis. Vuestra presencia en la labor educativa ha sido muy importante entre nosotros, tanto aquí en Badajoz como en Villanueva de la Serena. Hoy vuestra presencia sigue siendo fuertemente testimonial en esta parroquia de Jesús Obrero, y particularmente en el Cerro de Reyes, trabajando activamente en favor de esta población duramente probada por la inundación de 1997.

Estáis plenamente integradas en la parroquia, a nivel de consejos, catequesis de adultos, cáritas, pastoral de la salud, promoción de la mujer y acompañamiento educativo. Me consta que esta parroquia sin vosotras no sería la misma. Gracias por estar en una parroquia de periferia, gracias por vuestra colaboración en las distintas actividades parroquiales, gracias

porque hacéis presente el carisma josefino en nuestra ciudad. Desde vuestro carisma, haced presente en esta parroquia el rostro materno de la Iglesia, hecho de misericordia, de escucha, y de silencio contemplativo.

Continuad recreando aquí y ahora, en nuestra tierra extremeña, el proyecto nacido en el Taller que Bonifacia y sus compañeras comenzaron en Salamanca, hace ahora 150 años. Ayudadnos a pensar en la posibilidad de que otro mundo es posible. Y para ello seguid luchando, sin ideología pero con convicción y desde el Evangelio, por la igualdad, por un mundo donde hombres y mujeres puedan caminar juntos, trabajar juntos, soñar juntos, como nos pide el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*. Denunciad los desequilibrios económicos que lleva a la mujer a que reciba menos, simplemente porque es mujer. Denunciad con fuerza leyes injustas y todo lo que suene a discriminación de género. Que ninguna mujer tenga que sufrir en mayor medida que los varones abusos en el trabajo, acoso sexual o violencia y tengan que demostrar doblemente su valía y preparación sólo porque son mujeres. Dad, como parte de la familia josefina, respuestas lúcidas y creyentes en la sociedad de hoy a todos los restos que nos vienen del mundo femenino.

No os desaniméis ante las dificultades en vuestra misión. Sembrad esperanza en el corazón de la mujer y en el corazón mismo de nuestra sociedad.

La imagen del taller, tan familiar para vosotras, nos habla de un trabajo artesanal, como el realizado por san José, cuya solemnidad hoy celebramos.

Y, ¿qué decir de san José que no se haya dicho ya?

El Papa Francisco, durante el año dedicado a san José, con motivo del 150 aniversario de su declaración como Patrono de la Iglesia universal, escribió una Carta apostólica, *Patris corde*, en la que define al esposo de la Virgen María como “un santo extraordinario” y, al mismo tiempo “tan cercano a nuestra condición humana”.

San José no era famoso ni tampoco se hacía notar. Por los evangelios no conocemos palabra alguna que haya pronunciado. Es el santo de la vida ordinaria, el santo que bien podríamos decir, con palabras siempre del Papa Francisco, “de la puerta de al lado”.

Dios ve el corazón (cf. 1Sam 16, 7) y en san José “reconoció un corazón de padre, capaz de generar y dar vida en lo cotidiano” (Papa Francisco). Dios se sirve de un hombre “bueno y justo”, como lo define el Evangelio (Mt 1, 19), para realizar un gran proyecto, una gran empresa: la de cuidar, educar y acompañar en su crecimiento como persona al mismo Jesús, hasta

tal punto de ser llamado “el hijo del carpintero” (Mt 15, 55). En el judaísmo del tiempo de Jesús la educación humana y religiosa de los hijos varones estaba reservada a los hombres. Así lo hemos de pensar en el caso de Jesús. Sin quitarle nada a María, “la madre de Jesús” (Jn 2, 1; 19, 25), es justo pensar que fue José el que dio nombre social a Jesús, el que lo educó y lo ayudó a crecer “en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres” (Lc 2, 52). San José es el santo fiel en lo ordinario, que en el silencio de cada día perseveraba en su adhesión a Dios. He ahí una lección importante que nos deja san José: hacer extraordinaria la vida ordinaria. Asumir lo ordinario como como el lugar donde se encuentra y se manifiesta Dios.

Por otra parte, José es el hombre de los sueños (cf Mt 1, 20; 2,13.19.22). Soñar no sólo es legítimo, sino normal. El que sueña piensa en futuro. El que no sueña está condenado a un presente insignificante, rutinario, anodino, sin perspectivas. El que sueña puede que se vea frustrado porque sus sueños no se realizan, el que no sueña está condenado a dejar que el tiempo decida por él, a él o ella se le puede aplicar lo que el ángel dice a la Iglesia de Sardes: “Tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto” (Ap 3, 1). Privarlo a uno de sus sueños es privarlo de la vida.

San José tiene mucho que decirnos a este respecto. Él, a través de los sueños, acogió las distintas llamadas del Señor, haciendo de su existencia un don. Los sueños condujeron a José a aventuras que nunca había imaginado. El primero de los sueños desestabilizó su noviazgo, pero lo convirtió en padre del Mesías; el segundo lo hizo huir de Egipto, pero salvó la vida de su familia; el tercero anunciaba el regreso a su patria, cuando él menos se lo esperaba; el cuarto le hizo cambiar de nuevo sus planes, llevándolo, de nuevo, a Nazaret. En todas estas vicisitudes, José es el hombre valiente, capaz de descubrir y seguir la voluntad de Dios.

José es el hombre de fe. En el Evangelio de hoy contemplamos su profesión de fe, su *fiat*, hecho no de palabras, como en el caso de María, sino con un gesto de obediencia total a la voluntad de Dios. San José es el icono perfecto de la acogida del proyecto de Dios en su vida, asumiendo el riesgo que toda fe comporta.

Finalmente podríamos decir que José es el hombre del servicio. Por lo que leemos en el Evangelio, san José vivió totalmente para los demás, nunca para sí mismo. Vivió amando sin retener nada para sí mismo, liberando el amor del afán de posesión.

Que el patrono de la Iglesia universal nos obtenga del Señor ser hombres y mujeres de servicio, hombres y mujeres de fe, hombres y mujeres capaces de soñar con un mundo distinto. Y que él, en este día dedicado a

las vocaciones, mueva al corazón de Jesús a enviarnos santas vocaciones a nuestra diócesis.

*Fiat, fiat, amen, amen.*

**10. Homilía en la Santa Misa en el XXV aniversario del Instituto Superior de Ciencias Religiosa Santa María de Guadalupe (Seminario Metropolitano San Atón, Badajoz, 9 de marzo de 2024)**

Queridos hermanos y hermanas:

Llegue a todos vosotros aquí presentes mi saludo cordial y fraterno con las palabras con que saludaba san Francisco a todos los que encontraba por el camino, según le reveló el Señor que saludara: ¡El Señor os dé la paz!

Saludo, en primer lugar, a don Celso, en cuanto moderador del Instituto Superior de Ciencias Religiosas Santa María de Guadalupe, y a los Señores Obispos de Coria-Cáceres, D. Jesús, y de Plasencia, D. Ernesto, con los que compartimos las alegrías y preocupaciones de la Iglesia que peregrina en nuestra tierra de Extremadura. Saludo igualmente a los demás representantes de las tres diócesis que forman nuestra Provincia Eclesiástica, particularmente a los Ilustrísimos Señores Vicarios generales: D. Francisco Maya, D. Diego Zambrano, D. Francisco Eustaquio Barrado y a los rectores de los distintos seminarios diocesanos. Saludo agradecido al actual Director de nuestro Instituto, D. Francisco Julián Romero, a los Subdirectores y a las Autoridades invitadas que nos honran con su presencia: al Sr. Decano de Teología de la Pontificia Universidad de Salamanca, al Sr. Delegado Provincial de Educación, Don Manuel Rico, a la Sra. Concejala de Educación y Juventud, Dña. Mariema del Carmen Seck, así como al Sr. Delegado Episcopal de Educación católica, D. Manuel García. Saludo, finalmente, a los profesores y estudiantes del Instituto, a todo el personal auxiliar, así como a todos los presentes. Gracias por estar aquí con nosotros en este día especial en que nuestro Instituto de Ciencias Religiosas cumple 25 años de su existencia. Un recuerdo especial y agradecido a los que dirigieron el Instituto en estos años: D. Jacinto Núñez, D. José Moreno, D. Manuel Lázaro, D. Luis Manuel Romero.

Nuestro Instituto, en sus tres secciones, está al servicio de la formación de los diversos agentes de pastoral en nuestras diócesis: formación de laicos, religiosos y religiosas, aspirantes al diaconado permanente, y abierto también al clero que desea actualizarse en las distintas materias que se imparten en este Centro.

En un mundo secularizado y en el que crece la indiferencia a todo lo

religioso; en una sociedad con un fuerte desarrollo de la ciencia, la tecnología y la inteligencia artificial, la Iglesia, también la Iglesia que peregrina en nuestra tierra extremeña, necesita de agentes de pastoral que sepan dar razón de su fe (1 Pe 3, 15), pues solo así serán testigos de esa fe que intentan comunicar. Nuestra Iglesia necesita de cristianos que, sin complejos de superioridad pero también sin complejos de inferioridad, den una respuesta desde la fe a los grandes retos que nos vienen de nuestra sociedad y cultura. En nuestra sociedad tan necesitada de escucha y de diálogo con los de cerca y con los de lejos (Ef 2, 13), nuestro Instituto ha de capacitarse para formar hombres y mujeres que sepan dialogar con la cultura actual y de formar discípulos y misioneros que anuncien, con su vida y su palabra, y con la *parresía*, la valentía que nos viene del Espíritu, la Buena Noticia que es Jesús el Cristo. Para ello nuestro Instituto ha de apostar por ofrecer una formación integral, cualificada y sólida; una formación sin rebajas que, teniendo en cuenta la gran Tradición de la Iglesia, se abra a la realidad actual, ofreciendo respuestas a los grandes interrogantes de los hombres y mujeres de nuestros días, sin caer en ideologías que, como afirma el Papa Francisco, mutilan el Evangelio, ni en fundamentalismos, sean del signo que sean, que tanto daño hacen a la Iglesia.

Cuaresma: tiempo propicio para la conversión, camino para la renovación profunda de nuestra mente (metanoia) y de nuestras vidas. El pueblo de Israel había “manchado la casa del Señor”, asumiendo “costumbres abominables de los gentiles” (Cro 36, 14ss). Por el pecado, también nosotros manchamos el templo del Espíritu Santo que somos cada uno de nosotros. En ese contexto de conversión resuenan con fuerza las palabras que el Señor nos dirige a través del profeta Joel: “Convertíos a mí de todo corazón”, “Rasgad vuestros corazones”, “Volveos hacia mí” (Joel 2, 12. 13). “Dediquémonos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos” (Ef. 2, 10). Es tiempo para “nacer de nuevo”, como hemos escuchado en el Evangelio (Jn 3, 7). Es el momento de volvernos al Señor del que nos separamos por el pecado. Es el tiempo oportuno (*kairós*) para volver “al amor primero”, como nos invita el profeta Oseas, (Os 2, 9). Para ello, parémonos (*shub*) y reflexionemos dónde estamos, hacia dónde vamos y hacia dónde deberíamos ir, según la vocación a la que cada uno de nosotros hemos sido llamados.

Oído el Evangelio de este domingo (cfr. Jn 3, 14-21), en el alma y en los ojos se nos queda grabada la imagen del Crucificado-Resucitado: “Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree tenga la vida eterna” (Jn 3, 14). Consideremos lo que hemos oído y entremos en el misterio de lo

que se nos ha anunciado. Hoy en Cristo levantado en la cruz y enaltecido en la gloria reconocemos al que es el árbol de la vida, garante de nuestra salvación y revelación de las profundidades del amor con que Dios nos ama. Reconocemos al “Dios rico en misericordia por el gran amor con que nos amó”; reconocemos “la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”, hasta confesar que “estamos salvados por su gracia y mediante la fe” (Ef 2, 4-10).

Ya hablaba del Dios de la vida la serpiente levantada en el desierto, señal de salvación para quienes la miraban y creían. Ahora ya podemos contemplar la realidad de lo que aquella imagen significaba: el Hijo enaltecido, levantado en el desierto donde los hombres peregrinan, para que el mundo vea, crea y se salve.

Levantemos nuestros ojos y contemplemos a Cristo crucificado y resucitado, a Cristo levantado ante la humanidad herida. Mirémoslo, también en su Palabra, en la Eucaristía, en los pobres, “carne de Cristo” (Papa Francisco). Seguro que esa mirada cambiará nuestras vidas y podremos “nacer de nuevo”, “nacer de lo alto” (Jn 3, 3), “nacer del Espíritu” (Jn 3, 8).

*Fiat, fiat, amen, amen.*

## **11. Homilía en la Santa Misa en la Cena del Señor** (Concatedral de Santa María, Mérida, 28 de marzo de 2024)

Queridos hermanos y hermanas: ¡El Señor os dé la paz!

El Señor nos ha convocado en esta tarde para celebrar la Cena del Señor. El Jueves Santo es un día litúrgicamente cargado de símbolos, celebraciones y ritos. Y mientras nuestro corazón va al cenáculo de Jerusalén, también aquí, sentados a la mesa del Señor, escuchemos las palabras, contemplemos y leamos los gestos de aquella entrañable y memorable cena del Señor con los suyos. Y mientras cenaban, el Señor dijo: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado así amaos los unos a los otros” (Jn 13, 34). Y siempre dentro de la cena, “Jesús tomó pan y les dijo: tomad, comed, esto es mi cuerpo. Después tomó el cáliz y dijo: Bebed todos, porque esta mi sangre...” (Lc 26, 27. 28). “Haced esto en memoria mía” (Lc 22, 19). Y siempre mientras cenaban, después de lavar los pies a sus discípulos Jesús les dice: “Si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros (Jn 13, 14).

“Os doy un mandamiento nuevo [...] como yo os he amado, amaos los unos a los otros”. Es el nuevo mandamiento, compendio de toda la ley y los profetas; un mandamiento que no es fruto de la ley, sino salido del

corazón mismo de Jesús en un momento trascendental de su vida. Jesús vivió amando. Y ese amor lo manifestó curando a los enfermos, dando de comer a los hambrientos, resucitando a los muertos. Y no contento con pasar haciendo el bien, nos amó nos amó hasta el extremo: “Habiendo amado a los suyos, nos amó hasta el extremo”, hasta el extremo de dar su vida por nosotros.

Habiendo aceptado venir al mundo no se reservó nada, hizo de la vida un don, se dio enteramente, se dio a sí mismo, hasta morir y morir en la cruz. “Apenas se encuentra uno que dé la vida por un justo; pues bien, Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom 5, 7-8). Escuchando los relatos de la pasión, vista desde nosotros todo suena a traición: la tradición de Judas que entrega a Jesús por treinta monedas, la traición de sus discípulos que reniegan de Jesús, nuestra traición... Y sin embargo, contemplada desde Jesús, en realidad todo habla de amor: “La vida nadie me la quita, sino que la doy yo por mi propia voluntad” (Jn 10, 18).

Siento que el Señor en esta tarde del Jueves Santo nos dice una y otra vez: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. No como os amáis a vosotros mismos, que muchas veces ni siquiera os amáis a vosotros mismos. No como se ama a un amigo, que muchas veces es por interés, sino como yo os he amado: gratuitamente, sin reserva alguna, hasta el extremo de entregar la vida por los demás: Pues “nadie tiene mayor amor que el que da la vida por los demás” (Jn 15, 13).

En eso consiste el amor cristiano: en dar la vida por los demás. Así lo han manifestado en forma heroica los mártires, que sintiéndose amados sobremedida por el Señor, han dado la vida por él, como es el caso de nuestra niña santa Eulalia. Así lo han hecho y lo siguen haciendo tantos hombres y mujeres de bien que consagran su vida al servicio de los demás. Pensemos en tantos profesionales de la medicina quienes al conocimiento unen la vocación y hacen de su profesión un verdadero servicio a los demás. Pensemos a tantos sacerdotes, a tantos misioneros, a tantas religiosas y a tantos laicos que sin pensar tanto en sí mismos, se consagran al servicio de los demás, particularmente de los últimos, a veces lejos de su tierra. El amor, como nos recuerda el Papa Francisco, “es el servicio concreto que nos damos los unos a los otros. El amor no son palabras, son obra y servicio: un servicio humilde, hecho en el silencio y escondido”. Hoy, en el cenáculo, contemplamos el amor de Jesús hecho servicio. Preguntémosnos hoy: ¿Cómo manifiesto yo el amor a los demás?

“Tomad y comed esto es mi cuerpo [...]; tomad y comed esta es mi

sangre”. Jesús instauro en el día de hoy la Eucaristía. La memoria del Señor la actualizamos con el signo del pan y del vino; pero sólo se le da vida cuando realizamos nuestra propia entrega, a imagen suya. Amar a Dios y amar a los hermanos: “Porque si uno dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve” (1 Jn 4, 20). Esta es la condición para que la Eucaristía no se quede en un rito vacío, sino que sea realmente el culmen de la vida cristiana. No podemos separar la Eucaristía del amor a los demás, no podemos sentirnos en comunión con el Señor, si no estamos en comunión con los demás; no podemos pensar que nos entregamos al Señor, sino nos entregamos, por amor. No podemos comulgar con el Cuerpo del Señor ni beber su Sangre si no amamos y servimos a los demás.

Entrar en comunión con él, es entrar en comunión con su vida entregada por todos, conforme a lo que nos dijo: “Amaos unos a otros como yo os he amado”, “Tomad y comed, tomad y bebed”.

“Haced esto en memoria mía”. Y Jesús instituye el sacerdocio. Nosotros, los sacerdotes, somos, como lo era el sumo sacerdote de la antigua alianza, “sacados de entre los hombres para servir a los hombres en lo que a Dios se refiere” (Heb 5, 1). Sin sacerdote no habría Eucaristía, no habría el sacramento de la Reconciliación, no habría... a pesar de nuestra indignidad somos “alter Christus”. Pedid, hermanos, que el Señor envíe sacerdotes santos a su Iglesia y en particular a nuestra Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz.

“Yo os he lavado los pies...haced vosotros lo mismo unos a otros”. Lavar los pies a otros era el gesto de los esclavos para con sus señores. Jesús el Señor se hace siervo, se hace esclavo. Igual que Jesús lavó los pies a sus discípulos, nosotros también tenemos que lavarnos los pies unos a otros. No hay amor si no se aprende a conjugar el verbo servir. No hay amor si, como lo hace Jesús, no estás dispuesto a bajar, a inclinarte, a despojarte de todo tipo de mantos y de títulos. No hay amor si no te pones a los pies de todos, incluso ante el más insignificante de los hombres. Cuando se ama no te consideras superior o por encima del otro, tratas al otro con dignidad, valoración y respeto. No te importa que sea pobre o inculto, sólo sabes que es tu hermano. Y por eso quieres situarte ante él como discípulo, quieres aprender de él, escucharle, dejar que pueda abrir sin reparos su corazón, que pueda contarte su historia vivida, sabiendo que ante él no hay un juez, sino un hermano que lo ama y lo mira con compasión. El ejemplo que nos da hoy es claro: lavar los pies.

En Jueves Santo, todo nos habla de amor: el mandamiento nuevo, la

Eucaristía, el lavatorio de los pies, el sacerdocio. Hoy nos sentimos todos invitados a vivir de un modo más intenso el amor que Cristo nos ha encargado hacer presente en medio de los hombres. Hoy Jesús nos invita a sentarnos a su mesa y a compartir el pan y la vida, sirviéndonos unos a otros con amor. Esta es nuestra vocación y nuestra misión: “En esto conocerán que sois discípulos míos” (Jn 13, 35). Como yo os he amado, amaos también unos a otros”. *Fiat, fiat, amen, amen.*



# ***AGENDA***



## Enero

**Día 6:** El arzobispo coadjutor, D. José Rodríguez Carballo, preside la misa de Epifanía en el centro penitenciario de Badajoz. Asistieron unos cien internos y el subdirector del centro penitenciario.

**Día 8:** D. Celso y D. José participan tradicional encuentro que realizan los sacerdotes de la archidiócesis en Navidad en el Seminario diocesano, durante el que se homenajea a aquellos que celebran durante este año bodas de oro y plata sacerdotales y se tiene un especial recuerdo para aquellos que han fallecido durante el último año.

**Día 12:** D. Celso, junto con representantes de las otras diócesis presentes en el territorio extremeño se participa en la reunión de la Comisión Mixta Iglesia–Junta de Extremadura en Mérida.

**Día 12:** D. José Rodríguez Carballo realiza una visita oficial a la presidenta de la Junta de Extremadura, D<sup>a</sup>. María Guardiola, para saludarla y agradecerle la presencia en su toma de posesión como arzobispo coadjutor de Mérida-Badajoz el pasado 25 de noviembre, en la Catedral de Badajoz.

**Día 13:** Los diáconos Iván Martínez, Kevin Mora y Javier Sánchez son ordenados sacerdotes por D. Celso Morga durante la eucaristía que se celebrará en la Catedral de Badajoz a partir de las 11'00 horas.

**Días 15-16:** D. José participa en las Jornadas de Actualización Teológica del Instituto Superior de Teología de Évora, impartiendo dos conferencias sobre las vocaciones sacerdotales y el perfil del presbítero en el siglo XXI.

**Día 17:** En la sede del Obispado de Plasencia, se reúnen los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Mérida-Badajoz para tratar temas de actualidad que afectan a las tres diócesis extremeñas. Tras aprobar el acta anterior, se procedió a perfilar la creación de una comisión interdiocesana para la actualización de los acuerdos con la Junta. También se procede a reflexionar sobre los Seminarios mayores, con la presencia de los tres rectores de los Seminarios de la Provincia Eclesiástica, después de la reunión de los obispos españoles en Roma con el Dicasterio del Clero. Además, se continúa con la redacción de la información sobre el trabajo realizado en la prevención de abusos y protección de menores y adultos vulnerables, con una guía de buenas prácticas común a las tres diócesis y que tendrá unos criterios de actuación básicos.

**Días 18-25:** D. Celso y D. José participan en las tres celebraciones ecuménicas que, con motivo del Octavario de oración por la unidad de

los cristianos, se han programado en la diócesis, concretamente en la Concatedral de Mérida, en el templo de la Iglesia ortodoxa rumana de Almendralejo y en la parroquia de San Juan de Dios, en Badajoz, con la Iglesia bautista luterana.

**Día 20:** D. José participa en un retiro diocesano de laicos en el Conventual franciscano de Fuente del Maestre, acompañado por la comisión diocesana de Acción Católica General.

**Día 20:** Mons. Rodríguez Carballo preside la eucaristía en la memoria del obispo san Juan de Ribera en la parroquia de Badajoz de la que este santo es titular. En su homilía. El párroco hizo entrega a D. José de una réplica exacta de la Biblia de gran tamaño que usaba san Juan de Ribera, con sus propias anotaciones.

**Día 21:** La Virgen de los Remedios de Fregenal de la Sierra recibía el domingo el bastón de mando y la llave de la ciudad. Fue tras la celebración de la eucaristía presidida por D. Celso y concelebrada por D. José.

**Día 28:** D. José está presente en el Encuentro de Hermandades y Cofradías en Badajoz, que comienza con la eucaristía y continúa con la ponencia que lleva por título “Las cofradías en la Iglesia del siglo XXI”, a la que sigue una mesa redonda sobre “Los jóvenes en las cofradías: presente y futuro”.

## **Febrero**

**Día 2:** El arzobispo coadjutor D. José preside la eucaristía en la Catedral con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

**Día 3:** Los seminaristas Alejandro Campos y Carlos Rodríguez reciben los ministerios de lector y acólito de manos del arzobispo, D. Celso Morgia, en una celebración en la capilla mayor del Seminario.

**Día 14:** El Miércoles de Ceniza, D. Celso Morgia imparte la ceniza en la Eucaristía que preside en la Catedral Metropolitana de Badajoz, concelebrada por el arzobispo coadjutor D. José Rodríguez Carballo.

**Día 15:** El Instituto Secular Hogar de Nazaret recuerda el 41 aniversario del fallecimiento de su fundador, el Venerable Luis Zambrano, con una eucaristía en la parroquia San Juan Bautista.

**Días 16-18:** D. José Rodríguez Carballo participa, junto con un grupo de laicos de la diócesis, en el Encuentro sobre el Primer Anuncio, organizado por la CEE en Madrid.

**Día 26:** D. José Rodríguez Carballo dirige el retiro de Cuaresma para los sacerdotes de la diócesis en el Seminario de Badajoz.

**Día 27:** En la parroquia de Santa Lucía, de Elvas, se reúnen por primera vez en la historia las provincias eclesíásticas de Évora y Mérida-Badajoz. El fin es conocerse y poder establecer espacios de ayuda mutua y trabajo común. El encuentro comienza con un momento de oración común tras el cual cada uno de los obispos expone la realidad de cada una de sus Diócesis en todos los ámbitos de la vida pastoral y social.

**29 de febrero:** D. José Rodríguez Carballo imparte un retiro para sacerdotes y diáconos en la Casa de Espiritualidad de la Montaña, en Cáceres. El Arzobispo coadjutor reflexiona sobre el perfil, el rostro del sacerdote del siglo XXI.

## Marzo

**Día 2:** El Seminario de Badajoz acoge el tradicional Día del Monaguillo que congrega a niños llegados de distintos puntos de la diócesis. D. José Rodríguez los acompaña durante la jornada.

**Día 9:** Los obispos y vicarios generales de las tres diócesis extremeñas, así como el Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, entre otras autoridades eclesíásticas y civiles, asisten, en el Seminario, al XXV aniversario del Instituto Superior de Ciencias Religiosas, que cuenta con sedes en Badajoz, Cáceres y Plasencia.

**Día 9:** El arciprestazgo de San Juan de Ribera celebra una jornada de convivencia en el santuario de Chandavila, en La Codosera, en la que participaron 120 personas compartiendo su fe, que estuvieron acompañador por el arzobispo coadjutor.

**Día 16:** La provincia eclesíástica de Mérida-Badajoz celebra un encuentro interdiocesano de agentes de pastoral de la salud en Mérida, coincidiendo con la celebración del Año Jubilar Eulaliense, en el que participa Mons. José Rodríguez.

**Día 16:** D. Celso se une a la celebración del Festival de la Canción Misionera, organizado por la Delegación episcopal para la Cooperación Misionera, que en esta ocasión tiene lugar en Ribera del Fresno.

**Día 19:** Las Siervas de San José, que cuentan con una comunidad en la ciudad de Badajoz, celebran el 150 aniversario de su fundación con la comunidad parroquial de Jesús Obrero, en Badajoz, donde se encuentra su casa. La celebración eucarística de acción de gracias estuvo presidida

por D. José Rodríguez Carballo, arzobispo coadjutor de Mérida-Badajoz, y concelebrada por varios sacerdotes de la ciudad.

**Día 16:** D. José asiste al pregón de la Semana Santa de Mérida que pronunció D<sup>a</sup>. Eva Fernández, corresponsal de COPE en el Vaticano.

**Día 17:** La Hospitalidad de Lourdes de Mérida-Badajoz mantiene un encuentro con D. José Rodríguez Carballo. En dicho encuentro presentan la labor que realiza la Hospitalidad.

**Día 22:** El Santuario de Chandavila acoge el Viernes de Dolores el tradicional Via Crucis por la vía sacra, en el que participa D. José Rodríguez Carballo, quien preside la Eucaristía en la explanada del Santuario.

**Día 24:** El arzobispo de Mérida-Badajoz, D. Celso Morga, preside la celebración del Domingo de Ramos en la Catedral de Badajoz.

**Día 25:** Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Mérida-Badajoz mantienen el Lunes Santo un encuentro en el Seminario Diocesano de Cáceres.

**Día 26:** El Martes Santo, en la Catedral de Badajoz, D. Celso Morga preside la Misa Crismal, concelebrada por el arzobispo coadjutor, en la que se consagra el Santo Crisma, se bendicen los óleos que se utilizarán durante todo el año en las parroquias y los sacerdotes renuevan sus promesas sacerdotales.

**Día 28:** El Jueves Santo se celebra la misa vespertina de la Cena del Señor, presidida por D. Celso en Badajoz y por D. José en Mérida.

**Día 29:** La celebración de la Pasión del Señor del Viernes Santo es presidida en la Catedral de Badajoz por D. Celso y en la Concatedral de Mérida por D. José.

**Día 30:** Los obispos presiden la Vigilia Pascual en el Sábado Santo en la Catedral de Badajoz y en la Concatedral de Mérida.

**Día 31:** la eucaristía del Domingo de Pascua es celebrada tanto en la Catedral de Badajoz, como en la Concatedral de Mérida, y presidida por los obispos.

***CANCILLERÍA***



# ***NOMBRAMIENTOS***



El Sr. Arzobispo de Mérida-Badajoz, D. Celso Morga Iruzubieta, ha realizado los siguientes nombramientos:

## **Enero**

### **Sacerdotes:**

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Piñero: vicario parroquial de San Pedro Apóstol, en Alconera (Prot. nº: 2024/0026) y vicario parroquial de Santa M<sup>a</sup> de la Encina y San Juan Bautista, en Burguillos del Cerro (Prot. nº: 2024/0027);

Rvdo. Sr. D. Kevin Paúl Mora Valero: vicario parroquial de Santa M<sup>a</sup> del Castillo y Santa M<sup>a</sup> Magdalena, en Olivenza (Prot. nº: 2024/0028); vicario parroquial de San Benito Abad, en San Benito de la Contienda (Prot. nº 2024/0029) y vicario parroquial de San Jorge, en San Jorge de Alor (Prot. nº 2024/0030).

Rvdo. Sr. D. Iván Martínez Gómez: vicario parroquial de San José, en Mérida (Prot. nº: 2024/0031) y vicario parroquial de los Santos Servando y Germán (Prot. nº: 2024/0032).

### **Laicos:**

D. Jesús Plano García: Profesor de la materia de *Apostolado Seglar* en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas Santa M<sup>a</sup> de Guadalupe, en la sede de Badajoz (Prot. nº: 2024/0037).

D. José Joaquín Pérez Guedejo: Presidente de la Cofradía de Ntro. Señor de la Urna, de Almendral (Prot. nº: 2024/0040).

D. Antonio Silvero Martín: Vicepresidente de la Cofradía de Ntro. Señor de la Urna, de Almendral (Prot. nº: 2024/0040).

D.<sup>a</sup> Patricia Sánchez López: Tesorera de la Cofradía de Ntro. Señor de la Urna, de Almendral (Prot. nº: 2024/0040).

D.<sup>a</sup> Estefanía Gallego Huertas: concesión de la Missio canónica para impartir la enseñanza de la Religión y Moral Católica en los Colegios de Educación Infantil y Primaria Virgen de la Luz, en Cheles y Alconchel (Prot. nº 2024/063).

D. Carlos Marqués Pámpano: Presidente de la Junta Local de Hermandades y Cofradías de San Vicente de Alcántara (Prot. nº: 2024/0088).

D.<sup>a</sup> Soledad Rebollo Amaro: Vicepresidente de la Junta Local de Hermandades y Cofradías de San Vicente de Alcántara (Prot. nº: 2024/0088)

y Presidenta de la Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario, Santa María Magdalena y San Juan Evangelista, de San Vicente de Alcántara (Prot. n.º: 2024/0092).

D.<sup>a</sup> Consuelo Rubio Gruart: Tesorera de la Junta Local de Hermandades y Cofradías de San Vicente de Alcántara (Prot. n.º: 2024/0088).

D. José Manuel Morato Tarrío: Vicepresidente de la Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario, Santa María Magdalena y San Juan Evangelista, de San Vicente de Alcántara (Prot. n.º: 2024/0092).

D.<sup>a</sup> Elena Ponciano Correa: Tesorera de la Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario, Santa María Magdalena y San Juan Evangelista, de San Vicente de Alcántara (Prot. n.º: 2024/0092).

## **Febrero**

### **Sacerdotes:**

Rvdo. Sr. D. Fernando Cintas Rosa: administrador parroquial de Ntra. Sra. de los Ángeles, en Los Santos de Maimona (Prot. n.º: 2024/0146).

Rvdo. Sr. D. Andrés Cruz Barrientos: vicario parroquial de San Juan de Dios, en Badajoz (Prot. n.º: 2024/0147).

### **Laicos:**

D.<sup>a</sup> Rocío Álvarez Ramos: Tesorera de la Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Vera Cruz y María Santísima de Nazaret, de Mérida (Prot. n.º: 2024/0287).

D. José Antonio Garrancho Felipe: Hermano Mayor de la Hermandad del Señor de los afligidos, de Higuera de Vargas (Prot. n.º: 2024/0179).

D. Manuel Madrigal Verdejo: Vicehermano Mayor de la Hermandad del Señor de los afligidos, de Higuera de Vargas (Prot. n.º: 2024/0179).

D. Juan Luis Martínez Sierra: Administrador de la Hermandad del Señor de los afligidos, de Higuera de Vargas (Prot. n.º: 2024/0179).

## **Marzo**

### **Laicos:**

D. Fernando Domínguez Gato: Hermano Mayor de la Hermandad de Ntra. Sra. de Aguasantas, de Salvaleón (Prot. n.º: 2024/0267).

D.<sup>a</sup> Francisca Hernández Marín: Vicehermana Mayor de la Hermandad

de Ntra. Sra. de Aguasantas, de Salvaleón (Prot. nº: 2024/0267).

D. Francisco Román Portillo: Administrador de la Hermandad de Ntra. Sra. de Aguasantas, de Salvaleón (Prot. nº: 2024/0267).

D.<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Jesús Alfaro Domínguez: Delegada Episcopal para Manos Unidas (Prot. nº: 2024/0280).

D.<sup>a</sup> María Muñoz Cruz: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0308).

D. Carlos Pérez García: Ministro extraordinario de la comunión (Prot. nº: 2024/0309).

D.<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Eulalia Calero González: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0310).

D.<sup>a</sup> M<sup>a</sup> José Cortés Rubio: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0311).

D.<sup>a</sup> Dina Solano Quispe: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0314).

D. José Manuel Bázquez Vázquez: Ministro extraordinario de la comunión (Prot. nº: 2024/0315).

D.<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Inmaculada Venegas Iglesias: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0316).

D.<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Isabel Ortiz García: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0317).

D. Antonio Caballero Viera: Ministro extraordinario de la comunión (Prot. nº: 2024/0318).

D. José Lamilla Prímola: Ministro extraordinario de la comunión (Prot. nº: 2024/0319).

D.<sup>a</sup> Pilar Hernández Bello: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0320).

D.<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Dolores Moreno Boza: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0321).

D.<sup>a</sup> Juana Delgado Fernández: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0322).

D.<sup>a</sup> M<sup>a</sup> de los Ángeles Arévalo Sancho: Ministra extraordinaria de la

comunión (Prot. nº: 2024/0323).

D. Ricardo López Domínguez: Ministro extraordinario de la comunión (Prot. nº: 2024/0324).

D. Antonio Barrero Blázquez: Ministro extraordinario de la comunión (Prot. nº: 2024/0325).

D. José Docampos Jordán: Ministro extraordinario de la comunión (Prot. nº: 2024/0326).

D.<sup>a</sup> M<sup>a</sup> del Carmen Merino Hurtado: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0327).

D.<sup>a</sup> Alicia M<sup>a</sup> Agote Martín: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0328).

D. Ángel Luis Redondo Cruz: Ministro extraordinario de la comunión (Prot. nº: 2024/0329).

D.<sup>a</sup> Pilar Contreras Ramiro: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0330).

**Vida consagrada:**

Hna. Expectación Hidalgo Serrano: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0312).

Hna. Francisca Justo Llanos: Ministra extraordinaria de la comunión (Prot. nº: 2024/0313).

## ***DECRETOS***



## 1. Decreto de aprobación de Estatutos de la Franciscana Hermandad de San Marcos



Prot. nº 2024/0304

CELSO MORGA IRUZUBIETA,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
ARZOBISPO DE MÉRIDA-BADAJOZ,

En el nombre del Señor y para edificación de su Iglesia:

Visto el expediente presentado por la Junta Directiva de la **FRANCISCANA HERMANDAD DE SAN MARCOS**, radicada en la jurisdicción parroquial de la parroquia de **San Roque**, en la localidad de Almendralejo, la cual solicita la aprobación de sus Estatutos, revisados y actualizados conforme a la normativa diocesana vigente;

Teniendo en cuenta la redacción de los mencionados Estatutos se ajusta al Estatuto Marco diocesano para Hermandades y Cofradías, sancionados por mí en octubre de 2019;

DECRETO:

Que, en virtud de las facultades que me competen (c. 299-301 del Código de Derecho Canónico), y conforme a lo dispuesto por el c. 314 respecto a la necesaria aprobación por parte de la autoridad competente de los estatutos de una asociación pública de fieles, estos Estatutos que me han sido presentados sean tenidos como aprobados por mí a partir de la fecha, y consten como norma fundamental por la que deben regirse los miembros de la mencionada Hermandad.

Dado en Badajoz, a 14 de marzo de 2024.

✠ Celso Morga Iruzubieta  
Arzobispo de Mérida-Badajoz

Por mandato de S.E.R.  
Carlos Torres Muñoz  
Canciller-Secretario

## 2. Decreto de aprobación de Estatutos de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores



Prot. nº 2024/0347

CELMO MORGU IRUZUBIETA,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
ARZOBISPO DE MÉRIDA-BADAJOZ,

En el nombre del Señor y para edificación de su Iglesia:

Visto el expediente presentado por la Junta Directiva de la **COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO Y MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES**, radicada en la jurisdicción parroquial de la parroquia de la **Santa Cruz**, en la localidad de Arroyo de San Serván, la cual solicita la aprobación de sus Estatutos, revisados y actualizados conforme a la normativa diocesana vigente;

Teniendo en cuenta la redacción de los mencionados Estatutos se ajusta al Estatuto Marco diocesano para Hermandades y Cofradías, sancionados por mí en octubre de 2019;

DECRETO:

Que, en virtud de las facultades que me competen (c. 299-301 del Código de Derecho Canónico), y conforme a lo dispuesto por el c. 314 respecto a la necesaria aprobación por parte de la autoridad competente de los estatutos de una asociación pública de fieles, estos Estatutos que me han sido presentados sean tenidos como aprobados por mí a partir de la fecha, y consten como norma fundamental por la que deben regirse los miembros de la mencionada Cofradía.

Dado en Badajoz, a 22 de marzo de 2024.

✠ Celso Morga Iruzubieta  
Arzobispo de Mérida-Badajoz

Por mandato de S.E.R.  
Carlos Torres Muñoz  
Canciller-Secretario

***EXTRACTOS DE LAS ACTAS  
DE LAS REUNIONES  
DE LOS CONSEJOS ASESORES  
DEL ARZOBISPO***



## 1. Consejo del Presbiterio

### Extracto del Acta de la sesión ordinaria del día 6 de febrero de 2024

#### a) Tema de estudio y debate sobre la vitalidad del Consejo del presbiterio

D. Celso recuerda la importancia del Consejo del presbiterio, que es un órgano de sinodalidad especialmente importante.

Tras el trabajo en grupo, se establecen las siguientes conclusiones:

- Participación: asistencia escasa, se dan casos pertinaces de inasistencia no justificada, incluso entre consejeros nombrados por libre designación del arzobispo.
- Afinar el discernimiento a la hora de hacer nombramientos: de libre designación del arzobispo, y también por parte de los presbíteros a la hora de elegir sus representantes.
- Trabajar en la motivación y responsabilidad de lo que significa el C. del Presbiterio y ser miembro de él: por parte de todos y cada uno de los consejeros, y también por parte del Arzobispo.
- Sentido de responsabilidad para devolver al resto del presbiterio la información y el sentir de los trabajos del CP.
- Número y composición: después de años en que se ha reducido mucho el presbiterio, ajustar a la realidad de nuestro presbiterio el número global de consejeros. Hacer una ratio más ajustada por vicarías y arciprestazgos. Eliminar algunas categorías que tienen menos sentido.
- Frecuencia: a veces se hacen por hacer. Pero si es conveniente programar extraordinarias, debe hacerse. Y si es necesario hacerla en otro formato para que dé más tiempo a la consulta y debate ha de plantearse también. Dar importancia al Consejo.
- Dar importancia a su valor como Consejo y senado del obispo, y la importancia de su papel para que el arzobispo haga su discernimiento para el gobierno.
- Que las consultas sean claras y tengan un proceso transparente, inicio, desarrollo y fin, y dando razón del estado de las cuestiones una vez decididas para conocimiento de todos.

- Posibilidad de que los consejeros hagan propuestas de temas a la C. Permanente para el temario de las sesiones. (v.gr.: residencia sacerdotal, mapa pastoral, etc.)
- Difusión hacia fuera de los trabajos del CP: medios de comunicación, ambientes eclesiales, etc.
- Coordinación en la forma de trabajar los temas en otros foros eclesiales, sin descartar reuniones conjuntas de consejos.
- Posible reforma de los Estatutos en la medida que sea necesario.

#### **b) Informaciones de diversos procesos en marcha a largo plazo**

- **Aprovechamiento para diversos usos de la estructura del Seminario y la Casa de la iglesia:**

Se ha creado un grupo para ver de qué forma optimizamos el uso de nuestras instalaciones.

La comisión está presidida por el ecónomo, y también forma parte de ella el rector y un miembro del CAE.

- **Casa sacerdotal de Avda. Antonio Masa:**

Terminada pero sin abastecimiento de Endesa. Una vez que se solvente se dispondrá de apartamentos y alguna vivienda más grande. Es una estructura muy moderna y habitable. Se ha creado una comisión para establecer un reglamento.

- **Patrimonio:**

La empresa Hugueva está haciendo un inventario en la diócesis.

- **Plan de comunicación diocesana:**

Hay un consejo asesor de comunicación. Figura del portavoz de la diócesis. Temas que hoy en día son importantes y que hay que valorar con profesionales. Iglesia en camino, redes sociales importantes.

- **Delegaciones episcopales:**

Se trata de un tema ya estudiado por parte de una comisión creada al efecto. Ya se ha vertido toda la información al consejo episcopal y a los obispos para ver qué decisiones quieren tomar.

- **Diaconado permanente:**

Requiere estudio previo, diálogo y reflexión serios. Hay que verlo con calma: vocación, formación, sostenimiento, ejercicio del ministerio, etc. Parece ser que hay candidatos.

## 2. Consejo Diocesano de Pastoral

### Extracto del Acta de la sesión ordinaria del día 21 de marzo de 2024

#### a) Informaciones del Delegado episcopal para el laicado

D. Juan Antonio Morquecho presenta las líneas generales de la Delegación, que pretende ser inclusiva, renovar e integrar personas de todo tipo: movimientos, otras realidades, edades, parroquias, etc.

Las líneas principales son: acompañamiento del laicado, formación del laicado-coordinados con las escuelas de formación de laicos y trabajo de la espiritualidad de los laicos.

Preocupa especialmente ahora cómo afrontar el primer anuncio y el proceso sinodal.

Algunas acciones ya planificadas son:

- Escuela de formación social en torno a la doctrina social de la iglesia. Es una línea fuerte del congreso de laicos del 2020. De ahí esa escuela de fin de semana. Ha sido prevista una nueva sesión para noviembre. La primera experiencia que se ha tenido en el seminario ha sido muy positiva y se ha pedido que haya continuidad cada año.
- Retiro para laicos. El año pasado en Villagonzalo fue desbordante de participantes. En esta ocasión se ha elegido como sede Fuente del maestro. Con mucha gente, demasiada, pero sorprendentemente bien. La idea es encargar cada año a una realidad distinta el guiar el retiro, en torno al mes de enero e intentando no interferir en dinámica parroquial.
- Participación en el encuentro de primer anuncio de la CEE en Madrid. Fue una experiencia muy interesante, como tarea individual y como tarea que hay que planificar entre todos en las comunidades cristianas. Estamos en la fase de recoger los frutos y ver cómo darle curso.

- Sínodo: en la primera fase hubo una importante participación. Más de 70 parroquias participaron, se hizo una síntesis que se presentó en una asamblea en Almendralejo y se envió a CEE y Roma. Fue muy similar al resultado final. Después de esta primera asamblea, en enero, la CEE nos pidió que las parroquias y grupos que quisieran trabajar sobre este último documento lo hicieran. Algunas ya han empezado a nivel parroquial y otras a nivel arciprestal. Hasta el 8 de abril se recogen sugerencias que se pasarán a los obispos y luego a la CEE. El Sínodo se considera una línea clave y estratégica, una forma de educarnos en el trabajo en grupo, y de plantear conjuntamente criterios y propuestas. Es cierto que el laicado se ha ilusionado más con el sínodo que el clero.
- Encuentro de las tres Delegaciones de la Provincia eclesiástica con D. Jesús Pulido, el obispo encargado de esta área. Una de las ideas a las que llegamos fue compartir espacios con los hermanos de las otras diócesis: un encuentro de católicos en vida pública, que se hacía a nivel diocesano, se hará a nivel de Provincia eclesiástica. Es un campo especialmente propio del laicado y parece muy apropiado. Será en el Seminario de Cáceres. Se ha enviado la información. Es un evento abierto.
- Vigilia diocesana de Pentecostés. Se piensa hacer una nuevamente y sacarla de Badajoz. Han pensado en Villanueva de la Serena, implicando a todo el arciprestazgo.

**b) Tema de reflexión: revitalización del Consejo Diocesano de Pastoral**

- Hay poca presencia y poca participación en un Consejo que tiene su importancia.
- Valorar el número de miembros.
- Hay miembros designados que no vienen.
- La cuestión es la motivación, que no sea meramente informativo, sino dinámico y que se le dé protagonismo.
- Desilusión. Se les ha convocado para algunas cosas que no han tenido resultado: delegaciones pastorales, mapa pastoral, etc.

### **3. Consejo Diocesano de Asuntos Económicos**

#### **Extracto del Acta de la sesión ordinaria del día 28 de febrero de 2024**

Siendo las 18 horas del 28 de febrero de 2024, se reúne el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos en el Arzobispado, presidido por nuestro arzobispo, Mons. Morga Iruzubieta, para tratar los asuntos del orden del día enviados previamente.

#### **a) Casa de la Iglesia y Seminario**

Comisión formada por el rector, el ecónomo, un arquitecto y un miembro del CAE para estudiar qué hacer, cómo aprovecharlo y gestionarlo mejor.

#### **b) Hogar sacerdotal de Badajoz**

Hay una comisión que está haciendo el seguimiento. Hay que tener en cuenta estos elementos: 14 apartamentos, servicios comunes, religiosas, trabajadores, director, usuarios, reglamento. Aparte hay dos bloques con pisos y apartamentos en uso actualmente. Aún queda un laico arrendado en el número 13.

#### **c) Presentación y aprobación de los presupuestos diocesanos**

Se presentan los presupuestos diocesanos para el año 2024 y se dialoga sobre la importancia de la campaña de la renta y sobre cuestiones de actualidad relacionadas con la financiación y sostenimiento de la Iglesia diocesana.

También se presentan los presupuestos extraordinarios, con las obras extraordinarias y la financiación.

Se aprueban los presupuestos.



## ***OBITUARIO***



### **Rvdo. Sr. D. Fernando Trasmonte Cabezas**

El 3 de enero de 2024 falleció, a los 84 años, este sacerdote diocesano natural de Villafranca de los Barros. Don Fernando había cursado sus estudios en el Seminario Diocesano y se había ordenado sacerdote en el año 1965.

Durante todos sus años como presbítero desarrolló su labor pastoral en numerosas localidades como Villalba de los Barros, donde fue coadjutor desde el año de su ordenación hasta 1969, cuando fue trasladado a Cordobilla de Lácara, donde estuvo siete años. En 1976 fue nombrado encargado de Carmonita, cargo que desempeñó hasta 1978. Posteriormente, fue nombrado encargado de Puebla de Prior, localidad donde estuvo catorce años, hasta 1993, cuando fue nombrado vicario parroquial de Ntra. Sra. del Valle, en Villafranca de los Barros. En 2005 pasó como párroco a San Francisco de Olivenza y capellán de la residencia de la tercera edad “La Granadilla” en Badajoz, cesando en agosto de 2007 por enfermedad.

Sus últimos destinos pastorales fueron en 2009 como párroco de Hinojosa del Valle y al año siguiente regresó a su localidad natal, Villafranca de los Barros, nuevamente como vicario parroquial de Ntra. Sra. del Valle. En el año 2014 pasó a la condición de emérito.

### **Rvdo. Sr. D. Francisco Vigara Fernández**

Aunque estaba incardinado en la diócesis de Córdoba, Vigara nació en Castuera y fue ordenado presbítero el 17 de junio de 1951, comenzando su ministerio en Malpartida de la Serena y como capellán de la Cruz Roja en Córdoba. Tres años más tarde, llegó a Villanueva del Duque, a la parroquia de San Mateo Apóstol como párroco y allí desempeñó su ministerio sacerdotal.

Don Francisco falleció en Córdoba el día 16 de enero, a los 97 de edad.

### **Rvdo. Sr. D. José Guerra Durán**

En la mañana del día 6 de febrero, fallecía el sacerdote D. José Guerra Durán, a los 81 años de edad. Natural de Barcarrota, cursó sus estudios en el Seminario Diocesano y se ordenó sacerdote en 1969. Ese año inició su labor pastoral como coadjutor de Torremayor hasta 1978, cuando fue nombrado adscrito de la parroquia Santa María la Real (San Agustín), en Badajoz, y auxiliar de Archivo en Curia.

En 1981 fue nombrado Notario de la Curia Diocesana para Tribunal de Matrimonios. Esta labor la fue compaginando hasta 1990 con la de capellán

del convento de Madres Trinitarias de Badajoz y adscrito, y posteriormente administrador parroquial, de la de La Purísima Concepción, durante un año. Desde el 2008 hasta 2020 fue encargado de la Biblioteca Diocesana, año en el que pasó a la condición de emérito.

D. José Guerra era socio de número de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País, donde desarrolló una amplia labor de difusión científica, reorganizando y dirigiendo la Sección de Ciencias de la misma. Sus conocimientos en el campo de la Astronomía, y de las Ciencias en general, atraían, y llenaban, las plazas de los “cursillos” que organizaba periódicamente. Fue directivo de esta Real Sociedad durante ocho años y, generoso con la misma, donó libros y escritos para su Biblioteca y Archivo, así como un telescopio, con el que colaboró en alguna ocasión con las visitas escolares a la Económica.

### **Rvdo. Sr. D. Ricardo Cabezas de Herrera Fernández**

Este miércoles 13 de marzo fallecía el sacerdote diocesano Ricardo Cabezas de Herrera Fernández a los 81 años de edad.

Natural de Campanario, cursó sus estudios de Latín y Filosofía en el Seminario Diocesano, Teología en Salamanca y Psicología en la Central de Madrid (1966-1968).

Se ordenó sacerdote en el año 1966. Tras realizar sus estudios de Psicología en Madrid, en 1968 fue nombrado vicario cooperador de Los Santos de Maimona, donde estuvo hasta 1970. Ese año se le concedió licencia para matricularse en la Universidad Pontificia de Salamanca para realizar estudios de Teología. A su regreso se incorporó como coadjutor en Los Santos de Maimona.

Con D. Antonio Montero, obispo de Badajoz, fue Delegado Episcopal de Evangelización (1980-1984) y seguidamente Vicario Episcopal de Evangelización (1984-1988). En 1987 se le nombró profesor de Teología Dogmática en el Seminario Diocesano “San Atón”. También fue profesor del Centro Superior de Estudios Teológicos (CSET) y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Santa María de Guadalupe”.

D. Ricardo fue nombrado en 1988 el primer párroco de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, en Badajoz, donde desarrolló su labor pastoral hasta su paso a emérito en 2017.

En el 2005 fue nombrado arcipreste del Arciprestazgo de San Juan Bautista de Badajoz, cargo del que cesó en el 2010. Siendo arcipreste, en el

2009, fue elegido por el Colegio de Arciprestes como su representante en el Consejo del Presbiterio.

### **Rvdo. Sr. D. Ángel Díaz Rodríguez**

En la tarde del miércoles, 13 de marzo, fallecía el sacerdote Ángel Díaz Rodríguez, a los 85 años de edad. Don Ángel había nacido el 17 de febrero de 1939 en Jerez de los Caballeros y, tras cursar sus estudios en el Seminario San Atón, de Badajoz, se ordenó sacerdote el 29 de junio de 1967.

A lo largo de su vida sacerdotal desarrolló su labor pastoral en Mirandilla, donde estuvo como ecónomo desde el 5 de octubre de 1967 hasta el 9 de octubre de 1971, que pasó como encargado a Aljucén y El Carrascalejo. El 30 de octubre de 1985 fue destinado, como párroco, a La Albuera y vicario parroquial *ad universitatem causarum* de Entrín Bajo y Alto, para volver el 24 de junio de 1999 de nuevo a la zona de Mérida, concretamente a Don Álvaro para ejercer como párroco.

Del 17 de marzo de 2003 hasta junio de 2009 ejerció de capellán del Hospital del SES de Mérida y el 20 de octubre de ese año fue nombrado vicario parroquial de la de San Francisco de Sales de la capital emeritense, cesando de párroco en Don Álvaro.

En junio de 2014 pasó a la condición de emérito.



## II. IGLESIA EN ESPAÑA



## **1. Asamblea plenaria de la CEE**

### **Nota final de la 124ª Asamblea Plenaria**

Los obispos españoles han celebrado su 124ª Asamblea Plenaria en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE) del 4 al 8 de marzo de 2024. El orden del día ha estado marcado por la renovación de cargos para el cuatrienio 2024-2028.

El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, informa en rueda de prensa, el viernes 8 de marzo, de los trabajos que se están realizando en este encuentro.

Antes de la sesión inaugural, los obispos celebraron la eucaristía en la capilla de la Sucesión Apostólica. Presidió el hasta ahora presidente de la CEE, cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona. En la homilía pidió «al Señor que la experiencia de fraternidad y de comunión que vivimos en las Asambleas Plenarias crezca y que busquemos más el bien común, el bien de la Iglesia, que el bien particular, que el bien de cada diócesis».

### **Sesión inaugural**

El cardenal Omella también habló de comunión en su último discurso inaugural, con el que comenzó esta Plenaria a las 11.00 horas del lunes 4 de marzo. El todavía presidente de la CEE, “al llegar al término de mi mandato” quiso dirigir su mirada “preferentemente a nuestra vida de pastores de la Iglesia” y dar las gracias “a todos vosotros, hermanos obispos, y a todo el personal que trabaja en esta casa por vuestro apoyo, colaboración y comprensión durante estos cuatro años de servicio. Ha sido una bella etapa en el camino que hacemos juntos hacia la meta, en la que nos espera un premio impresionante”.

Después intervino el encargado de negocios de la Nunciatura Apostólica en España, Mons. Roman Walczak, que cumplió con el encargo del Nuncio de expresar “sentimientos de viva gratitud” al cardenal Omella “por la diligencia en el servicio prestado a la Iglesia en España durante el tiempo que, contando con la merecida confianza de esta Asamblea episcopal, ha estado al frente de su digna Presidencia”. También adelantó “su felicitación al nuevo presidente que será elegido en esta Asamblea”.

### **Participantes**

En esta Asamblea de elecciones han participado 78 personas con derecho a voto: 2 cardenales; 16 arzobispos; 50 obispos y 9 auxiliares y el administrador diocesano de Gerona. También se cuenta con la presencia de

cardenales, arzobispos y obispos eméritos.

Se han incorporado a la Plenaria el arzobispo coadjutor de Mérida-Badajoz, Mons. José Rodríguez Carballo; el arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Mons. Florencio Roselló; y el obispo de Palencia, Mons. Mikel Garciandía.

El obispo electo de Gerona, el monje cisterciense Octavi Vilà, asistió a la sesión inaugural, aunque no ha podido participar porque no es miembro de pleno derecho hasta su ordenación episcopal, el próximo 21 de abril.

### **Agradecimiento por la contribución de la Iglesia española a la JMJ**

El lunes 4 de marzo intervino en la Asamblea Plenaria el obispo de Setúbal, el cardenal Américo Aguiar, como presidente de la Fundación JMJ Lisboa 2023, para mostrar su agradecimiento por la contribución de la Iglesia española a este encuentro. Además, entregó al cardenal Omella un cuadro conmemorativo.

100.000 jóvenes españoles, entre inscritos y los que viajaron por su cuenta, participaron del 1 al 6 de agosto de 2023 en la Jornada Mundial de la Juventud. Junto a ellos, casi un millar de sacerdotes y 71 obispos españoles.

### **Renovación de los cargos de la CEE**

En esta Asamblea Plenaria se han renovado todos los cargos de la CEE para el cuatrienio 2024-2028, excepto el de secretario general, que se elige para un período de cinco años. Antes de las votaciones, se repasaron las actividades que se han llevado a cabo durante el cuatrienio que ahora termina, el 2020-2024.

Las votaciones comenzaron el martes 5 de marzo con la elección de Mons. Luis Argüello como presidente de la CEE, con 48 votos en la primera votación. Después, fue elegido el cardenal José Cobo como vicepresidente, con 39 votos en la segunda votación.

Ese mismo día se eligieron los seis miembros de la Comisión Ejecutiva y los presidentes de las diez Comisiones y las ocho Subcomisiones Episcopales. El miércoles, 6 de marzo, por la mañana, concluyeron las votaciones con la elección del presidente del Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos y de los tres miembros del Consejo Episcopal de Economía.

El miércoles por la tarde quedaron constituidas la Comisión Ejecutiva y la Comisión Permanente. Y el jueves, día 7, las Comisiones Episcopales

a las que se han incorporado, como miembros, los obispos que no ocupan ninguno de los cargos anteriores.

### **La CEE en el cuatrienio 2024-2028**

Aprobación de la estructura del plan propuesta por la Permanente para la reparación integral de víctimas de abusos sexuales

La Asamblea Plenaria ha aprobado los principios informadores del plan de reparación integral de víctimas de abusos sexuales en el ámbito eclesial del que emanarán las normas generales que se aplicarán en los casos de reparación. Lo ha presentado el Servicio de coordinación y asesoramiento de las oficinas para la protección de menores. En enero, la Comisión Permanente revisó el texto que ya incorporaba las observaciones de los obispos y las ideas recogidas en el Mensaje al Pueblo de Dios de la Plenaria. Ahora se incorporarán las indicaciones del Consejo Episcopal para Asuntos Jurídicos y del órgano de compliance de la Conferencia Episcopal.

Este plan de reparación integral está orientado a evitar que los casos de abusos a menores vuelvan a repetirse. A la vez que plantea cómo ofrecer a las víctimas una reparación integral y adecuada dando respuesta a la demanda que cada caso particular requiere.

Por otra parte, el director del Servicio de Asesoramiento a las Oficinas de Protección de menores, Mons. Jesús Torrente, también ha llevado a la Plenaria el informe del trabajo realizado por las oficinas durante 2023. En este período se ha duplicado el número de personas que han recibido formación para la prevención de abusos: han sido 250.000 personas; entre ellas 180.000 niños y adolescentes, cerca de 30.000 profesores, 22.000 padres y madres, 8.000 sacerdotes y consagrados y 8.200 monitores. Más de la mitad de los seminaristas españoles recibieron formación sobre esta cuestión. La labor de formación es el eje de la prevención de los abusos que está desarrollando la Iglesia. También las oficinas acogieron el testimonio de 155 personas que habían sufrido abusos desde los años 40 hasta nuestros días. Con ellos se siguieron los protocolos indicados.

### **Exhortación pastoral sobre la identidad y marco de la Pastoral con migrantes**

La Plenaria ha aprobado la exhortación pastoral “Comunidades acogedoras y misioneras. Exhortación pastoral sobre la identidad y marco de la Pastoral con migrantes”. Es un texto redactado por la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad humana, pero que cuenta también con las aportaciones de los obispos de la Subcomisión Episcopal

para la Acción Caritativa y Social. Estas dos Subcomisiones integran la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana. Su presidente, Mons. Jesús Fernández González, ha sido el encargado de hacer la presentación.

Esta Exhortación Pastoral, en la que se ha trabajado después un proceso de escucha y reflexión, actualiza el último documento de referencia de la CEE, de 2007, para ofrecer un nuevo marco de referencia para la pastoral con personas migradas en la Iglesia de España.

El documento aporta un enfoque transversal con el objetivo de profundizar en la cercanía, la catolicidad, la hospitalidad, la cultura del encuentro y la ciudadanía plena, como ejes para promover la integración de las personas migradas y su diversidad cultural a todos los niveles de la vida del Pueblo de Dios. Propone una pedagogía pastoral más centrada en trabajar en red y por proyectos. Además, ofrece orientaciones, claves de transformación y un conjunto de hasta 42 propuestas y buenas prácticas.

Los criterios de acción que propone son: El derecho a no tener que migrar, el derecho a migrar y a la ciudadanía mundial, la necesidad de una autoridad mundial, la importancia de la dimensión católica de la Iglesia y el desarrollo en cada pastoral de ese pueblo de Dios que es «católico», así se desarrolla en cada pastoral, el horizonte de la cultura del encuentro. Se trata también de hacer una pastoral donde la diversidad en armonía sea el modo de caminar juntos.

### **Seminarios**

Los obispos españoles viajaron a Roma unos días después de finalizar la Plenaria de noviembre para asistir, el día 28, a un encuentro con el papa Francisco y el Dicasterio para el Clero. En esta reunión se les entregó el documento “Criterios para la actualización de la formación sacerdotal inicial en los Seminarios Mayores de las Iglesias particulares que conforman la Conferencia Episcopal Española”. Un documento que señala las pautas y los criterios que se deben poner en marcha en las diócesis durante los dos próximos años.

El presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, Mons. Jesús Vidal, ha trabajado desde entonces sobre este texto. En la Permanente de enero ya presentó un avance. Además, se acordó la constitución de una Comisión ad hoc, formada por ocho rectores de distintas zonas, para seguir trabajando conjuntamente sobre este tema.

En la Plenaria, Mons. Vidal ha presentado todo este proceso. Está previsto que los obispos establezcan un calendario de trabajo y señalen los temas que se van a incluir en una encuesta que van a contestar todos los preladados sobre esta cuestión.

### **Sínodo sobre la Sinodalidad**

Mons. Vicente Jiménez Zamora, como coordinador del equipo sinodal de la CEE, ha expuesto en la Plenaria las distintas iniciativas que se están llevando a cabo en las diócesis como preparación a la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo, que tendrá lugar el próximo octubre. Este equipo sinodal sigue trabajando en coordinación con las diócesis para animar estos proyectos.

### **Otros temas del orden del día**

La Asamblea Plenaria ha aprobado que la celebración del Congreso de Pastoral Vocacional tenga lugar del 7 al 9 de febrero de 2025.

Como es habitual en la primera Plenaria del año, también se han aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal del año 2025 por las que reza la Red Mundial de Oración del Papa (Apostolado de la Oración).

Además, se ha dado el visto bueno para la erección y aprobación de los estatutos de la Fundación Educativa “Consolación” y para la modificación de los estatutos de la Federación de entidades cristianas de tiempo libre “DIDANIA” y de los “Scout Católicos de Galicia”.

Los obispos han recibido información sobre el estado actual del grupo Ábside (TRECE Y COPE) y del secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia.

La Plenaria ha tratado diversos asuntos económicos y de seguimiento.

### **Nombramientos de la Comisión Permanente**

En la reunión de constitución de la Comisión Permanente, se aprobaron los siguientes nombramientos:

José Antonio García Quintana, SJ, como director del departamento para la Pastoral Penitenciaria.

Juan Vicente González Font, laico de la archidiócesis de Burgos, como presidente del “Movimiento Scout Católico” (MSC).

## **2. Comisión permanente de la CEE**

### **Nota final de la 265 reunión de la Comisión Permanente (30-31 de enero)**

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 265º reunión los días 30 y 31 de enero en Madrid. Con este encuentro se cierra el cuatrienio 2020-2024. En la próxima Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 4 al 8 de marzo, se renovarán todos los cargos de la CEE, excepto el del Secretario General, que tiene mandato por cinco años.

### **Nota en apoyo al papa Francisco**

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española expresa su profunda comunión eclesial y adhesión al santo Padre Francisco, sucesor del apóstol Pedro, así como a su magisterio como pastor de la Iglesia universal.

Como señala el Concilio Vaticano II (cf. LG 18), el sucesor de Pedro es principio y fundamento visible de la unidad de la fe y de la comunión eclesial.

Agradecemos al Papa sus enseñanzas al Pueblo de Dios que, en continuidad con la tradición de la Iglesia, hacen que el Evangelio siga siendo Buena Nueva para todos los hombres y mujeres de hoy.

Pedimos a Cristo, Buen Pastor, por la salud, intenciones y ministerio de Su Santidad.

### **Protección de menores**

Los obispos de la Comisión Permanente han estudiado el plan de reparación integral de víctimas de abusos sexuales en el ámbito eclesiástico que ha presentado el Servicio de coordinación y asesoramiento de las oficinas para la protección de menores. En la Plenaria de noviembre ya se presentó una primera propuesta. La Permanente ha estudiado el nuevo borrador que incorpora las observaciones de los obispos y las ideas recogidas en el Mensaje al Pueblo de Dios de la Plenaria, además de las indicaciones del Consejo Episcopal para Asuntos Jurídicos. La Permanente ha evaluado el texto, que pasará a la Plenaria de marzo.

Este plan de reparación integral está orientado a evitar que los casos de abusos a menores vuelvan a repetirse. A la vez que plantea cómo ofrecer a las víctimas una reparación integral y adecuada dando respuesta a la demanda que cada caso particular requiere.

En este sentido, la Comisión Permanente ha aprobado la creación de la Comisión de arbitraje prevista en el Plan de Reparación Integral a las Víctimas. Esta Comisión, de ámbito nacional, tendrá como objetivo el estudio de las denuncias presentadas en las Oficinas de Protección de menores pero que, por diversos motivos no pueden tener recorrido en el ámbito judicial civil, canónico o penal.

También se ha presentado el último informe actualizado de “Para dar Luz”, después de integrar las aportaciones y recomendaciones del informe del Defensor del Pueblo y del Informe-Auditoría elaborado, a petición de la CEE, por el despacho de Cremades & Calvo Sotelo, que fue entregado formalmente en diciembre.

### **Seminarios**

Mons. Jesús Vidal, presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, ha presentado a la Comisión Permanente el trabajo realizado sobre el documento “Criterios para la actualización de la formación sacerdotal inicial en los Seminarios Mayores de las Iglesias particulares que conforman la Conferencia Episcopal Española”. Este documento fue recibido en la reunión del 28 de noviembre en Roma de la Conferencia Episcopal con el papa Francisco y el Dicasterio para el Clero. Los obispos han acordado la constitución de una Comisión ad hoc formada por ocho rectores de distintas zonas para trabajar conjuntamente sobre este tema.

Los trabajos presentados pasan a la próxima Asamblea Plenaria de marzo, en la que se establecerá el calendario de estos trabajos y se señalarán los temas que se incluirán en una encuesta que se va a realizar a todos los obispos sobre esta cuestión.

### **Pastoral con migrantes**

También se presentará en la Plenaria el documento “Comunidades acogedoras y misioneras. Exhortación pastoral sobre la identidad y marco de la Pastoral con migrantes”. La Permanente ha conocido el borrador que ha redactado la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad humana y que cuenta también con las aportaciones de los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social. Estas dos Subcomisiones integran la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana. Su presidente en funciones y obispo de Astorga, Mons. Jesús Fernández González, y el arzobispo de Madrid, Card. José Cobo, han sido los encargados de presentar el texto.

### **Otros temas del orden del día**

La Comisión Permanente también ha dedicado un tiempo para hablar sobre el Sínodo de los Obispos con la intervención del secretario del equipo sinodal de la CEE, Luis Manuel Romero, que ha expuesto un informe sobre los pasos que se están dando y las propuestas de acción para este tiempo entre las dos sesiones de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

La Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria de marzo. Además, los presidentes de las Comisiones Episcopales han hablado sobre sus actividades y proyectos.

Como es habitual, los obispos han recibido información sobre el estado actual de Ábside Media (TRECE y COPE) y han tratado distintos temas de seguimiento y económicos.

Además, los obispos de la Comisión Permanente han sido informados de dos nombramientos recientes. El sacerdote Carlos Antonio Cerezuela ha sido nombrado Juez Auditor del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica en España, y José María Calderón, director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en España para un segundo quinquenio. Este nombramiento le corresponde al Dicasterio para la Evangelización, entre la terna que presentó la Plenaria de noviembre.

En el capítulo de nombramientos, la Comisión Permanente ha autorizado a la Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso el nombramiento del sacerdote Francisco Varo, de la Universidad de Navarra, como nuevo asesor de esta Subcomisión.

# III. IGLESIA UNIVERSAL



# ***CARTA APOSTÓLICA***



## **Carta Apostólica en forma *Motu Proprio* del Sumo Pontífice Francisco acerca del límite y el modo de la administración ordinaria**

El límite y el modo (*finis et modus*) de la administración ordinaria representan un criterio objetivo de aplicación del principio de subsidiariedad en la gestión de los bienes temporales de la Sede Apostólica. Tal principio, por una parte, garantiza una sana autonomía de los Entes que están puestos bajo su vigilancia, los cuales deben actuar con la «diligencia de un buen padre de familia» (c. 1284 § 1 C.I.C.) y, por otra, consiente a las Autoridades que están encargadas de controlar y vigilar el cumplimiento de sus propias funciones institucionales.

Considerada la necesidad de determinar mejor los mencionados límite y modo, promoviendo la flexibilidad, el dinamismo y una transparente eficiencia en el desempeño de las funciones de las Instituciones curiales, de las Oficinas de la Curia Romana, de las Instituciones vinculadas a la Santa Sede o que se refieren a Ella, indicadas en la lista anexa al Estatuto del Consejo de Asuntos Económicos, sólo en lo que respecta a las actividades administrativas y financieras de dichos Entes, establezco que se deba observar lo siguiente:

### Art. 1

En conformidad con lo dispuesto en el art. 208 de la Constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, por lo que respecta al criterio del valor para determinar qué actos realizados por los Entes que supervisa el Consejo de Asuntos Económicos requieren, *ad validitatem*, la aprobación del prefecto de la Secretaría de Asuntos Económicos, este Consejo establece dicho criterio de manera proporcional a la capacidad financiera de los Entes. Teniendo esto en cuenta, en referencia al mencionado valor, se establece que dicha aprobación debe solicitarse cuando el acto supera el 2% de la cifra resultante de la media calculada sobre el total de los costes del Ente que lo requiera, tal como resulta en los balances anuales aprobados relativos a los últimos tres años. De todas formas, para los actos cuyo valor sea inferior a 150.000,00 € no se necesita aprobación.

### Art. 2

§ 1. El procedimiento de aprobación *ad validitatem* de los actos de administración extraordinaria debe concluirse dentro de los treinta días a partir de la notificación. La falta de respuesta dentro de dicho plazo equivale a la concesión de la instancia, a no ser que se haya solicitado que se completen los trámites o la documentación.

§ 2. De todas formas, el procedimiento se debe concluir en un plazo máximo de cuarenta días.

### Art. 3

§ 1. Contra las decisiones de la Secretaría de Asuntos Económicos, si el Ente decidiese impugnarlas, debe presentar a la misma, dentro del límite perentorio de 15 días desde la notificación, la solicitud de revocación o de modificación de la decisión, exponiendo los motivos.

§ 2. De conformidad con el derecho, el Ente tiene siempre la facultad de recurrir al Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.

Todo lo que he dispuesto por medio de esta Carta apostólica en forma de *Motu proprio*, ordeno que sea observado en todas sus partes, no obstante cualquier cosa en contrario, aunque sea digna de especial mención, y establezco que se promulgue mediante su publicación en el diario *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el día de su publicación, y que se publique en el Comentario oficial *Acta Apostolicae Sedis*.

Vaticano, 16 de enero del año 2024, undécimo del Pontificado.

# *HOMILÍAS*



## 1. Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios (Basilica de San Pedro, lunes, 1 de enero de 2024, LVII Jornada Mundial de la Paz)

Las palabras del apóstol Pablo iluminan el comienzo del nuevo año: «cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer» (Ga 4,4). Impacta la expresión “plenitud del tiempo”. Antiguamente, el tiempo se medía vaciando y llenando unas ánforas; cuando estaban vacías comenzaba un nuevo periodo de tiempo, que terminaba cuando estaban llenas. Esa es la plenitud del tiempo: cuando el ánfora de la historia está colmada, la gracia divina desborda; así pues, Dios se hace hombre y lo hace en el signo de una mujer, María. Ella es el camino elegido por Dios, ella es el punto de llegada de tantas personas y generaciones que, “gota a gota”, han preparado la venida del Señor al mundo. De este modo, la Madre está en el centro del tiempo. Dios se ha complacido de dar un giro a la historia por medio de María, la mujer. Con esta palabra la Escritura nos remite a los orígenes, al Génesis, y nos sugiere que la Madre con el Niño marca una nueva creación, un nuevo comienzo. Por tanto, al principio del tiempo de la salvación está la Santa Madre de Dios, nuestra Madre santa.

Es hermoso entonces que el año comience invocándola; es hermoso que el Pueblo fiel, como antaño en Éfeso –eran valientes esos cristianos– proclame con alegría a la Santa Madre de Dios. Las palabras Madre de Dios expresan, en efecto, la alegre certeza de que el Señor, tierno Niño en brazos de su mamá, se ha unido para siempre a nuestra humanidad, hasta el punto de que esta ya no es sólo nuestra, sino también suya. Madre de Dios: son pocas palabras para confesar la alianza eterna del Señor con nosotros. Madre de Dios: es un dogma de fe, pero es también un “dogma de esperanza”; Dios en el hombre y el hombre en Dios, para siempre. Santa Madre de Dios.

En la plenitud del tiempo el Padre envió a su Hijo nacido de mujer; pero el texto de san Pablo agrega un segundo envío: «Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (Ga 4,6). Y también en el envío del Espíritu la Madre es protagonista: el Espíritu Santo desciende sobre ella en la Anunciación (cf. Lc 1,35), después en los inicios de la Iglesia desciende sobre los Apóstoles reunidos en oración con «María, la madre» (Hch 1,14). De esta manera, la acogida de María nos ha traído los dones más grandes; ella ha «hecho hermano nuestro al Señor de la majestad» (Tomás de Celano, Vida segunda, CL, 198: FF 786) y ha permitido que el Espíritu clame en nuestros corazones: “¡Abba!, ¡Papá!”. La maternidad de María es el camino para

encontrar la ternura paterna de Dios, el camino más cercano, más directo, más fácil. Este es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura. La Madre, en efecto, nos conduce al principio y al corazón de la fe, que no se trata de una teoría o de un compromiso, sino de un don inmenso, que nos hace hijos amados, moradas del amor del Padre. Por eso, acoger a la Madre en la propia vida no es una elección devota, sino una exigencia de la fe: «Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos» (S. Pablo VI, Homilía en Cagliari, 24 abril 1970), es decir, hijos de María.

La Iglesia necesita de María para redescubrir su propio rostro femenino, para asemejarse más a ella que, como mujer, Virgen y Madre, representa su modelo y su figura perfecta (cf. *Lumen gentium*, 63); para dar espacio a las mujeres y para ser generativa a través de una pastoral hecha de cuidado y solicitud, de paciencia y valentía materna. También el mundo necesita mirar a las madres y a las mujeres para encontrar la paz, para escapar de las espirales de violencia y odio, y volver a tener miradas humanas y corazones que ven. Y toda sociedad necesita acoger el don de la mujer, de cada mujer: respetarla, cuidarla, valorarla, sabiendo que quien lastima a una mujer profana a Dios, nacido de mujer.

María, la mujer, así como fue decisiva en la plenitud del tiempo, también es determinante en la vida de cada uno; porque nadie mejor que la Madre conoce los tiempos y las urgencias de sus hijos. Nos lo muestra una vez más con otro “comienzo”, el primer signo realizado por Jesús en las bodas de Caná. Allí es precisamente María quien se da cuenta que falta el vino y se dirige a Él (cf. Jn 2,3). Son las necesidades de los hijos las que la mueven a ella, a la Madre, a pedirle a Jesús que intervenga. Y en Caná Jesús dice: «“Llenen de agua estas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde» (Jn 2,7). María, que conoce nuestras necesidades, apresura también para nosotros el desbordamiento de la gracia y lleva nuestras vidas hacia la plenitud. Hermanos, hermanas, todos nosotros tenemos carencias, soledades, vacíos que necesitan ser colmados. Cada uno de nosotros conoce los suyos. ¿Quién puede colmarlos sino María, Madre de la plenitud? Cuando estamos tentados de encerrarnos en nosotros mismos, acudimos a ella; cuando no logramos desenredarnos de los nudos de la vida, buscamos refugio en ella. Nuestro tiempo, vacío de paz, necesita de una Madre que vuelva a reunir a la familia humana. Miremos a María para ser constructores de unidad, y hagámoslo con su creatividad de Madre, que cuida de sus hijos, los congrega y los consuela, escucha sus penas y enjuga sus lágrimas. Y miremos ese icono tan tierno de la *Virgo lactans* [de la Abadía de Montevergine]. Así es la mamá: con cuánta ternura nos cuida y está cerca de nosotros. Nos cuida y está cerca de nosotros.

Confiemos el nuevo año a la Madre de Dios. Consagrémosle nuestra vida. Ella, con ternura, sabrá revelar su plenitud; porque nos conducirá a Jesús, y Jesús es la plenitud del tiempo, de todo tiempo, de nuestro tiempo, del tiempo de cada uno de nosotros. En efecto, como se ha escrito, “no ha sido la plenitud del tiempo lo que hizo que fuera enviado el Hijo de Dios, sino al contrario, el envío del Hijo dio lugar a la plenitud del tiempo” (cf. M. Lutero, *Vorlesung über den Galaterbrief* 1516-1517, 18). Hermanos y hermanas que este año esté lleno de la consolación del Señor; que este año esté colmado de la ternura materna de María, la Santa Madre de Dios.

Y los invito ahora a proclamar todos juntos, por tres veces: ¡Santa Madre de Dios! Juntos: ¡Santa Madre de Dios! ¡Santa Madre de Dios! ¡Santa Madre de Dios!

## 2. Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa en la solemnidad de la Epifanía del Señor (Basilica de San Pedro, sábado, 6 de enero de 2024)

Los Magos emprenden un viaje en busca del Rey que ha nacido. Ellos son imagen de los pueblos en camino en busca de Dios, de los extranjeros que ahora son conducidos al monte del Señor (cf. Is 56,6-7), de los lejanos que ahora pueden oír el anuncio de la salvación (cf. Is 33,13), de todos los están extraviados y sienten la llamada de una voz amiga. Porque ahora, en la carne del Niño de Belén, la gloria del Señor se ha revelado a todas las gentes (cf. Is 40,5) y «todo hombre verá la salvación de Dios» (Lc 3,6). Es la peregrinación humana de cada uno de nosotros, de la lejanía a la cercanía.

Los Magos tienen los ojos fijos en el cielo, pero los pies sobre la tierra y el corazón postrado en adoración. Repito: los ojos fijos en el cielo, los pies sobre la tierra, el corazón postrado en adoración

Ante todo, los Magos tienen los ojos fijos en el cielo. Están imbuidos por la nostalgia del infinito y su mirada es atraída por los astros celestes. No viven mirando la punta de sus pies, replegados sobre sí mismos, prisioneros de un horizonte terreno, arrastrándose en la resignación o en la queja. Ellos levantan la cabeza para esperar una luz que ilumine el sentido de su vida, una salvación que viene de lo alto. Y así ven surgir una estrella, la más luminosa de todas, que los atrae y los pone en camino. Esta es la clave que revela el verdadero significado de nuestra existencia: si vivimos encerrados en el estrecho perímetro de las cosas terrenales, si marchamos con la cabeza baja rehenes de nuestros fracasos y remordimientos, si

estamos hambrientos de bienes y consuelo mundano –que hoy están aquí y mañana desaparecen– en lugar de ser buscadores de luz y amor, nuestra vida se apaga. Los Magos, que también son extranjeros y todavía no han encontrado a Jesús, nos enseñan a mirar hacia lo alto, a tener la vista fija en el cielo, a levantar los ojos hacia los montes de donde nos vendrá la ayuda, porque nuestra ayuda viene del Señor (cf. Sal 121,1-2).

¡Hermanos y hermanas, los ojos fijos en el cielo! Necesitamos tener la mirada levantada hacia lo alto, también para aprender a ver la realidad desde arriba. Lo necesitamos en el camino de la vida, para hacernos acompañar de la amistad del Señor, de su amor que nos sostiene, de la luz de su Palabra que nos guía como estrella en la noche. Lo necesitamos en el camino de la fe, para que no se reduzca a un conjunto de prácticas religiosas o a un hábito exterior, sino que se convierta en un fuego que nos quema por dentro y nos hace buscadores apasionados del rostro del Señor y testigos de su Evangelio. Lo necesitamos en la Iglesia, donde, en lugar de dividirnos según nuestras ideas, estamos llamados a poner a Dios en el centro. Lo necesitamos para abandonar las ideologías eclesíásticas, para encontrar el sentido de la Santa Madre Iglesia, del *habitus* eclesial. [Por lo tanto], ideologías eclesíásticas, no; *habitus* eclesial, sí. Es el Señor quien debe estar en el centro y no nuestras ideas o nuestros planes. Recomencemos desde Dios, busquemos en Él la valentía para no detenernos ante las dificultades, la fuerza para superar los obstáculos, la alegría para vivir en la comunión y en la concordia.

Los Magos no sólo miran la estrella, las cosas de lo alto, sino que también tienen los pies sobre la tierra. Ellos se ponen en camino a Jerusalén y preguntan: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo» (Mt 2,2). Una sola cosa: los pies unidos con la contemplación. El astro que brilla en el cielo los envía a recorrer los caminos de la tierra; levantando la cabeza hacia lo alto son empujados a descender hacia lo bajo; buscando a Dios son invitados a encontrarlo en el hombre, en un Niño que yace en un pesebre, porque Dios que es lo infinitamente grande, se ha revelado en este pequeño, infinitamente pequeño. Se necesita sabiduría, se necesita la asistencia del Espíritu Santo para comprender la grandeza y la pequeñez en la manifestación de Dios

Hermanos y hermanas, ¡los pies sobre la tierra, y en camino! El don de la fe no nos es dado para quedarnos mirando el cielo (Hch 1,11), sino para avanzar por los senderos del mundo como testigos del Evangelio; la luz que ilumina nuestra vida, el Señor Jesús, no nos es dada sólo para

ser consolados en nuestras noches, más bien para abrir destellos de luz en las densas tinieblas que envuelven tantas situaciones sociales; el Dios que viene a visitarnos no lo encontramos permaneciendo quietos en alguna bella teoría religiosa, sino poniéndonos en camino, buscando los signos de su presencia en las realidades de cada día y, sobre todo, encontrando y tocando la carne de los hermanos. Contemplar a Dios es algo bello, pero sólo es fructífero si tomamos el riesgo del servicio de llevar a Dios. Los Magos buscan a Dios, el Dios grande, y encuentran un Niño. Esto es importante: encontrar a Dios en carne y hueso, en los rostros con los que nos cruzamos cada día, especialmente los de los más pobres. Los Magos, en efecto, nos enseñan que el encuentro con Dios siempre nos abre a una esperanza más grande, que nos hace cambiar estilo de vida y nos hace transformar el mundo. Benedicto XVI decía: «Si falta la verdadera esperanza, se busca la felicidad en la embriaguez, en lo superfluo, en los excesos, y los hombres se arruinan a sí mismos y al mundo. [...] Por esto, hacen falta hombres que alimenten una gran esperanza y posean por ello una gran valentía. La valentía de los Magos, que emprendieron un largo viaje siguiendo una estrella, y que supieron arrodillarse ante un Niño y ofrecerle sus dones preciosos» (Benedicto XVI, Homilía, 6 enero 2008).

Por último, pensemos también en que los Magos tienen el corazón postrado en adoración. Miran a la estrella en el cielo, pero no se refugian en una devoción separada de la tierra; emprenden el viaje, pero no vagan como turistas sin rumbo. Ellos llegan a Belén y, cuando vieron al Niño, «se postraron y lo adoraron» (Mt 2,11). Luego abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. «Con sus ofrendas místicas predicaban los Magos al que adoran: con el oro, como rey; con el incienso, como Dios, y con la mirra, como hombre mortal» (S. Gregorio Magno, Homilía X en el día de la Epifanía, 6). Un rey que vino a servirnos, un Dios que se hizo hombre. Ante este misterio, estamos llamados a inclinar el corazón y doblar las rodillas para adorar: adorar al Dios que viene en la pequeñez, que habita la normalidad de nuestras casas, que muere por amor. El Dios «al que los cielos abiertos mostraban con las señales de los astros» se dejaba encontrar «en un estrecho establo, para que, aunque impedido a causa de sus miembros infantiles y envuelto en pañales de niño, lo adorasen los magos y lo temiesen los malos» (S. Agustín, Sermón, 200,1). Hermanos y hermanas, hemos perdido el hábito de la adoración, hemos perdido esta capacidad que nos da la adoración. Redescubramos el gusto de la oración de adoración. Reconozcamos a Jesús como nuestro Dios, como nuestro Señor, y adoremos. Hoy los magos nos invitan a adorar. Entre nosotros hoy falta la adoración.

Hermanos y hermanas, como los Magos, levantemos los ojos al cielo, pongámonos en camino en busca del Señor e inclinemos el corazón en adoración. Mirar al cielo, ponerse en camino y adorar. Y pidamos la gracia de no perder nunca el ánimo, de no perder la valentía de ser buscadores de Dios, hombres de esperanza, soñadores intrépidos que escrutan el cielo; la valentía de perseverar en el camino por los senderos del mundo, con el cansancio del verdadero camino, y el valor de adorar, el valor de mirar al Señor que ilumina a todo hombre. Que el Señor nos conceda esta gracia, sobre todo la gracia de saber adorar.

### **3. Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa en el Domingo de la Palabra de Dios** (Basilica de San Pedro, domingo III T.O., 21 de enero de 2024)

Hemos escuchado que «Jesús les dijo: “Sígueme [...]”. Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron» (Mc 1,17-18). Es grande la fuerza de la Palabra de Dios, como hemos visto también en la primera lectura: «La palabra del Señor fue dirigida por segunda vez a Jonás, en estos términos: “Parte ahora mismo para Nínive [...] y anúnciale [...]”. Jonás partió [...], conforme a la palabra del Señor» (Jon 3,1-3). La Palabra de Dios despliega la potencia del Espíritu Santo. Es una fuerza que atrae hacia Dios, como les sucedió a los jóvenes pescadores, que quedaron impresionados por las palabras de Jesús. Es una fuerza que nos mueve hacia los demás, como le sucedió a Jonás, cuando se dirigió a los que se encontraban alejados del Señor. La Palabra, por tanto, nos atrae hacia Dios y nos envía hacia los demás. Nos atrae hacia Dios y nos envía hacia los demás, ese es su dinamismo. No nos deja encerrados en nosotros mismos, sino que dilata el corazón, hace cambiar de ruta, trastoca los hábitos, abre escenarios nuevos y desvela horizontes insospechados.

Hermanos y hermanas, la Palabra de Dios quiere realizar esto en cada uno de nosotros. Como con los primeros discípulos, que acogiendo las palabras de Jesús dejaron las redes y comenzaron una aventura estupenda, así también en las riberas de nuestra vida, junto a las barcas de los familiares y a las redes del trabajo, la Palabra suscita la llamada de Jesús, que nos llama a hacernos a la mar con Él para los demás. Sí, la Palabra suscita la misión, nos hace mensajeros y testigos de Dios para un mundo colmado de palabras, pero sediento de esa Palabra que frecuentemente ignora. La Iglesia vive de este dinamismo, es llamada por Cristo, atraída por Él, y enviada al mundo para testimoniarlo. Este es el dinamismo de la Iglesia.

No podemos prescindir de la Palabra de Dios, de su dulce firmeza que,

como un diálogo, conmueve el corazón, se imprime en el alma y la renueva con la paz de Jesús que nos hace preocuparnos por los demás. Si miramos a los amigos de Dios, a los testigos del Evangelio en la historia, a los santos, vemos que para todos la Palabra ha sido decisiva. Pensemos en el primer monje, san Antonio, que, impresionado por un pasaje del Evangelio cuando estaba en Misa, lo dejó todo por el Señor; pensemos en san Agustín, cuya vida dio un vuelco cuando una palabra divina le sanó el corazón; pensemos en santa Teresa del Niño Jesús, que descubrió su vocación leyendo las cartas de san Pablo. Y pienso en el santo de quien llevo el nombre, Francisco de Asís, quien, después de haber rezado, leyó en el Evangelio que Jesús envía a los discípulos a predicar y entonces exclamó: «Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica» (Tomás Celano, Vida primera de San Francisco, 22). Son vidas transformadas por la Palabra de vida, por la Palabra del Señor.

Pero me pregunto: ¿por qué para muchos de nosotros no sucede lo mismo? Muchas veces escuchamos la Palabra de Dios, nos entra por un oído y nos sale por otro, ¿Por qué? Tal vez porque como nos muestran estos testigos, es necesario no ser “sordos” a la Palabra. Es el riesgo que corremos, ya que abrumados por miles de palabras, no damos importancia a la Palabra de Dios, la oímos, pero no la escuchamos; la escuchamos, pero no la custodiamos; la custodiamos, pero no nos dejamos provocar por ella para cambiar; la leemos, pero no la hacemos oración, en cambio «debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre» (Dei Verbum, 25). No olvidemos las dos dimensiones constitutivas de la oración cristiana: la escucha de la Palabra y la adoración del Señor. Hagamos espacio a la Palabra de Jesús, a la Palabra de Jesús orada, y sucederá para nosotros lo mismo que a los primeros discípulos. Volvamos por tanto al Evangelio de hoy, que nos describe dos gestos que brotan de la Palabra de Jesús: «dejaron sus redes y lo siguieron» (Mc 1,18). Dejaron y siguieron. Detengámonos brevemente en esto.

Dejaron. ¿Qué dejaron? La barca y las redes, es decir la vida que habían llevado hasta aquel momento. Muchas veces nos cuesta dejar nuestras seguridades, nuestros hábitos, porque permanecemos atrapados en ellos como los peces en la red. Pero quien está en contacto con la Palabra se libera de las ataduras del pasado, porque la Palabra viva descifra la existencia, cura también la memoria herida implantando el recuerdo de Dios y de las obras que ha hecho por nosotros. La Escritura nos radica en el bien, nos recuerda quienes somos: hijos de Dios salvados y amados. Las “Odoríferas palabras del Señor” (cf. S. Francisco de Asís, Carta a los Fieles II) son como la miel, dan gusto a la vida, suscitan la dulzura de Dios, nutren el alma, alejan el

miedo, vencen la soledad. Así como movieron a aquellos discípulos a dejar la repetitividad de una vida hecha de barcas y de redes, así en nosotros renovarán la fe, purificándola y liberándola de tantas escorias, llevándola de nuevo a los orígenes, a la fuente genuina que brota del Evangelio. Con el relato de las obras que Dios ha hecho por nosotros, la Sagrada Escritura desata los amarres de una fe paralizada y nos hace saborear de nuevo la vida cristiana como lo que verdaderamente es, una historia de amor con el Señor.

Los discípulos, por tanto, dejaron; y después siguieron —dejaron y siguieron—. Detrás del Maestro dieron pasos hacia adelante. Efectivamente su Palabra, mientras libera de los obstáculos del pasado y del presente, hace madurar en la verdad y en la caridad, reaviva el corazón, lo sacude, lo purifica de las hipocresías y lo llena de esperanza. La Biblia misma da fe de que la Palabra es concreta y eficaz, es «como la lluvia y la nieve» para el terreno (cf. Is 55,10-11); «como el fuego», «como martillo que pulveriza la roca» (Jr 23,29); como una espada afilada que «discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hb 4,12); como un «germen [...] incorruptible» (1 P, 1,23) que, aunque pequeño y escondido, brota y produce fruto (cf. Mt 13). «Es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad [...] alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 21).

Hermanos y hermanas, el Domingo de la Palabra de Dios nos ayuda a volver con alegría a las fuentes de la fe, que nace de la escucha de Jesús, Palabra de Dios vivo. Mientras se dicen y se leen constantemente palabras sobre la Iglesia, que Él nos ayude a redescubrir la Palabra de vida que resuena en la Iglesia. De lo contrario terminaremos por hablar más de nosotros que de Él; y muchas veces al centro quedarán nuestros pensamientos y nuestros problemas, en vez de Cristo con su Palabra. Volvamos a las fuentes para ofrecer al mundo el agua viva que no logra encontrar; y, mientras la sociedad y las redes sociales acentúan la violencia de las palabras, aferrémonos a la mansedumbre de la Palabra de Dios que salva, que es dulce, que no hace ruido, que entra en el corazón.

Y por último, hagámonos una pregunta. ¿Qué puesto reservo yo a la Palabra de Dios en el lugar donde vivo? Allí habrá libros, periódicos, televisores, teléfonos, pero ¿dónde está la Biblia? En mi cuarto, ¿tengo el Evangelio al alcance de la mano? ¿Lo leo cada día para orientarme en el camino de la vida? ¿Tengo en el bolso un pequeño ejemplar del Evangelio para leerlo? Muchas veces he aconsejado de llevar siempre consigo el Evangelio, en el bolsillo, en el bolso, en el teléfono. Si amo a Cristo más que a nadie, ¿cómo puedo dejarlo en casa y no llevar conmigo su Palabra? Y una

última pregunta: ¿he leído entero al menos uno de los cuatro Evangelios? El Evangelio es el libro de la vida, es sencillo y breve y, sin embargo, muchos creyentes nunca han leído uno desde principio hasta el final.

Hermanos y hermanas, la Escritura dice que Dios es “principio y autor de la belleza” (cf. Sb 13,3), dejémonos conquistar por la belleza que la Palabra de Dios trae a nuestra vida.

#### **4. Homilía del Santo Padre Francisco en la Fiesta de la Presentación del Señor** (Basilica de San Pedro, viernes, 2 de febrero de 2024, XXVI Jornada Mundial de los Institutos de Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica)

Mientras el pueblo esperaba la salvación del Señor, los profetas anunciaban su venida, como afirmaba el profeta Malaquías: «entrará en su Templo el Señor que ustedes buscan; y el Ángel de la alianza que ustedes desean ya viene, dice el Señor de los ejércitos» (3,1). Simeón y Ana son imagen y figura de esta espera. Ellos ven al Señor entrar en su templo e, iluminados por el Espíritu Santo, lo reconocen en el Niño que María lleva en brazos. Llevaban toda la vida esperándolo: Simeón, «que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel» (Lc 2,25); Ana, que «no se apartaba del Templo» (Lc 2,37).

Nos hace bien mirar a estos dos ancianos pacientes en la espera, vigilantes en el espíritu y perseverantes en la oración. Sus corazones permanecen velando, como una antorcha siempre encendida. Son de edad avanzada, pero tienen la juventud del corazón; no se dejan consumir por los días que pasan porque sus ojos permanecen fijos en Dios, en la espera (cf. Sal 145,15). Fijos en el Señor, en la espera, siempre en la espera. A lo largo del camino de la vida experimentaron dificultades y decepciones, pero no se rindieron al derrotismo: no “jubilaron” la esperanza. Y así, contemplando al Niño, reconocieron que se había cumplido el tiempo, la profecía se había hecho realidad, había llegado Aquel a quien buscaban y por quien suspiraban, el Mesías de las naciones. Habiendo mantenido despierta la espera del Señor, se hicieron capaces de acogerlo en la novedad de su venida.

Hermanos y hermanas, la espera de Dios también es importante para nosotros, para nuestro camino de fe. Cada día el Señor nos visita, nos habla, se revela de maneras inesperadas y, al final de la vida y de los tiempos, vendrá. Por eso Él mismo nos exhorta a permanecer despiertos, a estar vigilantes, a perseverar en la espera. Lo peor que nos puede ocurrir,

en efecto, es caer en el “sueño del espíritu”: dejar adormecer el corazón, anestesiar el alma, almacenar la esperanza en los rincones oscuros de la decepción y la resignación.

Pienso en ustedes, hermanas y hermanos consagrados, y en el don que representan; pienso en cada uno de nosotros, los cristianos de hoy: ¿somos todavía capaces de vivir la espera? ¿No estamos a veces demasiado atrapados en nosotros mismos, en las cosas y en los ritmos intensos de cada día, hasta el punto de olvidarnos de Dios que siempre viene? ¿No estamos demasiado embelesados por nuestras buenas obras, corriendo incluso el riesgo de convertir la vida religiosa y cristiana en las “muchas cosas que hacer” y de descuidar la búsqueda cotidiana del Señor? ¿No corremos a veces el peligro de programar nuestra vida personal y la vida comunitaria sobre el cálculo de las posibilidades de éxito, en lugar de cultivar con alegría y humildad la pequeña semilla que se nos confía, con la paciencia de quien siembra sin esperar nada, y de quien sabe esperar los tiempos y las sorpresas de Dios? A veces –hay que reconocerlo– hemos perdido esta capacidad de esperar. Esto se debe a diversos obstáculos, y de entre ellos quisiera destacar dos.

El primer obstáculo que nos hace perder la capacidad de esperar es el descuido de la vida interior. Es lo que ocurre cuando el cansancio prevalece sobre el asombro, cuando la costumbre sustituye al entusiasmo, cuando perdemos la perseverancia en el camino espiritual, cuando las experiencias negativas, los conflictos o los frutos, que parecen retrasarse, nos convierten en personas amargadas y resentidas. No es bueno masticar amargura, porque en una familia religiosa –como en cualquier comunidad y familia– las personas amargadas y con “cara sombría” hacen pesado el ambiente; estas personas que parecen tener vinagre en el corazón. Es necesario entonces recuperar la gracia perdida, es decir, volver atrás y, mediante una intensa vida interior, retornar al espíritu de humildad gozosa y de gratitud silenciosa. Y esto se alimenta con la adoración, con el empeño de las rodillas y del corazón, con la oración concreta que combate e intercede, que es capaz de avivar el deseo de Dios, el amor de antaño, el asombro del primer día, el sabor de la espera.

El segundo obstáculo es la adaptación al estilo del mundo, que acaba ocupando el lugar del Evangelio. Y el nuestro es un mundo que a menudo corre a gran velocidad, que exalta el “todo y ahora”, que se consume en el activismo y en el buscar exorcizar los miedos y las ansiedades de la vida en los templos paganos del consumismo o en la búsqueda de diversión a toda costa. En un contexto así, en el que se destierra y se pierde el silencio,

esperar no es fácil, porque requiere una actitud de sana pasividad, la valentía de bajar el ritmo, de no dejarnos abrumar por las actividades, de dejar espacio en nuestro interior a la acción de Dios, como enseña la mística cristiana. Cuidemos, pues, de que el espíritu del mundo no entre en nuestras comunidades religiosas, en la vida de la Iglesia y en el camino de cada uno de nosotros, pues de lo contrario no daremos fruto. La vida cristiana y la misión apostólica necesitan de la espera, madurada en la oración y en la fidelidad cotidiana, para liberarnos del mito de la eficiencia, de la obsesión por la productividad y, sobre todo, de la pretensión de encerrar a Dios en nuestras categorías, porque Él viene siempre de manera imprevisible, viene siempre en tiempos que no son los nuestros y de formas que no son las que esperamos.

Como afirma la mística y filósofa francesa Simone Weil, somos la esposa que espera en la noche la llegada del esposo, y «el papel de la futura esposa es esperar [...]. Desear a Dios y renunciar a todo lo demás es lo único que salva» (S. Weil, *A la espera de Dios*, Madrid 1996, 125-126). Hermanas, hermanos, cultivemos en la oración la espera del Señor y aprendamos la buena “pasividad del Espíritu”: así podremos abrirnos a la novedad de Dios.

Como Simeón, también nosotros carguemos en brazos al Niño, al Dios de la novedad y de las sorpresas. Cuando acogemos al Señor, el pasado se abre al futuro, lo viejo en nosotros se abre a lo nuevo que Él hace nacer. No es fácil –lo sabemos– porque, en la vida religiosa como en la vida de todo cristiano, es difícil oponerse a la “fuerza de lo viejo”: «porque no es fácil que lo viejo que hay en nosotros acoja a lo nuevo –acoger lo nuevo, acogerlo en nuestra vejez– [...]. La novedad de Dios se presenta como un niño y nosotros, con todos nuestros hábitos, miedos, temores, envidias –pensemos en las envidias–, preocupaciones, nos hallamos frente a este niño. ¿Le abrazaremos, le acogeremos, le haremos espacio? ¿Entrará esta novedad de veras en nuestra vida, o más bien intentaremos casar lo viejo y lo nuevo, tratando que la presencia de la novedad de Dios nos moleste lo menos posible?». (C.M. Martini, *Meditaciones sobre la oración*, Madrid 2011, 32).

Hermanos y hermanas, estas preguntas son para nosotros, para cada uno de nosotros, son para nuestras comunidades, son para la Iglesia. Dejémonos interpelar, dejémonos mover por el Espíritu, como Simeón y Ana. Si como ellos sabremos vivir la espera en el cuidado de la vida interior y en coherencia con el estilo del Evangelio, si como ellos viviremos la espera, entonces abrazaremos a Jesús, que es luz y esperanza de la vida.

## **5. Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa, bendición e imposición de la ceniza** (Basílica de Santa Sabina, miércoles, 14 de febrero de 2024)

Cuando des limosna, cuando reces, cuando ayunes, ten cuidado de hacerlo en lo secreto. Tu Padre, en efecto, ve en lo secreto (cf. Mt 6,4). Entra en lo secreto: esta es la invitación que Jesús nos dirige a cada uno de nosotros al inicio del camino de la cuaresma.

Entrar en lo secreto significa volver al corazón, como exhorta el profeta Joel (cf. Jl 2,12). Se trata de un viaje desde el exterior al interior, para que todo lo que vivamos, incluso nuestra relación con Dios, no se reduzca a la exterioridad, a un marco sin pintura, a un revestimiento del alma, sino que nazca desde dentro y se corresponda con los movimientos del corazón; es decir, con nuestros deseos, con nuestros pensamientos, con nuestro sentir, con el núcleo originario de nuestra persona.

La cuaresma nos sumerge entonces en un baño de purificación y de despojamiento; quiere ayudarnos a quitar todo “maquillaje”, todo aquello de lo que nos revestimos para parecer adecuados, mejores de lo que realmente somos. Volver al corazón significa volver a nuestro verdadero yo y presentarlo tal como es, desnudo y despojado, frente a Dios. Significa mirarnos por dentro y tomar conciencia de quiénes somos realmente, quitándonos las máscaras que a menudo usamos, disminuyendo el ritmo de nuestro frenesí, abrazando la vida y la verdad de nosotros mismos. La vida no es una actuación, y la cuaresma nos invita a bajar del escenario de la ficción para volver al corazón, a la verdad de lo que somos. Volver al corazón, volver a la verdad.

Por eso, esta tarde, con un espíritu de oración y humildad, recibimos la ceniza sobre nuestra cabeza. Es un gesto que quiere remitirnos a la realidad esencial de nosotros mismos. Somos polvo, nuestra vida es como un sople (cf. Sal 39,6; 144,4), pero el Señor –Él y solamente Él, y nadie más– no permite que ese polvo que somos se desvanezca; Él lo recoge y lo plasma para que no lo dispersen los vientos impetuosos de la vida y no se disuelva en el abismo de la muerte.

La ceniza puesta sobre nuestra cabeza nos invita a redescubrir el secreto de la vida. Nos advierte: mientras sigas usando una armadura que cubre el corazón, mientras sigas camuflándote con la máscara de las apariencias, exhibiendo una luz artificial para mostrarte invencible, permanecerás vacío y árido. En cambio, cuando tengas la valentía de inclinar la cabeza para mirar tu interior, entonces podrás descubrir la presencia de un Dios que te

ama y te ama desde siempre; finalmente se harán añicos las corazas que tú te has construido y podrás sentirte amado con un amor eterno.

Hermana, hermano, yo, tú, cada uno de nosotros somos amados con amor eterno. Somos ceniza sobre la que Dios sopló su aliento de vida, somos tierra que Él plasmó con sus manos (cf. Gn 2,7; Sal 119,73), somos polvo del que resurgiremos para una vida sin fin preparada desde siempre para nosotros (cf. Is 26,19). Y si en la ceniza que somos arde el fuego del amor de Dios, entonces descubrimos que estamos modelados por este amor y que somos llamados al amor; que se concretiza en amar a los hermanos que tenemos a nuestro lado, estar atentos a los demás, vivir la compasión, ejercitar la misericordia, compartir lo que somos y lo que tenemos con quien lo necesita. Por eso la limosna, la oración y el ayuno no pueden reducirse a prácticas exteriores, sino que son caminos que nos reconducen al corazón, a lo esencial de la vida cristiana. Nos hacen descubrir que somos polvo amado por Dios y nos vuelven capaces de esparcir el mismo amor sobre la “ceniza” de tantas situaciones cotidianas, para que en ellas renazca esperanza, confianza y alegría.

San Anselmo de Aosta nos dejó una exhortación que esta tarde podemos hacer nuestra: «Huye un momento de tus ocupaciones, apártate por un instante de tus tumultuosos pensamientos. Deshazte de las preocupaciones que te agobian y pospón tus laboriosos quehaceres. Entrégate un poco a Dios y descansa un instante en Él. “Entra en el aposento” de tu espíritu, ahuyenta todo excepto a Dios y lo que te ayude a hallarle, y una vez cerrada la puerta búscale. Ahora di “corazón mío”, di todo entero ahora a Dios: Busco tu rostro, Señor; tu rostro es lo que busco» (*Proslogion*, 1).

Escuchemos, pues, en esta Cuaresma, la voz del Señor que no se cansa de repetirnos: entra en lo secreto. Entra en lo secreto, vuelve al corazón. Es una sana invitación para nosotros, que a menudo vivimos en la superficie, que nos inquietamos para hacernos notar, que siempre necesitamos ser admirados y apreciados. Sin darnos cuenta, nos encontramos sin contar más con un lugar secreto donde detenernos y custodiarnos a nosotros mismos, inmersos en un mundo en el que todo, incluso nuestras emociones y sentimientos más íntimos, debe volverse “social” –pero, ¿cómo puede ser social lo que no brota del corazón?–. Hasta las experiencias más trágicas y dolorosas corren el riesgo de no tener un lugar secreto que las custodie: todo debe ser expuesto, ostentado, entregado al parloteo del momento. Y es aquí cuando el Señor nos dice: entra en lo secreto, vuelve al centro de ti mismo. Justo ahí, donde también se alojan tantos miedos, sentimientos de culpa y pecados, hasta ahí ha descendido el Señor, ha descendido para

sanarte y purificarte. Entremos a nuestra habitación interior: allí mora el Señor, que acoge nuestra fragilidad y nos ama incondicionalmente.

Volvamos, hermanos y hermanas. Volvamos a Dios con todo el corazón. En estas semanas de cuaresma, dejemos espacio para la oración silenciosa de adoración, en la que permanecemos en presencia del Señor a la escucha, como Moisés, como Elías, como María, como Jesús. ¿Somos conscientes de que hemos perdido el sentido de la adoración? Regresemos a la adoración. Prestemos el oído de nuestro corazón a Aquel que, en el silencio, quiere decirnos: «Soy tu Dios, el Dios de la misericordia y la compasión, el Dios del perdón y del amor, el Dios de la ternura y la solicitud. [...] No te juzgues. No te condenes. No te rechaces. Deja que mi amor llegue a los rincones más escondidos de tu corazón y te revele tu propia belleza. Una belleza que has perdido de vista, pero que se hará nuevamente visible para ti a la luz de mi misericordia. [El Señor nos llama:] Ven, ven, deja que enjugue tus lágrimas, y deja que mi boca se aproxime a tu oído y te diga: “Te amo, te amo, te amo”» (H. Nouwen, Camino a casa. Un viaje espiritual, Buenos Aires 1997, 185-186). ¿Creemos que el Señor nos ama, que me ama?

Hermanos y hermanas, no tengamos miedo de quitarnos los revestimientos mundanos y volver al corazón, regresar a lo esencial. Pensemos en san Francisco, que después de haberse despojado completamente, abrazó con todas sus fuerzas al Padre que está en los cielos. Reconozcámonos por lo que somos: polvo amado por Dios, llamados a ser polvo enamorado de Dios. Gracias a Él renaceremos de las cenizas del pecado a la vida nueva en Jesucristo y en el Espíritu Santo.

## **6. Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa Crismal (Basílica de San Pedro, Jueves Santo, 28 de marzo de 2024)**

«Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él» (Lc 4,20). Llama la atención este pasaje del Evangelio, pues nos lleva a visualizar la escena, a imaginar ese momento de silencio en el que todas las miradas estaban concentradas en Jesús, en una mezcla de estupor y desconfianza. Sabemos sin embargo cómo terminaría: después de que Jesús hubo desenmascarado las falsas expectativas de sus compaisanos, estos «se enfurecieron» (Lc 4,28), salieron y lo echaron fuera de la ciudad. Sus ojos habían estado fijos en Jesús, pero sus corazones no estaban dispuestos a cambiar a causa de su palabra. De ese modo, perdieron la oportunidad de sus vidas.

Pero hoy, en esta tarde de Jueves Santo, se produce un cruce de miradas alternativo. El protagonista es el primer Pastor de nuestra Iglesia, Pedro. Al

principio, tampoco él dio fe a la palabra “desenmascarante” que el Señor le había dirigido: «Me habrás negado tres veces» (Mc 14,30). Por eso, “perdió de vista” a Jesús y lo negó cuando cantó el gallo. Pero después, cuando “el Señor, dándose vuelta, lo miró, este recordó las palabras que él le había dicho. Y saliendo afuera, lloró amargamente” (cf. Lc 22,61-62). Sus ojos se llenaron de lágrimas que, nacidas de un corazón herido, lo liberaron de convicciones y justificaciones falsas. Aquel llanto amargo le cambió la vida.

Las palabras y los gestos de Jesús durante tantos años no habían logrado mover a Pedro de sus expectativas, parecidas a las de la gente de Nazaret. También él esperaba un Mesías político y poderoso, fuerte y resolutivo, y frente al escándalo de un Jesús débil, arrestado sin oponer resistencia, declaró: «No lo conozco» (Lc 22,57). Y es verdad, no lo conocía, comenzó a conocerlo cuando, en la oscuridad de la negación, dio cabida a lágrimas de vergüenza, a las lágrimas de arrepentimiento. Y lo conocerá de verdad cuando, entristecido «de que por tercera vez le preguntara si lo quería», se dejó atravesar sin reservas por la mirada de Jesús. Entonces, del «no lo conozco» pasará a decir: «Señor, tú lo sabes todo» (Jn 21,17).

Queridos hermanos sacerdotes, la curación del corazón de Pedro, la curación del Apóstol y la curación del Pastor son posibles cuando, heridos y arrepentidos, nos dejamos perdonar por Jesús; estas curaciones pasan a través de las lágrimas, del llanto amargo y del dolor que permite redescubrir el amor. Por eso, desde hace tiempo siento la necesidad de compartir con ustedes, algunos pensamientos sobre un aspecto de la vida espiritual bastante descuidado, pero esencial. Lo propongo hoy con una palabra tal vez pasada de moda, pero que creo que nos haga bien redescubrir: la compunción.

¿Qué es la compunción? La palabra evoca el punzar. La compunción es “una punción en el corazón”, un pinchazo que lo hiere, haciendo brotar lágrimas de arrepentimiento. Nos ayuda a explicarlo otro episodio relacionado también con san Pedro. Él, traspasado por la mirada y las palabras de Jesús resucitado el día de Pentecostés, purificado y lleno del fuego del Espíritu, proclamó a los habitantes de Jerusalén: «a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías» (Hch 2,36). Los que escuchaban advirtieron a la vez el mal que habían hecho y la salvación que el Señor derramaba sobre ellos, y «al oír estas cosas –dice el texto–, todos se conmovieron profundamente» (Hch 2,37).

Esta es la compunción, no es un sentimiento de culpa que nos tumba por tierra, no es el escrúpulo que paraliza, sino que es un agujón benéfico que quema por dentro y cura, porque el corazón, cuando ve el propio mal y

se reconoce pecador, se abre, acoge la acción del Espíritu Santo, agua viva que lo sacude haciendo correr las lágrimas sobre el rostro. Quien se quita la máscara y deja que Dios mire su corazón recibe el don de estas lágrimas, que son las aguas más santas después de las del Bautismo<sup>1</sup>. Queridos hermanos sacerdotes, hoy les deseo esto.

Pero es necesario comprender bien qué significan las lágrimas de compunción. No se trata de sentir lástima de uno mismo, como frecuentemente nos vemos tentados a hacer. Esto sucede, por ejemplo, cuando estamos desilusionados o preocupados por nuestras expectativas frustradas, por la falta de comprensión por parte de los demás, tal vez hermanos de comunidad o superiores. También cuando, a causa de un extraño y malsano gusto de nuestro espíritu, nos regodeamos en los agravios recibidos para autocompadecernos, pensando que no nos han dado lo que merecíamos e imaginando que el futuro no nos depara otra cosa que continuas desilusiones. Esta –nos enseña san Pablo– es la tristeza según el mundo, opuesta a la tristeza que es según Dios<sup>2</sup>.

Tener lágrimas de compunción, en cambio, es arrepentirse seriamente de haber entristecido a Dios con el pecado; es reconocer estar siempre en deuda y no ser nunca acreedores; es admitir haber perdido el camino de la santidad, no habiendo creído en el amor de Aquel que dio su vida por mí<sup>3</sup>. Es mirarme dentro y dolerme por mi ingratitud y mi inconstancia; es considerar con tristeza mi doblez y mis falsedades; es bajar a los recovecos de mi hipocresía. La hipocresía clerical, queridos hermanos, es aquella hipocresía en la que nos resbalamos tanto, tanto. Tengan cuidado con la hipocresía clerical. Para después, fijar la mirada en el Crucificado y dejarme conmovido por su amor que siempre perdona y levanta, que nunca defrauda las esperanzas de quien confía en Él. Así las lágrimas siguen derramándose y purifican el corazón.

La compunción, claro está, requiere esfuerzo pero restituye la paz; no provoca angustia, sino que aligera el alma de las cargas, porque actúa en la herida del pecado, disponiéndonos a recibir precisamente allí la caricia del Señor, que transforma el corazón cuando está «contrito y humillado» (Sal 51,19), suavizado por las lágrimas. La compunción es por tanto el antídoto

---

<sup>1</sup> «En la Iglesia, existen el agua y las lágrimas: el agua del Bautismo y las lágrimas de la Penitencia» (S. Ambrosio, *Epistula extra collectionem*, I, 12).

<sup>2</sup> «Esa tristeza produce un arrepentimiento que lleva a la salvación y no se debe lamentar; en cambio, la tristeza del mundo produce la muerte» (2 Co 7,10).

<sup>3</sup> Cf. S. Juan Crisóstomo, *De compunctione*, I, 10.

contra la esclerosis del corazón, contra esa dureza del corazón que tanto denunció Jesús (cf. Mc 3,5; 10,5). El corazón sin arrepentimiento ni llanto se vuelve rígido. Primero se afianza en sus rutinas, después es intolerante con los problemas y las personas le son indiferentes, luego se torna frío y casi impenetrable, como envuelto en una coraza inquebrantable, y finalmente se vuelve un corazón de piedra. Pero, como una gota excava la piedra, así las lágrimas excavan lentamente los corazones endurecidos. Se asiste de esta manera al milagro de la tristeza, de la buena tristeza que lleva a la dulzura.

Comprendemos entonces por qué los maestros espirituales insisten sobre la compunción. San Benito invitaba cada día a «confesar diariamente a Dios en la oración, con lágrimas y gemidos, las culpas pasadas»<sup>4</sup>, y afirmaba que al rezar no seríamos escuchados «por hablar mucho, sino por la pureza de corazón y compunción de lágrimas»<sup>5</sup>. Y si para san Juan Crisóstomo una sola lágrima es capaz de apagar un brasero de culpas<sup>6</sup>, en la Imitación de Cristo se recomienda: «Date a la compunción del corazón», en cuanto «por la liviandad del corazón y por el descuido de nuestros defectos no sentimos los males de nuestra alma»<sup>7</sup>. La compunción es el remedio, porque nos muestra la verdad de nosotros mismos, de modo que la profundidad de nuestro ser pecadores revela la realidad infinitamente más grande de nuestro ser perdonados, la alegría de ser perdonados. Por eso no nos debe extrañar la afirmación de Isaac de Nínive: «El que olvida la medida de sus propios pecados, olvida la medida de la gracia de Dios hacia él»<sup>8</sup>.

Es verdad, queridos hermanos y hermanas, cada uno de nuestros renacimientos interiores brotan siempre del encuentro entre nuestra miseria y la misericordia del Señor –se encuentran nuestra miseria y su misericordia–, cada renacimiento interior pasa a través de nuestra pobreza de espíritu, que permite que el Espíritu Santo nos enriquezca. Con esta luz se comprenden las fuertes afirmaciones de tantos maestros espirituales. Detengámonos otra vez en las afirmaciones paradójicas de san Isaac: «Aquel que conoce sus pecados [...] es más grande de aquel que con la oración resucita muertos. Aquel que llora una hora sobre sí mismo es más grande que quien sirve el mundo entero con la contemplación [...]. Aquel

<sup>4</sup> Regla, IV, 57.

<sup>5</sup> *Ibid.*, XX, 3.

<sup>6</sup> Cf. *De paenitentia*, VII, 5.

<sup>7</sup> Cap. XXI, 2.

<sup>8</sup> Discursos espirituales (III Colección), XII.

al que ha sido dado conocerse a sí mismo es más grande que aquel a quien le fue dado ver a los ángeles»<sup>9</sup>.

Hermanos, volvamos a nosotros sacerdotes y preguntémosnos cuán presentes están la compunción y las lágrimas en nuestro examen de conciencia y en nuestra oración. Interroguémosnos si con el pasar de los años las lágrimas aumentan. Bajo este aspecto sería bueno que ocurriese al revés de como sucede en la vida biológica, en la que cuando crecemos lloramos menos que cuando éramos niños. Sin embargo, en la vida espiritual, en la que cuenta hacerse como niños (cf. Mt 18,3), quien no llora retrocede, envejece por dentro, mientras que quien alcanza una oración más sencilla e íntima, hecha de adoración y conmoción ante Dios, madura. Se liga menos a sí mismo y más a Cristo, y se hace pobre de espíritu. De ese modo se siente más cercano a los pobres, los predilectos de Dios, que –como escribe san Francisco en su testamento– antes, “como estaba en mis pecados”, los tenía lejos, pero cuya compañía, después, de amarga se convirtió en dulce<sup>10</sup>. Y, de ese modo, quien se compunge de corazón se siente más hermano de todos los pecadores del mundo, se siente más hermano sin un atisbo de superioridad o de aspereza de juicio, sino siempre con el deseo de amar y reparar.

Y esta, queridos hermanos, es otra característica de la compunción, la solidaridad. Un corazón dócil, liberado por el espíritu de las Bienaventuranzas, se inclina naturalmente a hacer compunción por los demás; en vez de enfadarse o escandalizarse por el mal que cometen los hermanos, llora por sus pecados. No se escandaliza. Se realiza entonces una especie de vuelco, donde la tendencia natural a ser indulgentes consigo mismo e inflexibles con los demás se invierte y, por gracia de Dios, uno se vuelve severo consigo mismo y misericordioso con los demás. Y el Señor busca, especialmente entre los consagrados a Él, a quienes lloren los pecados de la Iglesia y del mundo, haciéndose instrumento de intercesión por todos. Cuántos testigos heroicos en la Iglesia nos indican este camino. Pensemos en los monjes del desierto, en Oriente y en Occidente; en la intercesión continua, entre gemidos y lágrimas, de san Gregorio de Narek; en la ofrenda franciscana por el Amor no amado; en sacerdotes, como el cura de Ars, que vivían en penitencia por la salvación de los demás. Queridos hermanos, esto no se trata de poesía, esto es el sacerdocio.

Queridos hermanos, a nosotros, sus Pastores, el Señor no nos pide

---

<sup>9</sup> Discursos espirituales (I Colección), XXXIV (versión griega).

<sup>10</sup> Cf. Testamento, 1-3.

juicios despectivos sobre los que no creen, sino amor y lágrimas por los que están alejados. Las situaciones difíciles que vemos y vivimos, la falta de fe, los sufrimientos que tocamos, al entrar en contacto con un corazón compungido, no suscitan la determinación en la polémica, sino la perseverancia en la misericordia. Cuánto necesitamos liberarnos de resistencias y recriminaciones, de egoísmos y ambiciones, de rigorismos e insatisfacciones, para encomendarnos e interceder ante Dios, encontrando en Él una paz que salva de cualquier tempestad. Adoremos, intercedamos y lloremos por los demás. Permitamos al Señor que realice maravillas. No temamos, Él nos sorprenderá.

Nuestro ministerio lo agradecerá. Hoy, en una sociedad secularizada, corremos el riesgo de mostrarnos muy activos y al mismo tiempo de sentirnos impotentes, con el resultado de perder el entusiasmo y de caer en la tentación de “tirar los remos en la barca”, de encerrarnos en la queja y de hacer prevalecer la magnitud de los problemas sobre la inmensidad de Dios. Si esto sucede, nos volvemos amargos y sarcásticos, siempre chismorreando, siempre encontrando una ocasión para quejarse. Pero si, por el contrario, la amargura y la compunción, en vez de dirigirse hacia el mundo, se dirigen hacia el propio corazón, el Señor no dejará de visitarnos y de alzarnos de nuevo. Como nos exhorta la Imitación de Cristo: «No te ocupes en cosas ajenas ni te entremetas en las causas de los mayores. Mira siempre primero por ti, y amonéstate a ti mismo más especialmente que a todos cuantos quieres bien. Si no eres favorecido de los hombres, no te entristezcas por eso, sino aflígete de que no te portas con el cuidado y circunspección que convienen»<sup>11</sup>.

Por último, quisiera señalar un aspecto esencial: la compunción no es el fruto de nuestro trabajo, sino que es una gracia y como tal ha de pedirse en la oración. El arrepentimiento es don de Dios, es fruto de la acción del Espíritu Santo. Para facilitar su crecimiento, comparto con ustedes dos pequeños consejos. El primero es el de no mirar la vida y la llamada en una perspectiva de eficacia y de inmediatez, ligada sólo al hoy y a sus urgencias y expectativas, sino en el conjunto del pasado y del futuro. Del pasado, recordando la fidelidad de Dios –Dios es fiel–, haciendo memoria de su perdón, anclándonos en su amor; y del futuro, pensando en el destino eterno al que estamos llamados, en el fin último de nuestra existencia. Ampliar los horizontes queridos hermanos, ampliar los horizontes ayuda a dilatar el corazón, estimula a entrar en uno mismo con el Señor y a

---

<sup>11</sup> Cap. XXI.

experimentar la compunción. Un segundo consejo, que es consecuencia de esto: es redescubrir la necesidad de dedicarnos a una oración que no sea de compromiso y funcional, sino gratuita, serena y prolongada. Hermano, ¿cómo está tu oración? Volvamos a la adoración y volvamos a la oración del corazón. ¿Te has olvidado de adorar? Repitamos: Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador. Sintamos la grandeza de Dios en nuestra bajeza de pecadores, para mirarnos dentro y dejarnos atravesar por su mirada. Redescubriremos la sabiduría de la Santa Madre Iglesia, que nos introduce siempre en la oración con la invocación del pobre que grita: Dios mío, ven en mi auxilio.

Queridos hermanos, volvamos ahora a san Pedro y a sus lágrimas. El altar puesto sobre su tumba nos debe hacer pensar cuántas veces nosotros, que allí decimos cada día: «Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes», cuántas veces decepcionamos y entristecemos a Aquel que nos ama hasta el punto de hacer de nuestras manos los instrumentos de su presencia. Está bien por tanto hacer nuestras aquellas palabras con las que nos preparamos en voz baja: «Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado» (cf. Sal 50). En todo, hermanos, nos consuela la certeza que hoy nos ha sido entregada en la Palabra: el Señor, consagrado con la unción (cf. Lc 4,18), ha venido «a vendar los corazones heridos» (Is 61,1). Por tanto, si el corazón se rompe podrá ser vendado y curado por Jesús. Gracias, queridos sacerdotes, gracias por sus corazones abiertos y dóciles; gracias por sus fatigas y gracias por sus lágrimas, gracias por llevar la maravilla de la misericordia. Perdonen siempre, sean misericordiosos y lleven esta misericordia, lleven a Dios a los hermanos y a las hermanas de nuestro tiempo. Queridos sacerdotes, que el Señor los consuele, los confirme y los recompense. Gracias.

#### **7. Homilía del Santo Padre Francisco en la Vigilia Pascual en la Noche Santa (Basílica de San Pedro, Sábado Santo, 30 de marzo de 2024)**

Las mujeres van al sepulcro a la luz del amanecer, pero dentro de sí llevan aún la oscuridad de la noche. Aunque van de camino, siguen paralizadas, su corazón se ha quedado a los pies de la cruz. Su vista está nublada por las lágrimas del Viernes Santo, se encuentran inmobilizadas por el dolor, están encerradas en la sensación de que se ha terminado todo, y que el acontecimiento de Jesús ha sido ya sellado con una piedra. Y es precisamente la piedra la que está en el centro de sus pensamientos. Se preguntan: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?» (Mc

16,3). Cuando llegan al lugar, sin embargo, la fuerza sorprendente de la Pascua las impacta: «al mirar –dice el texto–, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande» (Mc 16,4).

Detengámonos, queridos hermanos y hermanas, a considerar estos dos momentos, que nos llevan a la alegría inaudita de la Pascua: en primer lugar, las mujeres se preguntan angustiadas quién nos correrá la piedra, en segundo lugar, al mirar, ven que ya había sido corrida.

Para empezar –primer momento– está la pregunta que abruma su corazón partido por el dolor: ¿quién nos correrá la piedra del sepulcro? Esa piedra representa el final de la historia de Jesús, sepultada en la oscuridad de la muerte. Él, la vida que vino al mundo, ha muerto; Él, que manifestó el amor misericordioso del Padre, no recibió misericordia; Él, que alivió a los pecadores del yugo de la condena, fue condenado a la cruz. El Príncipe de la paz, que liberó a una adúltera de la furia violenta de las piedras, yace en el sepulcro detrás de una gran piedra. Aquella roca, obstáculo infranqueable, era el símbolo de lo que las mujeres llevaban en el corazón, el final de su esperanza. Todo se había hecho pedazos contra esta losa, con el misterio oscuro de un trágico dolor que había impedido hacer realidad sus sueños.

Hermanos y hermanas, esto nos puede suceder también a nosotros. A veces sentimos que una lápida ha sido colocada pesadamente en la entrada de nuestro corazón, sofocando la vida, apagando la confianza, encerrándonos en el sepulcro de los miedos y de las amarguras, bloqueando el camino hacia la alegría y la esperanza. Son “escollos de muerte” y los encontramos, a lo largo del camino, en todas las experiencias y situaciones que nos roban el entusiasmo y la fuerza para seguir adelante; en los sufrimientos que nos asaltan y en la muerte de nuestros seres queridos, que dejan en nosotros vacíos imposibles de colmar; los encontramos en los fracasos y en los miedos que nos impiden realizar el bien que deseamos; los encontramos en todas las cerrazones que frenan nuestros impulsos de generosidad y no nos permiten abrirnos al amor; los encontramos en los muros del egoísmo y de la indiferencia, que repelen el compromiso por construir ciudades y sociedades más justas y dignas para el hombre; los encontramos en todos los anhelos de paz quebrantados por la crueldad del odio y la ferocidad de la guerra. Cuando experimentamos estas desilusiones, tenemos la sensación de que muchos sueños están destinados a hacerse añicos y también nosotros nos preguntamos angustiados: ¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?

Y, sin embargo, aquellas mismas mujeres que tenían la oscuridad en el corazón nos testifican algo extraordinario: al mirar, vieron que la piedra

había sido corrida; era una piedra muy grande. Es la Pascua de Cristo, la fuerza de Dios, la victoria de la vida sobre la muerte, el triunfo de la luz sobre las tinieblas, el renacimiento de la esperanza entre los escombros del fracaso. Es el Señor, el Dios de lo imposible que, para siempre, hizo correr la piedra y comenzó a abrir nuestros corazones, para que la esperanza no tenga fin. Hacia Él, entonces, también nosotros debemos mirar.

Y ahora –el segundo momento– miremos a Jesús. Él, después de haber asumido nuestra humanidad, bajó a los abismos de la muerte y los atravesó con la potencia de su vida divina, abriendo una brecha infinita de luz para cada uno de nosotros. Resucitado por el Padre en su carne, que también es la nuestra con la fuerza del Espíritu Santo, abrió una página nueva para la humanidad. Desde aquel momento, si nos dejamos llevar de la mano por Jesús, ninguna experiencia de fracaso o de dolor, por más que nos hiera, puede tener la última palabra sobre el sentido y el destino de nuestra vida. Desde aquel momento, si nos dejamos aferrar por el Resucitado, ninguna derrota, ningún sufrimiento, ninguna muerte podrá detener nuestro camino hacia la plenitud de la vida. Desde aquel momento, “nosotros los cristianos decimos que la historia tiene un sentido, un sentido que abraza todo, un sentido que no está contaminado por el absurdo y la oscuridad, un sentido que nosotros llamamos Dios. Hacia Él confluyen todas las aguas de nuestra transformación; estas no se hundén en los abismos de la nada y del absurdo porque su sepulcro está vacío y Él, que estaba muerto, se ha mostrado como viviente” (K. Rahner, *Che cos'è la risurrezione? Meditazione sul Venerdì santo e sulla Pasqua*, Brescia 2005, 33-35).

Hermanos y hermanas, Jesús es nuestra Pascua, Él es Aquel que nos hace pasar de la oscuridad a la luz, que se ha unido a nosotros para siempre y nos salva de los abismos del pecado y de la muerte, atrayéndonos hacia el ímpetu luminoso del perdón y de la vida eterna. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él, acojamos a Jesús, Dios de la vida, en nuestras vidas, renovémosle hoy nuestro “sí” y ningún escollo podrá sofocar nuestro corazón, ninguna tumba podrá encerrar la alegría de vivir, ningún fracaso podrá llevarnos a la desesperación. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él y pidámosle que la potencia de su resurrección corra las rocas que oprimen nuestra alma. Mirémoslo a Él, el Resucitado, y caminemos con la certeza de que en el trasfondo oscuro de nuestras expectativas y de nuestra muerte está ya presente la vida eterna que Él vino a traer.

Hermana, hermano, deja que tu corazón estalle de júbilo en esta noche, en esta noche santa. Cantemos la resurrección de Jesús juntos: «Cantadlo, cantadlo todos, ríos y llanuras, desiertos y montañas [...] cantad al Señor

de la vida que surge desde la tumba, más brillante que mil soles. Pueblos destruidos por el mal y golpeados por la injusticia, pueblos sin tierra, pueblos mártires, alejad en esta noche los cantores de la desesperación. El varón de dolores ya no está en prisión, ha abierto una brecha en el muro, se da prisa por llegar hasta nosotros. Que nazca de la oscuridad el grito inesperado: está vivo, ha resucitado. Y vosotros, hermanos y hermanas, pequeños y grandes [...] vosotros en el esfuerzo de vivir, vosotros que os sentís indignos de cantar [...] que una llama nueva atravesase vuestro corazón, que un frescor nuevo invada vuestra voz. Es la Pascua del Señor –hermanos y hermanas– es la fiesta de los vivientes» (J-Y. Quellec, *Dieu par la face nord, Ottignies* 1998, 85-86).



## ***MENSAJES***



## **1. Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la LVII Jornada Mundial de la Paz (1 de enero de 2024)**

### **Inteligencia artificial y paz**

Al iniciar el año nuevo, tiempo de gracia que el Señor nos da a cada uno de nosotros, quisiera dirigirme al Pueblo de Dios, a las naciones, a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los Representantes de las distintas religiones y de la sociedad civil, y a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo para expresarles mis mejores deseos de paz.

#### **1. El progreso de la ciencia y de la tecnología como camino hacia la paz**

La Sagrada Escritura atestigua que Dios ha dado a los hombres su Espíritu para que tengan «habilidad, talento y experiencia en la ejecución de toda clase de trabajos» (Ex 35,31). La inteligencia es expresión de la dignidad que nos ha dado el Creador al hacernos a su imagen y semejanza (cf. Gn 1,26) y nos ha hecho capaces de responder a su amor a través de la libertad y del conocimiento. La ciencia y la tecnología manifiestan de modo particular esta cualidad fundamentalmente relacional de la inteligencia humana, ambas son producto extraordinario de su potencial creativo.

En la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, el Concilio Vaticano II ha insistido en esta verdad, declarando que «siempre se ha esforzado el hombre con su trabajo y con su ingenio en perfeccionar su vida»<sup>12</sup>. Cuando los seres humanos, «con ayuda de los recursos técnicos», se esfuerzan para que la tierra «llegue a ser morada digna de toda la familia humana»<sup>13</sup>, actúan según el designio de Dios y cooperan con su voluntad de llevar a cumplimiento la creación y difundir la paz entre los pueblos. Asimismo, el progreso de la ciencia y de la técnica, en la medida en que contribuye a un mejor orden de la sociedad humana y a acrecentar la libertad y la comunión fraterna, lleva al perfeccionamiento del hombre y a la transformación del mundo.

Nos alegramos justamente y agradecemos las extraordinarias conquistas de la ciencia y de la tecnología, gracias a las cuales se ha podido poner remedio a innumerables males que afectaban a la vida humana y causaban grandes sufrimientos. Al mismo tiempo, los progresos técnico-científicos, haciendo posible el ejercicio de un control sobre la realidad,

---

<sup>12</sup> N. 33.

<sup>13</sup> *Ibid.*, n. 57.

nunca visto hasta ahora, están poniendo en las manos del hombre una vasta gama de posibilidades, algunas de las cuales representan un riesgo para la supervivencia humana y un peligro para la casa común<sup>14</sup>.

Los notables progresos de las nuevas tecnologías de la información, especialmente en la esfera digital, presentan, por tanto, entusiasmantes oportunidades y graves riesgos, con serias implicaciones para la búsqueda de la justicia y de la armonía entre los pueblos. Por consiguiente, es necesario plantearse algunas preguntas urgentes. ¿Cuáles serán las consecuencias, a medio y a largo plazo, de las nuevas tecnologías digitales? ¿Y qué impacto tendrán sobre la vida de los individuos y de la sociedad, sobre la estabilidad internacional y sobre la paz?

## **2. El futuro de la inteligencia artificial entre promesas y riesgos**

Los progresos de la informática y el desarrollo de las tecnologías digitales en los últimos decenios ya han comenzado a producir profundas transformaciones en la sociedad global y en sus dinámicas. Los nuevos instrumentos digitales están cambiando el rostro de las comunicaciones, de la administración pública, de la instrucción, del consumo, de las interacciones personales y de otros innumerables aspectos de la vida cotidiana.

Además, las tecnologías que usan un gran número de algoritmos pueden extraer, de los rastros digitales dejados en internet, datos que permiten controlar los hábitos mentales y relacionales de las personas con fines comerciales o políticos, frecuentemente sin que ellos lo sepan, limitándoles el ejercicio consciente de la libertad de elección. De hecho, en un espacio como la web, caracterizado por una sobrecarga de información, se puede estructurar el flujo de datos según criterios de selección no siempre percibidos por el usuario.

Debemos recordar que la investigación científica y las innovaciones tecnológicas no están desencarnadas de la realidad ni son «neutrales»<sup>15</sup>, sino que están sujetas a las influencias culturales. En cuanto actividades plenamente humanas, las direcciones que toman reflejan decisiones condicionadas por los valores personales, sociales y culturales de cada época. Lo mismo se diga de los resultados que consiguen. Estas, precisamente en cuanto fruto de planteamientos específicamente humanos hacia el mundo circunstante, tienen siempre una dimensión ética, estrictamente ligada a las decisiones de quien proyecta la experimentación y enfoca la producción

---

<sup>14</sup> Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 104.

<sup>15</sup> Cf. *ibid.*, 114.

hacia objetivos particulares.

Esto vale también para las formas de inteligencia artificial, para la cual, hasta hoy, no existe una definición unívoca en el mundo de la ciencia y de la tecnología. El término mismo, que ha entrado ya en el lenguaje común, abraza una variedad de ciencias, teorías y técnicas dirigidas a hacer que las máquinas reproduzcan o imiten, en su funcionamiento, las capacidades cognitivas de los seres humanos. Hablar en plural de “formas de inteligencia” puede ayudar a subrayar sobre todo la brecha infranqueable que existe entre estos sistemas y la persona humana, por más sorprendentes y potentes que sean. Estos son, a fin de cuentas, “fragmentarios”, en el sentido de que sólo pueden imitar o reproducir algunas funciones de la inteligencia humana. El uso del plural pone en evidencia además que estos dispositivos, muy distintos entre sí, se deben considerar siempre como “sistemas socio-técnicos”. En efecto, su impacto, independientemente de la tecnología de base, no sólo depende del proyecto, sino también de los objetivos y de los intereses del que los posee y del que los desarrolla, así como de las situaciones en las que se usan.

La inteligencia artificial, por tanto, debe ser entendida como una galaxia de realidades distintas y no podemos presumir a priori que su desarrollo aporte una contribución benéfica al futuro de la humanidad y a la paz entre los pueblos. Tal resultado positivo sólo será posible si somos capaces de actuar de forma responsable y de respetar los valores humanos fundamentales como «la inclusión, la transparencia, la seguridad, la equidad, la privacidad y la responsabilidad»<sup>16</sup>.

No basta ni siquiera suponer, de parte de quien proyecta algoritmos y tecnologías digitales, un compromiso de actuar de forma ética y responsable. Es preciso reforzar o, si es necesario, instituir organismos encargados de examinar las cuestiones éticas emergentes y de tutelar los derechos de los que utilizan formas de inteligencia artificial o reciben su influencia<sup>17</sup>.

La inmensa expansión de la tecnología, por consiguiente, debe ser acompañada, para su desarrollo, por una adecuada formación en la responsabilidad. La libertad y la convivencia pacífica están amenazadas cuando los seres humanos ceden a la tentación del egoísmo, del interés personal, del afán de lucro y de la sed de poder. Tenemos por ello el deber de ensanchar la mirada y de orientar la búsqueda técnico-científica hacia la

---

<sup>16</sup> Discurso a los participantes en el encuentro “Minerva Dialogues” (27 marzo 2023).

<sup>17</sup> Cf. *ibid.*

consecución de la paz y del bien común, al servicio del desarrollo integral del hombre y de la comunidad<sup>18</sup>.

La dignidad intrínseca de cada persona y la fraternidad que nos vincula como miembros de una única familia humana, deben estar en la base del desarrollo de las nuevas tecnologías y servir como criterios indiscutibles para valorarlas antes de su uso, de modo que el progreso digital pueda realizarse en el respeto de la justicia y contribuir a la causa de la paz. Los desarrollos tecnológicos que no llevan a una mejora de la calidad de vida de toda la humanidad, sino que, por el contrario, agravan las desigualdades y los conflictos, no podrán ser considerados un verdadero progreso<sup>19</sup>.

La inteligencia artificial será cada vez más importante. Los desafíos que plantea no son sólo técnicos, sino también antropológicos, educativos, sociales y políticos. Promete, por ejemplo, un ahorro de esfuerzos, una producción más eficiente, transportes más ágiles y mercados más dinámicos, además de una revolución en los procesos de recopilación, organización y verificación de los datos. Es necesario ser conscientes de las rápidas transformaciones que están ocurriendo y gestionarlas de modo que se puedan salvaguardar los derechos humanos fundamentales, respetando las instituciones y las leyes que promueven el desarrollo humano integral. La inteligencia artificial debería estar al servicio de un mejor potencial humano y de nuestras más altas aspiraciones, no en competencia con ellos.

### **3. La tecnología del futuro: máquinas que aprenden solas**

En sus múltiples formas la inteligencia artificial, basada en técnicas de aprendizaje automático (*machine learning*), aunque se encuentre todavía en una fase pionera, ya está introduciendo cambios notables en el tejido de las sociedades, ejercitando una profunda influencia en las culturas, en los comportamientos sociales y en la construcción de la paz.

Desarrollos como el *machine learning* o como el aprendizaje profundo (*deep learning*) plantean cuestiones que trascienden los ámbitos de la tecnología y de la ingeniería y tienen que ver con una comprensión estrictamente conectada con el significado de la vida humana, los procesos básicos del conocimiento y la capacidad de la mente de alcanzar la verdad.

La habilidad de algunos dispositivos para producir textos sintáctica y

---

<sup>18</sup> Cf. Mensaje al Presidente Ejecutivo del *World Economic Forum* en Davos-Klosters (12 enero 2018).

<sup>19</sup> Cf. Carta enc. *Laudato si'*, 194; Discurso a los participantes en un Seminario sobre “El bien común en la era digital” (27 septiembre 2019).

semánticamente coherentes, por ejemplo, no es garantía de confiabilidad. Se dice que pueden “alucinar”, es decir, generar afirmaciones que a primera vista parecen plausibles, pero que en realidad son infundadas o delatan prejuicios. Esto crea un serio problema cuando la inteligencia artificial se emplea en campañas de desinformación que difunden noticias falsas y llevan a una creciente desconfianza hacia los medios de comunicación. La confidencialidad, la posesión de datos y la propiedad intelectual son otros ámbitos en los que las tecnologías en cuestión plantean graves riesgos, a los que se añaden ulteriores consecuencias negativas unidas a su uso impropio, como la discriminación, la interferencia en los procesos electorales, la implantación de una sociedad que vigila y controla a las personas, la exclusión digital y la intensificación de un individualismo cada vez más desvinculado de la colectividad. Todos estos factores corren el riesgo de alimentar los conflictos y de obstaculizar la paz.

#### 4. El sentido del límite en el paradigma tecnocrático

Nuestro mundo es demasiado vasto, variado y complejo para poder ser completamente conocido y clasificado. La mente humana nunca podrá agotar su riqueza, ni siquiera con la ayuda de los algoritmos más avanzados. Estos, de hecho, no ofrecen previsiones garantizadas del futuro, sino sólo aproximaciones estadísticas. No todo puede ser pronosticado, no todo puede ser calculado; al final «la realidad es superior a la idea»<sup>20</sup> y, por más prodigiosa que pueda ser nuestra capacidad de cálculo, habrá siempre un residuo inaccesible que escapa a cualquier intento de cuantificación.

Además, la gran cantidad de datos analizados por las inteligencias artificiales no es de por sí garantía de imparcialidad. Cuando los algoritmos extrapolan informaciones, siempre corren el riesgo de distorsionarlas, reproduciendo las injusticias y los prejuicios de los ambientes en los que se originan. Cuanto más veloces y complejos se vuelven, más difícil es comprender por qué han generado un determinado resultado.

Las máquinas inteligentes pueden efectuar las tareas que se les asignan cada vez con mayor eficiencia, pero el fin y el significado de sus operaciones continuarán siendo determinadas o habilitadas por seres humanos que tienen un propio universo de valores. El riesgo es que los criterios que están en la base de ciertas decisiones se vuelvan menos transparentes, que la responsabilidad decisional se oculte y que los productores puedan eludir la obligación de actuar por el bien de la comunidad. En cierto sentido,

---

<sup>20</sup> Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 233.

esto es favorecido por el sistema tecnocrático, que alía la economía con la tecnología y privilegia el criterio de la eficiencia, tendiendo a ignorar todo aquello que no está vinculado con sus intereses inmediatos<sup>21</sup>.

Esto debe hacernos reflexionar sobre el “sentido del límite”, un aspecto a menudo descuidado en la mentalidad actual, tecnocrática y eficientista, y sin embargo decisivo para el desarrollo personal y social. El ser humano, en efecto, mortal por definición, pensando en sobrepasar todo límite gracias a la técnica, corre el riesgo, en la obsesión de querer controlarlo todo, de perder el control de sí mismo, y en la búsqueda de una libertad absoluta, de caer en la espiral de una dictadura tecnológica. Reconocer y aceptar el propio límite de criatura es para el hombre condición indispensable para conseguir o, mejor, para acoger la plenitud como un don. En cambio, en el contexto ideológico de un paradigma tecnocrático, animado por una prometeica presunción de autosuficiencia, las desigualdades podrían crecer de forma desmesurada, y el conocimiento y la riqueza acumularse en las manos de unos pocos, con graves riesgos para las sociedades democráticas y la coexistencia pacífica<sup>22</sup>.

### **5. Temas candentes para la ética**

En el futuro, la fiabilidad de quien pide un préstamo, la idoneidad de un individuo para un trabajo, la posibilidad de reincidencia de un condenado o el derecho a recibir asilo político o asistencia social podrían ser determinados por sistemas de inteligencia artificial. La falta de niveles diversificados de mediación que estos sistemas introducen está particularmente expuesta a formas de prejuicio y discriminación. Los errores sistémicos pueden multiplicarse fácilmente, produciendo no sólo injusticias en casos concretos sino también, por efecto dominó, auténticas formas de desigualdad social.

Además, con frecuencia las formas de inteligencia artificial parecen capaces de influenciar las decisiones de los individuos por medio de opciones predeterminadas asociadas a estímulos y persuasiones, o mediante sistemas de regulación de las elecciones personales basados en la organización de la información. Estas formas de manipulación o de control social requieren una atención y una supervisión precisas, e implican una clara responsabilidad legal por parte de los productores, de quienes las usan y de las autoridades gubernamentales.

---

<sup>21</sup> Cf. Carta. enc. *Laudato si'*, 54.

<sup>22</sup> Cf. Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida (28 febrero 2020).

La dependencia de procesos automáticos que clasifican a los individuos, por ejemplo, por medio del uso generalizado de la vigilancia o la adopción de sistemas de crédito social, también podría tener repercusiones profundas en el entramado social, estableciendo categorizaciones impropias entre los ciudadanos. Y estos procesos artificiales de clasificación podrían llevar incluso a conflictos de poder, no sólo en lo que respecta a destinatarios virtuales, sino a personas de carne y hueso. El respeto fundamental por la dignidad humana postula rechazar que la singularidad de la persona sea identificada con un conjunto de datos. No debemos permitir que los algoritmos determinen el modo en el que entendemos los derechos humanos, que dejen a un lado los valores esenciales de la compasión, la misericordia y el perdón o que eliminen la posibilidad de que un individuo cambie y deje atrás el pasado.

En este contexto, no podemos dejar de considerar el impacto de las nuevas tecnologías en el ámbito laboral. Trabajos que en un tiempo eran competencia exclusiva de la mano de obra humana son rápidamente absorbidos por las aplicaciones industriales de la inteligencia artificial. También en este caso se corre el riesgo sustancial de un beneficio desproporcionado para unos pocos a costa del empobrecimiento de muchos. El respeto de la dignidad de los trabajadores y la importancia de la ocupación para el bienestar económico de las personas, las familias y las sociedades, la seguridad de los empleos y la equidad de los salarios deberían constituir una gran prioridad para la comunidad internacional, a medida que estas formas de tecnología se van introduciendo cada vez más en los lugares de trabajo.

## **6. ¿Transformaremos las espadas en arados?**

En estos días, mirando el mundo que nos rodea, no podemos eludir las graves cuestiones éticas vinculadas al sector de los armamentos. La posibilidad de conducir operaciones militares por medio de sistemas de control remoto ha llevado a una percepción menor de la devastación que estos han causado y de la responsabilidad en su uso, contribuyendo a un acercamiento aún más frío y distante a la inmensa tragedia de la guerra. La búsqueda de las tecnologías emergentes en el sector de los denominados “sistemas de armas autónomos letales”, incluido el uso bélico de la inteligencia artificial, es un gran motivo de preocupación ética. Los sistemas de armas autónomos no podrán ser nunca sujetos moralmente responsables. La exclusiva capacidad humana de juicio moral y de decisión ética es más que un complejo conjunto de algoritmos, y dicha capacidad no puede reducirse a la programación de una máquina que, aun siendo

“inteligente”, no deja de ser siempre una máquina. Por este motivo, es imperioso garantizar una supervisión humana adecuada, significativa y coherente de los sistemas de armas.

Tampoco podemos ignorar la posibilidad de que armas sofisticadas terminen en las manos equivocadas facilitando, por ejemplo, ataques terroristas o acciones dirigidas a desestabilizar instituciones de gobierno legítimas. En resumen, realmente lo último que el mundo necesita es que las nuevas tecnologías contribuyan al injusto desarrollo del mercado y del comercio de las armas, promoviendo la locura de la guerra. Si lo hace así, no sólo la inteligencia, sino el mismo corazón del hombre correrá el riesgo de volverse cada vez más “artificial”. Las aplicaciones técnicas más avanzadas no deben usarse para facilitar la resolución violenta de los conflictos, sino para pavimentar los caminos de la paz.

En una óptica más positiva, si la inteligencia artificial fuese utilizada para promover el desarrollo humano integral, podría introducir importantes innovaciones en la agricultura, la educación y la cultura, un mejoramiento del nivel de vida de enteras naciones y pueblos, el crecimiento de la fraternidad humana y de la amistad social. En definitiva, el modo en que la usamos para incluir a los últimos, es decir, a los hermanos y las hermanas más débiles y necesitados, es la medida que revela nuestra humanidad.

Una mirada humana y el deseo de un futuro mejor para nuestro mundo llevan a la necesidad de un diálogo interdisciplinar destinado a un desarrollo ético de los algoritmos –la algorética–, en el que los valores orienten los itinerarios de las nuevas tecnologías<sup>23</sup>. Las cuestiones éticas deberían ser tenidas en cuenta desde el inicio de la investigación, así como en las fases de experimentación, planificación, distribución y comercialización. Este es el enfoque de la ética de la planificación, en el que las instituciones educativas y los responsables del proceso decisional tienen un rol esencial que desempeñar.

## **7. Desafíos para la educación**

El desarrollo de una tecnología que respete y esté al servicio de la dignidad humana tiene claras implicaciones para las instituciones educativas y para el mundo de la cultura. Al multiplicar las posibilidades de comunicación, las tecnologías digitales nos han permitido nuevas formas de encuentro. Sin embargo, continúa siendo necesaria una reflexión permanente sobre el tipo de relaciones al que nos está llevando. Los jóvenes están creciendo en

---

<sup>23</sup> Cf. *ibid.*

ambientes culturales impregnados de la tecnología y esto no puede dejar de cuestionar los métodos de enseñanza y formación.

La educación en el uso de formas de inteligencia artificial debería centrarse sobre todo en promover el pensamiento crítico. Es necesario que los usuarios de todas las edades, pero sobre todo los jóvenes, desarrollen una capacidad de discernimiento en el uso de datos y de contenidos obtenidos en la web o producidos por sistemas de inteligencia artificial. Las escuelas, las universidades y las sociedades científicas están llamadas a ayudar a los estudiantes y a los profesionales a hacer propios los aspectos sociales y éticos del desarrollo y el uso de la tecnología.

La formación en el uso de nuevos instrumentos de comunicación debería considerar no sólo la desinformación, las falsas noticias, sino también el inquietante aumento de «miedos ancestrales que [...] han sabido esconderse y potenciarse detrás de nuevas tecnologías»<sup>24</sup>. Lamentablemente, una vez más nos encontramos teniendo que combatir “la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros para impedir el encuentro con otras culturas, con otra gente”<sup>25</sup> y el desarrollo de una coexistencia pacífica y fraterna.

## 8. Desafíos para el desarrollo del derecho internacional

El alcance global de la inteligencia artificial hace evidente que, junto a la responsabilidad de los estados soberanos de disciplinar internamente su uso, las organizaciones internacionales pueden desempeñar un rol decisivo en la consecución de acuerdos multilaterales y en la coordinación de su aplicación y actuación<sup>26</sup>. A este propósito, exhorto a la comunidad de las naciones a trabajar unida para adoptar un tratado internacional vinculante, que regule el desarrollo y el uso de la inteligencia artificial en sus múltiples formas. Naturalmente, el objetivo de la reglamentación no debería ser sólo la prevención de las malas prácticas, sino también alentar las mejores prácticas, estimulando planteamientos nuevos y creativos y facilitando iniciativas personales y colectivas<sup>27</sup>.

En definitiva, en la búsqueda de modelos normativos que puedan proporcionar una guía ética a quienes desarrollan tecnologías digitales, es indispensable identificar los valores humanos que deberían estar en la

---

<sup>24</sup> Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 27.

<sup>25</sup> Cf. *ibíd.*

<sup>26</sup> Cf. *ibíd.*, 170-175.

<sup>27</sup> Cf. Carta enc. *Laudato si'*, 177

base del compromiso de las sociedades para formular, adoptar y aplicar los marcos legislativos necesarios. El trabajo de redacción de las orientaciones éticas para la producción de formas de inteligencia artificial no puede prescindir de la consideración de cuestiones más profundas, relacionadas con el significado de la existencia humana, la tutela de los derechos humanos fundamentales y la búsqueda de la justicia y de la paz. Este proceso de discernimiento ético y jurídico puede revelarse como una valiosa ocasión para una reflexión compartida sobre el rol que la tecnología debería tener en nuestra vida personal y comunitaria y sobre cómo su uso podría contribuir a la creación de un mundo más justo y humano. Por este motivo, en los debates sobre la reglamentación de la inteligencia artificial, se debería tener en cuenta la voz de todas las partes interesadas, incluidos los pobres, los marginados y otros más que a menudo quedan sin ser escuchados en los procesos decisoriales globales.

\* \* \* \* \*

Espero que esta reflexión anime a hacer que los progresos en el desarrollo de formas de inteligencia artificial contribuyan, en última instancia, a la causa de la fraternidad humana y de la paz. No es responsabilidad de unos pocos, sino de toda la familia humana. La paz, en efecto, es el fruto de relaciones que reconocen y acogen al otro en su dignidad inalienable, y de cooperación y esfuerzo en la búsqueda del desarrollo integral de todas las personas y de todos los pueblos.

Mi oración al comienzo del nuevo año es que el rápido desarrollo de formas de inteligencia artificial no aumente las ya numerosas desigualdades e injusticias presentes en el mundo, sino que ayude a poner fin a las guerras y los conflictos, y a aliviar tantas formas de sufrimiento que afectan a la familia humana. Que los fieles cristianos, los creyentes de distintas religiones y los hombres y mujeres de buena voluntad puedan colaborar en armonía para aprovechar las oportunidades y afrontar los desafíos que plantea la revolución digital, y dejar a las generaciones futuras un mundo más solidario, justo y pacífico.

## **2. Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXXII Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero de 2024)**

*«No conviene que el hombre esté solo»*

### **Cuidar al enfermo cuidando las relaciones**

«No conviene que el hombre esté solo» (Gn 2,18). Desde el principio,

Dios, que es amor, creó el ser humano para la comunión, inscribiendo en su ser la dimensión relacional. Así, nuestra vida, modelada a imagen de la Trinidad, está llamada a realizarse plenamente en el dinamismo de las relaciones, de la amistad y del amor mutuo. Hemos sido creados para estar juntos, no solos. Y es precisamente porque este proyecto de comunión está inscrito en lo más profundo del corazón humano, que la experiencia del abandono y de la soledad nos asusta, es dolorosa e, incluso, inhumana. Y lo es aún más en tiempos de fragilidad, incertidumbre e inseguridad, provocadas, muchas veces, por la aparición de alguna enfermedad grave.

Pienso, por ejemplo, en cuantos estuvieron terriblemente solos durante la pandemia de Covid-19; en los pacientes que no podían recibir visitas, pero también en los enfermeros, médicos y personal de apoyo, sobrecargados de trabajo y encerrados en las salas de aislamiento. Y obviamente no olvidemos a quienes debieron afrontar solos la hora de la muerte, solo asistidos por el personal sanitario, pero lejos de sus propias familias.

Al mismo tiempo, me uno con dolor a la condición de sufrimiento y soledad de quienes, a causa de la guerra y sus trágicas consecuencias, se encuentran sin apoyo y sin asistencia. La guerra es la más terrible de las enfermedades sociales y son las personas más frágiles las que pagan el precio más alto.

Sin embargo, es necesario subrayar que, también en los países que gozan de paz y cuentan con mayores recursos, el tiempo de la vejez y de la enfermedad se vive a menudo en la soledad y, a veces, incluso en el abandono. Esta triste realidad es consecuencia sobre todo de la cultura del individualismo, que exalta el rendimiento a toda costa y cultiva el mito de la eficiencia, volviéndose indiferente e incluso despiadada cuando las personas ya no tienen la fuerza necesaria para seguir ese ritmo. Se convierte entonces en una cultura del descarte, en la que «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—.» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 18). Desgraciadamente, esta lógica también prevalece en determinadas opciones políticas, que no son capaces de poner en el centro la dignidad de la persona humana y sus necesidades, y no siempre favorecen las estrategias y los medios necesarios para garantizar el derecho fundamental a la salud y el acceso a los cuidados médicos a todo ser humano. Al mismo tiempo, el abandono de las personas frágiles y su soledad también se agravan por el hecho de reducir los cuidados únicamente a servicios de salud, sin que éstos vayan sabiamente acompañados por una “alianza terapéutica” entre

médico, paciente y familiares.

Nos hace bien volver a escuchar esa palabra bíblica: ¡no conviene que el hombre esté solo! Dios la pronuncia al comienzo mismo de la creación y nos revela así el sentido profundo de su designio sobre la humanidad, pero, al mismo tiempo, también la herida mortal del pecado, que se introduce generando recelos, fracturas, divisiones y, por tanto, aislamiento. Esto afecta a la persona en todas sus relaciones; con Dios, consigo misma, con los demás y con la creación. Ese aislamiento nos hace perder el sentido de la existencia, nos roba la alegría del amor y nos hace experimentar una opresiva sensación de soledad en todas las etapas cruciales de la vida.

Hermanos y hermanas, el primer cuidado del que tenemos necesidad en la enfermedad es el de una cercanía llena de compasión y de ternura. Por eso, cuidar al enfermo significa, ante todo, cuidar sus relaciones, todas sus relaciones; con Dios, con los demás –familiares, amigos, personal sanitario–, con la creación y consigo mismo. ¿Es esto posible? Claro que es posible, y todos estamos llamados a comprometernos para que sea así. Fijémonos en la imagen del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37), en su capacidad para aminorar el paso y hacerse prójimo, en la actitud de ternura con que alivia las heridas del hermano que sufre.

Recordemos esta verdad central de nuestra vida, que hemos venido al mundo porque alguien nos ha acogido. Hemos sido hechos para el amor, estamos llamados a la comunión y a la fraternidad. Esta dimensión de nuestro ser nos sostiene de manera particular en tiempos de enfermedad y fragilidad, y es la primera terapia que debemos adoptar todos juntos para curar las enfermedades de la sociedad en la que vivimos.

A ustedes que padecen una enfermedad, temporal o crónica, me gustaría decirles: ¡no se avergüencen de su deseo de cercanía y ternura! No lo oculten y no piensen nunca que son una carga para los demás. La condición de los enfermos nos invita a todos a frenar los ritmos exasperados en los que estamos inmersos y a redescubrirnos a nosotros mismos.

En este cambio de época en el que vivimos, nosotros los cristianos estamos especialmente llamados a hacer nuestra la mirada compasiva de Jesús. Cuidemos a quienes sufren y están solos, e incluso marginados y descartados. Con el amor recíproco que Cristo Señor nos da en la oración, sobre todo en la Eucaristía, sanamos las heridas de la soledad y del aislamiento. Cooperemos así a contrarrestar la cultura del individualismo, de la indiferencia, del descarte, y hagamos crecer la cultura de la ternura y de la compasión.

Los enfermos, los frágiles, los pobres están en el corazón de la Iglesia y deben estar también en el centro de nuestra atención humana y solicitud pastoral. No olvidemos esto. Y encomendémonos a María Santísima, Salud de los Enfermos, para que interceda por nosotros y nos ayude a ser artífices de cercanía y de relaciones fraternas.

### **3. Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2024**

#### **A través del desierto Dios nos guía a la libertad**

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí –en efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés–, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser –como anuncia el profeta Oseas– el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémonos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos

sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntemonos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una

comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido.

Esto implica una lucha, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (Mc 1,11) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (Ex 20,3), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirmos, nos enfrentarán. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira. Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. Sal 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse. La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados. Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar

sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo. Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. También a nosotros Él nos dice: «No pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (Mt 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una nueva esperanza. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: «Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos –estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos–, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto» (Discurso a los universitarios, 3 agosto 2023). Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que la arrastra hacia adelante<sup>28</sup>.

Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.

---

<sup>28</sup> Cf. Ch. Péguy, *El pórtico del misterio de la segunda virtud*, Madrid 1991, 21-23.

***CARTAS***



## 1. Carta del Santo Padre Francisco al Emmo. Card. Mario Grech, Secretario General de la Secretaría General del Sínodo

*A Su Eminencia Reverendísima Cardenal Mario Grech*

*Secretario General de la Secretaría General del Sínodo*

Querido Hermano, Cardenal Mario Grech,

El *Informe de Síntesis* de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, aprobado el 28 de octubre de 2023, enumera numerosas e importantes cuestiones teológicas, todas relacionadas en distinta medida con la renovación sinodal de la Iglesia y no faltas de repercusiones jurídicas y pastorales.

Tales cuestiones, por su naturaleza, exigen un estudio en profundidad. Puesto que no es posible realizar este estudio en el tiempo de la Segunda Sesión (2-27 de octubre de 2024), dispongo que se asignen a Grupos de Estudio específicos, a fin de poder examinarlas adecuadamente. Este será uno de los frutos del proceso sinodal iniciado el 9 de octubre de 2021.

En el espíritu del Quirógrafo firmado por mí el pasado 16 de febrero, corresponde a la Secretaría General del Sínodo, de acuerdo con los Dicasterios competentes de la Curia Romana, constituir dichos Grupos, llamando a participar en ellos a Pastores y Expertos de todos los Continentes, y tomando en consideración no sólo los estudios ya existentes, sino también las experiencias más relevantes en curso en el Pueblo de Dios reunido en las Iglesias locales. Es importante que los mencionados Grupos de Estudio trabajen según un método auténticamente sinodal, del que te pido seas garante.

Esta disposición permitirá a la Asamblea, en su Segunda Sesión, enfocar más fácilmente el tema general que le asigné en ese momento, y que ahora puede resumirse en la pregunta: “¿Cómo podemos ser una Iglesia sinodal en misión?”.

Los Grupos de Estudio presentarán un primer informe de sus actividades en la Segunda Sesión y, si es posible, concluirán su mandato antes del mes de junio de 2025.

Después de haber ponderado cada aspecto, dispongo que los Grupos en cuestión se ocupen de las siguientes cuestiones de forma resumida, a la luz del contenido del *Informe de Síntesis* (IdS):

1. Algunos aspectos referentes a las relaciones entre las Iglesias orientales católicas y la Iglesia latina.
2. La escucha del grito de los pobres.
3. La misión en el entorno digital.
4. La revisión de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* en perspectiva sinodal misionera.
5. Algunas cuestiones teológicas y canónicas en torno a formas ministeriales específicas.
6. La revisión, en una perspectiva sinodal y misionera, de los documentos sobre las relaciones entre Obispos, Vida Consagrada, Agregaciones eclesiales.
7. Algunos aspectos de la figura y del ministerio del Obispo (en particular: los criterios de selección de los candidatos al episcopado, la función judicial del Obispo, la naturaleza y el desarrollo de las visitas *ad limina Apostolorum*) en una perspectiva sinodal misionera.
8. El rol de los Representantes Pontificios en una perspectiva sinodal misionera.
9. Criterios teológicos y metodologías sinodales para un discernimiento compartido sobre las cuestiones doctrinales, pastorales y éticas controvertidas.
10. La recepción de los frutos del camino ecuménico en la praxis eclesial.

Corresponderá a la Secretaría General del Sínodo la tarea de redactar el esquema de trabajo que precisará el mandato de los grupos a la luz de mis indicaciones.

Agradeciéndote el trabajo realizado hasta ahora, te bendigo y acompaño con mis oraciones a Ti y a cuantos generosamente colaboran en el camino en curso.

Desde el Vaticano, 22 de febrero de 2024.

## 11. Carta del Santo Padre Francisco a los católicos de Tierra Santa

Queridos hermanos y hermanas:

Desde hace tiempo los llevo en mi pensamiento y rezo cada día por ustedes. Pero ahora, en vísperas de esta Pascua, que para ustedes tiene una fuerte carga de Pasión y todavía poco de Resurrección, siento la necesidad de escribirles y decirles que los llevo en el corazón. Me hago cercano a todos ustedes, en sus varios ritos, queridos fieles católicos esparcidos por todo el territorio de la Tierra Santa. En particular a cuantos, en estos momentos, están sufriendo dolorosamente el drama absurdo de la guerra, a los niños a los que se les niega un futuro, a cuantos lloran y sufren, a cuantos experimentan angustia y desorientación.

La Pascua, centro de nuestra fe, tiene aún más significado para ustedes, que la celebran en los lugares en los que el Señor vivió, murió y resucitó. No sólo la historia, ni tampoco la geografía de la salvación existirían sin la tierra que ustedes habitan desde hace siglos, en la que quieren permanecer y donde es un bien que puedan quedarse. Gracias por su testimonio de fe, gracias por la caridad que existe entre ustedes, gracias porque saben esperar contra toda esperanza.

Deseo que cada uno de ustedes sienta mi afecto de padre, que conoce sus sufrimientos y sus fatigas, en particular las de estos últimos meses. Junto a mi afecto, espero que puedan percibir el de todos los católicos del mundo. Que el Señor Jesús, nuestra Vida, como Buen Samaritano derrame sobre las heridas de sus cuerpos y sus almas el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Pensando en ustedes, vuelve a mi mente la peregrinación que realicé hace diez años; y hago más las palabras que san Pablo VI, primer sucesor de Pedro peregrino en Tierra Santa, dirigió hace cincuenta años a todos los creyentes: «la prolongación del estado de tensión en el Oriente Medio, sin que se hayan dado pasos conclusivos hacia la paz, constituye un grave y permanente peligro que amenaza no sólo la tranquilidad y la seguridad de aquellas poblaciones –y la paz del mundo entero–, sino también ciertos valores sumamente queridos, por distintos motivos, para gran parte de la humanidad» (Exhort. ap. *Nobis in Animo*).

Queridos hermanos y hermanas, la comunidad cristiana de Tierra Santa no sólo ha sido custodia de los lugares de la salvación a lo largo de los siglos, sino que constantemente ha dado testimonio, a través de sus propios sufrimientos, del misterio de la Pasión del Señor. Y, con su

capacidad de levantarse y seguir adelante, ha anunciado y sigue anunciando que el Crucificado resucitó, que con los signos de su Pasión apareció a sus discípulos y ascendió al cielo, llevando junto al Padre nuestra humanidad atormentada pero redimida. En estos tiempos oscuros, en los que parece que las tinieblas del Viernes Santo recubren vuestra tierra y tantas partes del mundo son desfiguradas por la inútil locura de la guerra, que es siempre y para todos una sangrienta derrota, ustedes son antorchas encendidas en la noche; son semillas de bien en una tierra desgarrada por los conflictos.

Por ustedes y con ustedes rezo: “Señor, que eres nuestra paz (cf. Ef 2,14-22), tú que has proclamado bienaventurados a los que trabajan por la paz (cf. Mt 5,9), libera el corazón del hombre del odio, de la violencia y de la venganza. Nosotros te contemplamos y te seguimos a ti, que perdonas, que eres manso y humilde de corazón (cf. Mt 11,29). Haz que nadie nos robe del corazón la esperanza de ponernos en pie y de resucitar contigo, haz que no nos cansemos de afirmar la dignidad de todo hombre, sin distinción de religión, etnia o nacionalidad, empezando por los más frágiles, por las mujeres, los ancianos, los pequeños y los pobres”.

Hermanos y hermanas, quisiera decirles que no están solos y no los dejaremos solos, sino que permaneceremos solidarios con ustedes a través de la oración y la caridad activa, esperando poder volver pronto a ustedes como peregrinos, para mirarlos a los ojos y abrazarlos, para partir el pan de la fraternidad y contemplar aquellos brotes de esperanza nacidos de vuestras semillas, esparcidas en el dolor y cultivadas con paciencia.

Sé que sus Pastores, los religiosos y las religiosas están junto a ustedes. Les agradezco de corazón todo lo que hacen y continúan haciendo. Que crezca y resplandezca en el crisol del sufrimiento el oro de la unidad, también con los hermanos y las hermanas de las otras confesiones cristianas, a quienes asimismo les deseo manifestar mi cercanía espiritual y expresar mi aliento. A todos los llevo en la oración.

Los bendigo e invoco sobre ustedes la protección de la Bienaventurada Virgen María, hija de vuestra tierra. Renuevo la invitación a todos los cristianos del mundo a hacer sentir su apoyo concreto y a rezar sin cansarse, para que toda la población de vuestra querida tierra esté por fin en paz.

Fraternalmente.

Roma, San Juan de Letrán, Semana Santa 2024.